

ISSN: 0210-749X

MIGUEL DE UNAMUNO, PUBLICISTA SOCIALISTA
EN LA PRENSA DE SALAMANCA

*Miguel de Unamuno, socialista journalist in the press of
Salamanca*

Jean-Claude RABATÉ
Universidad de la Sorbonne Nouvelle
Lengua y Literatura Española
34, rue Origet
37000 Tours (Francia)

Fecha aceptación original, mayo 1998

BIBLID [0210-749X (1997) XXXII]

Ref. bibliogr. RABATÉ, Jean-Claude. Miguel de Unamuno, publicista socialista en la prensa de Salamanca. *Cuadernos de la Cátedra Miguel de Unamuno*, 1997, XXXII, páginas.

RESUMEN

Nuestro propósito es ofrecer un balance de la colaboración de Miguel de Unamuno en la prensa de Salamanca, entre 1891 y 1902. Entre los 80 artículos publicados por aquellos años, hemos escogido el estudio de seis de ellos, inéditos, escritos a principios de 1892 y dedicados al "movimiento socialista". Hemos intentado analizar la actitud del joven Unamuno frente al socialismo y prolongar la reflexión sobre el mismo tema de algunos estudiosos como Diego Núñez o Pedro Ribas.

De los artículos se desprende un interés muy vivo de Miguel de Unamuno por "la cuestión social". Los conflictos obreros de 1890-1891 en Bilbao y en Vizcaya nutren sus reflexiones políticas y alimentan su "propaganda socialista".

El publicista se niega a dar una definición estricta del socialismo; se muestra partidario de un socialismo abierto, fruto de sus lecturas y de sus vivencias, que lo lleva a criticar sufragio universal y soberanía nacional, burgueses y republicanos.

Al final, publicamos una selección de 22 artículos "inéditos" de Miguel de Unamuno.

PALABRAS CLAVE: *Miguel de Unamuno, prensa, socialismo, Bilbao.*

ABSTRACT

Our purpose is to show the part played by Miguel de Unamuno in the newspapers in Salamanca between 1891 and 1902. Among the eighty articles published in those year, we have chosen to study six of them, which had remained unpublished till now. Those articles written in the beginning of 1892 deal with the socialist movement. We have tried to analyse Unamuno's behaviour in front of socialism at that time, and to study what some experts like Diego Núñez and Pedro Ribas have said about the same question.

Through those articles, we can realize Miguel de Unamuno was deeply involved in workers' fights in Bilbao or in Vizcaya in 1890-1891. Those events made his "socialist propaganda" stronger.

The journalist refused to give a strict definition of socialism. He was all for an "open socialism", which was the result of his readings and own experience. All that had led him to criticize universal suffrage, national sovereignty, bourgeois society and Republicans.

In an appendix, we have quoted the list of the articles written by Miguel de Unamuno in Salamanca newspapers and we have chosen to publish 22 of them.

KEYWORDS: *Miguel de Unamuno, press, socialism, Bilbao.*

O. INTRODUCCIÓN: MIGUEL DE UNAMUNO Y LA PRENSA DE SALAMANCA (1891-1902)

La colaboración de Miguel de Unamuno en la prensa de Salamanca entre el otoño de 1891 –fecha de la llegada del joven catedrático a la ciudad del Tormes– y 1902, ofrece tres periodos de muy desigual actividad.

Desde octubre de 1891 hasta 1893, se trata de una primera fase de activa colaboración en el periodismo local¹. En las columnas de la prensa republicana, más particularmente, de *La Libertad* y luego de *La Democracia*, cuyo

1. Para mayor información, remitimos al lector a nuestro estudio *1900 en Salamanca (Guerra y paz en la Salamanca del joven Unamuno)*. Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca, 1997. 359 p. Acta salmanticensis. Estudios históricos y geográficos, 100. Véanse más particularmente los capítulos "Enfrentamientos católicos-liberales", p.141-158 y "Miguel de Unamuno, un intelectual amenazado", p. 219-255.

Por otra parte, queremos expresar nuestro profundo agradecimiento a don Miguel de Unamuno Adarraga por habernos autorizado a publicar, al final de nuestro estudio, una serie de artículos de su abuelo de difícil acceso.

director es su colega, el catedrático de griego Enrique Soms y Casteln, Miguel de Unamuno aborda temas de sociedad: las ferias, los toros, los carnavales, los bailes infantiles, pero sobre todo se mete con fruición en la política local. *La Libertad*, periódico al que ya había mandado tres artículos durante el verano², le ofrece una tribuna maravillosa para contrarrestar con mucha ironía, nada más llegar a Salamanca, “el discurso río” pronunciado con motivo de la apertura de curso por el líder del integrismo local, el catedrático de Derecho Penal, Enrique Gil Robles. En periodo de elecciones municipales, el joven Miguel de Unamuno, con el seudónimo de *Unusquisque*, se mete con deleite en asuntos políticos para mofarse con mucho talento del obispo, el Padre Cámara, “alcalde de la iglesia” y del alcalde Girón Severini, “el prelado del municipio”³. A principios de 1893, sorprende aún más el tono ofensivo de Miguel de Unamuno, quien no vacila en atacar a los integristas de la vieja ciudad del Tormes, apodada “la meca del integrismo”, les incita con mucha socarronería a fomentar una liga antisemítica⁴.

El segundo periodo, entre 1894 y 1897, se caracteriza por un silencio casi total del joven periodista en la prensa de Salamanca; sólo llama la atención de los salmantinos un artículo, verdadero alegato pacifista en favor de los insurrectos cubanos escrito en medio de la exaltación patrioteria y de la fiebre nacionalista. El artículo pro independentista titulado «Verdadera caridad» salido en *El Estudiante de Salamanca*, arma un auténtico escándalo en la ciudad y provoca de parte del sector integrista una nueva campaña de prensa contra “el escritor pacifista”. Por otra parte, la carta pública de adhesión a la Agrupación Socialista de Bilbao mandada en octubre de 1894 por el joven intelectual proporciona a los integristas salmantinos, encabezados por el director de *La Información*, el periodista Manuel Sánchez Asensio, la ocasión de desencadenarse en la prensa tachando a Miguel de Unamuno de “marxista”. Éste se conforma con defenderse, con explicarse y comentar lo que es el socialismo en una época en que ser socialista o “compañero de viaje” del socialismo, y además en Salamanca, supone mucho valor⁵.

2. Se trata de los artículos “Mi viaje a Pompeya” I y II, 6-VIII-1891 ; 13-VIII-1891 y de “Las ferias”, 18-IX-1891.

3. MIGUEL DE UNAMUNO, “A.S.E. I. el señor alcalde de Salamanca”, *La Libertad*, 5-12-1891, artículo reproducido por Eugenio Bustos Tovar en “Sobre el socialismo de Unamuno”, *Cuadernos de la cátedra Miguel de Unamuno*, XXIV, 1976, p. 178-248. Bustos Tovar incluyó en un apéndice a su estudio los 16 artículos salidos en *La Libertad* desde el 23-IX-1891 con “Cuestionario” hasta el 8-12-1891 con “Variaciones sobre la última arenga de S.E.I.”. Véase también la introducción de Pedro Ribas y de Diego Núñez a *Unamuno y el socialismo, artículos recuperados* (1886-1928), Granada: Editorial Comares, p. 14-21.

4. Son siete artículos salidos en *El Fomento*, diario liberal-conservador, entre el 11 de enero y el 12 de mayo de 1893, firmados A.S.G. o R.M.C. y guardados en la Casa-Museo de Salamanca. Véase JEAN-CLAUDE RABATÉ, 1900, p. 219.

5. Es lo que subrayan también, a su manera, Pedro Ribas y Diego Núñez: “Entrar en el partido obrero en aquellos momentos era ingresar en un partido revolucionario, en un partido de la causa obrera, en un partido de marginados sociales; y significaba, personalmente para Unamuno (que es, por cierto, el primer catedrático de universidad que da este salto), desmarcarse de las posiciones conservadoras de sus compañeros de claustro”. *Unamuno*, p.18.

Por fin, a partir de la primavera de 1898, Miguel de Unamuno se convierte en un asiduo colaborador del periódico *El Noticiero Salmantino* de su amigo Juan Barco. Ahora, sin seudónimo, redacta artículos a la vez literarios y económicos, dedica otros a la enseñanza y a la universidad, a partir de su nombramiento como Rector en octubre de 1900, o con motivo de la visita a Salamanca del Ministro de Instrucción Pública, el Conde de Romanones⁶. Los periódicos liberales como *El Noticiero Salmantino* pero también *El Adelanto* suelen defender al joven Rector atacado por la prensa católica encabezada por *El Lábaro*⁷.

Conviene destacar un momento excepcional y único en la prensa salmantina, con la fundación de los diarios republicanos *La Libertad* y luego *La Democracia*, en los que van a colaborar, entre el 1 de mayo de 1891 y el mes de septiembre de 1892, varios catedráticos de la Universidad de Salamanca, como Miguel de Unamuno, Pedro Dorado Montero, Enrique Soms y Castelín⁸. Salen dichos periódicos con el propósito, entre otros, de contrarrestar las injerencias del Padre Cámara en la política local, sobre todo en periodo de elecciones⁹. El joven Miguel de Unamuno toma una parte activa en esta empresa periodística –hasta sustituye a Soms y Castelín como director– y, entre sus colaboraciones, llama la atención una serie de seis artículos sobre el Socialismo escritos a principios de 1892, desde Salamanca, y titulados “El Movimiento Socialista”. Constituyen un nuevo testimonio de primer orden para entender mejor el acercamiento del joven catedrático bilbaíno al socialismo¹⁰. Al mismo tiempo confirman el interés creciente de Miguel de Unamuno por “la cuestión social”; a pesar de su traslado a Salamanca, sigue preocupándose por lo que ocurre en Vizcaya e interesándose por los cambios de todas las clases que afectan a Bilbao. Dieciocho meses antes de la carta de adhesión a la Agrupación Socialista de Bilbao, el 11 de octubre de 1894, ¿qué nos revelan estos artículos de su compromiso político? ¿Cómo considera el joven intelectual “el socialismo”? ¿Se atiene Unamuno a una noción precisa y ortodoxa

6. Pensamos, por ejemplo, en los artículos recopilados bajo el título *Paisajes* (1902) en las Obras Completas, tomo I, Madrid, Editorial Escelicer, 1966-1970, que salieron, bajo la forma de folletín, en el diario de Juan Barco, a partir del 30 de junio de 1898. En cuanto a los artículos dedicados a la situación del campo salmantino y castellano, “Doctores en industria”, salen a fines de octubre de 1898. Además, su primera novela *Paz en la guerra*, publicada en 1897, sale como folletón en el mismo *El Noticiero Salmantino* durante tres meses (entre el 20 de enero y el 20 de marzo de 1899, o sea, desde el número 307 hasta el número 367).

7. Véase JEAN-CLAUDE RABATÉ, 1900, “Un rector discutido”, p. 238-255.

8. Para mayor información acerca de las fichas técnicas de ambos periódicos y de la prensa salmantina en general, el lector puede consultar el libro de Teresa Santander, *Publicaciones periódicas existentes en la Biblioteca Universitaria (1793-1981)*, Salamanca, 1986 y el estudio de Jesús García García, *Prensa y vida cotidiana (Siglo XIX)*, Salamanca, Ediciones Universidad de Salamanca, 1990, p. 139-218.

9. JEAN-CLAUDE RABATÉ, 1900, p.141-158.

10. La serie de dichos artículos salidos en *La Democracia*, entre el 12 de febrero y el 27 de marzo de 1892, viene incluida en el apéndice documental de nuestro estudio, p. 261-266.

lectual “el socialismo”? ¿Se atiene Unamuno a una noción precisa y ortodoxa o se contenta con asociarla a una tentativa de reformar y mejorar la sociedad?

1. NUEVOS ANTECEDENTES AL SOCIALISMO DE MIGUEL DE UNAMUNO

Antes de analizar de forma detallada los artículos, parece imprescindible recordar las circunstancias de su publicación. La correspondencia de Miguel de Unamuno con su amigo Pedro de Múgica, filólogo bilbaíno residente en Alemania, nos ofrece una clara referencia a su labor de periodista local, en una carta fechada el 20 de marzo de 1892:

“He leído lo que mis correligionarios de ahí (Alemania), los socialistas, han hecho. Yo hago propaganda francamente socialista desde un periódico de aquí (Salamanca); embisto a la burguesía y sobre todo a los republicanos. Envío números a Iglesias y Perezagua. Buscaré ejemplares y se los remitiré”¹¹.

Parece que Miguel de Unamuno se ha convertido en un auténtico militante socialista: lee libros socialistas, ya se compromete como “publicista” socialista, cartea, en 1892, con famosos líderes del socialismo español, lo que puede sorprender cuando se sabe que la correspondencia conservada y conocida con Pablo Iglesias sólo se inicia en 1894. Por lo tanto, ¿cuál es el contenido de “la propaganda francamente socialista” que realiza?

1.1. Bilbao, “la meca del socialismo”

El inicio de la reflexión de Miguel de Unamuno en dichos artículos es el análisis de los acontecimientos ocurridos en la capital de Vizcaya en los dos años anteriores, es decir en 1890 y 1891. Sin embargo, ya a partir de 1884, el joven Miguel de Unamuno vuelve a Bilbao tras una ausencia de cuatro años como estudiante en Madrid, y deja constancia de los cambios impresionantes

11. Carta referida y comentada por Carlos Blanco Aguinaga en su estudio *Juventud del 98*, Barcelona, Crítica, 1978, p. 56-58. Podemos comprobar que la fecha de la carta y las fechas de los artículos de *La Democracia* coinciden. A pesar de no poder localizarlos, Carlos Blanco Aguinaga se conforma con emitir unas hipótesis acerca del contenido de “la propaganda socialista” de Miguel de Unamuno: “No tenemos más remedio que suponer que la «propaganda socialista» que Unamuno decía hacer desde un periódico de Salamanca no podía ser muy científica. Es decir: que en marzo de 1892 apenas estaba el joven Unamuno empezando a entrar en el pensamiento socialista; lo que no excluye, según hemos leído, que “embistiera” ya, quizá con instintivo acierto, a algunas de las cosas a las que había que embestir: a la burguesía y a los republicanos. De todos modos parece claro que él mismo no se sentía aún capaz de meterse a fondo en “la economía política científica”. Bustos Tovar no publicó tampoco los artículos, sin embargo promete dar una continuación a su estudio sin conseguirlo, conformándose con publicar artículos de Unamuno que no ofrecen datos nuevos acerca de la ideología del joven catedrático, a pesar del título dado a su estudio, “Sobre el socialismo...”, *art. cit.* Por otra parte, no han sido incorporados los artículos de *La Democracia* en el estudio de Pedro Ribas y Diego Núñez –*El Socialismo de Unamuno*.

que afectan a Bilbao, convirtiéndola en “la capital moderna de España”¹². Se trata de la política de industrialización del País Vasco, que acarrea la llegada masiva de inmigrantes, y por lo tanto, una metamorfosis del paisaje urbano:

“Concurrieron braceros de todas partes. Dejaban la siega de los campos paternos y se iban a extraer vena. Se formó en la zona minera una población flotante entrando en ella y saliendo de ella los obreros como los buques en la ría.

Al pie de las minas, a las márgenes de la ría, se alzan fábricas, cuyo humo envuelve la atmósfera y el fuego de cuyos hornos enrojece de noche las nubes”¹³.

En cuanto a la explosión demográfica de Bilbao, es espectacular: de 32.000 habitantes en 1877, la ciudad alcanza los 70.000 en 1893 y los 83.000 en 1900, lo que supone un aumento de población del 154 por ciento en veintitrés años¹⁴. Asevera el articulista:

“Se han levantado pueblos donde no ha mucho era desierto y Bilbao se ha hecho en poco tiempo la villa de más porvenir en España”¹⁵.

Las cartas a Pedro de Múgica dejan de ser esencialmente filológicas y, en ellas se multiplican ahora las referencias a “la cuestión social”, y a la situación política del País Vasco¹⁶. El joven Miguel de Unamuno es testigo privilegiado de manifestaciones obreras, de la celebración del I de mayo, de las huelgas, del estado de sitio, de la represión. Cabe recordar unas fechas claves en el movimiento obrero finisecular: el 20 de junio de 1886, Facundo Perezagua funda en Bilbao la primera Agrupación Socialista del País Vasco, en agosto de 1890 se celebra en la ciudad el II Congreso del PSOE y el mismo año estalla la gran huelga minera¹⁷. Con la implantación de las ideas socialistas y el triun-

12. La expresión es de Juan Pablo Fusi, *Política obrera en el País Vasco (1880-1923)*, Madrid, Turner, p. 39. Véase también *1900 en España*, Serge Salaün, Carlos Serrano (Eds.), Madrid, Espasa-Universidad, 1991, pp.110-111 o las páginas admirativas que dedican a la ciudad de Bilbao escritores como Vicente Blasco Ibáñez o Ramiro de Maeztu, (“El socialismo bilbaíno”, *Germinal*, 16-VII- 1897, pp.186-187.)

13. “El Movimiento Socialista”, *La Democracia*, I, 12-II-1892. Para mayor información sobre la rapidez del fenómeno de la industrialización vizcaína vinculada con la implantación y la difusión de las ideas socialistas, podemos remitir al lector al artículo de Michel Ralle, “¿Divergencias socialistas? Madrid y Bilbao ante el conflicto minero de 1891”, *Estudios de Historia Social*, Madrid, N° 15, Oct. Déc.1980, p. 179-214. Afirma Michel Ralle: “La proximidad de una ciudad que es también un polo político, contribuye asimismo a incrementar el número de interlocutores: los problemas vividos por los mineros tenían posibilidad de convertirse, en el curso de sus acciones, en objeto de discusiones fuera del ámbito limitado de la cuenca, y por consiguiente, en objeto político. (...) Hay un hecho incontestable. La zona minera ejerció una auténtica fascinación sobre algunos de los pioneros del socialismo bilbaíno”, p. 189.

14. SERGE SALAÜN, CARLOS SERRANO (eds.), *1900 en España*, p. 108.

15. “El movimiento socialista”, *La Democracia*, II, 15-II-1892.

16. Miguel de Unamuno, Epistolario a Múgica, p. 91, p. 93, p. 97, p. 106, p. 131.

17. Entre muchos estudios, podemos remitir al lector al libro ya citado de Juan Pablo Fusi, *Política obrera...*, además dedica Fusi unas páginas al socialismo de Miguel de Unamuno a partir de 1894. Véase también el libro de Manuel Tuñón de Lara, *El Movimiento Obrero en la Historia de España*, Madrid, Taurus, 1971, y, más precisamente el capítulo VII, p.303-356.

fo de cuatro candidatos socialistas en las elecciones municipales¹⁸, la provincia se convierte en “uno de los polos de movilización obrera más importante de toda España, y uno de los núcleos más fieles al socialismo, encarnado en el PSOE y en la UGT”¹⁹. Todos estos acontecimientos nutren la experiencia directa del joven catedrático quien, ahora, vulgariza la historia obrera de Bilbao, comentándola para que la entiendan mejor unos lectores de Salamanca, no siempre al tanto de lo que pasa en la lejana Vizcaya. En los dos primeros artículos, realiza el publicista un relato compendiado de la gran huelga de 1890, explicando al lector a grandes rasgos la agitación laboral de Vizcaya²⁰. Alude a las condiciones de trabajo y de vida de los mineros, a la huelga de Somorrostro, a las reivindicaciones obreras tales como la supresión de “las barracas” o la jornada laboral de ocho horas y confiesa haber presenciado una serie de mítines celebrados en Bilbao. Refiere también Unamuno el acuerdo firmado, conocido bajo “el pacto Loma”, se debe al capitán general de la región, el general Loma, quien se comprometió en hacer desaparecer los barracones si se reanudaba el trabajo y en fijar la jornada laboral en diez horas, convenio vivamente criticado por la burguesía local²¹.

1.2. *Burguesía, obreros manuales e intelectuales*

A continuación, afirma Miguel de Unamuno que el conflicto no se desarrolla entre “capital” y “trabajo”, sino entre “capitalistas” y “trabajadores” o, mejor dicho, entre “los trabajadores” y “los bolsistas” o “los jugadores”, otros «parasitas» todavía más dañosos que los grandes industriales y los rentistas. Para nuestro periodista, el conflicto es más moral que económico, y no vacila en atacar violentamente a la burguesía bilbaína; censura a los señoritos viciosos que sólo conocen la caridad –abrir una suscripción, por ejemplo, durante un invierno frío– y luego, se quejan de la ingratitud de los trabajadores cuando éstos empiezan una huelga²². La burguesía es la gran enemiga común, contra ella, los obreros «derraman su bilis» odiándola, y Miguel de Unamuno condena con fuerza su afán de poder, su egoísmo y materialismo. Además la burguesía trata de apoderarse de la cultura, protegiendo las artes y las profesiones liberales para explotar mejor a los demás:

18. “El Movimiento Socialista”, I, *La Democracia*, 12-II-1892.

19. Se puede consultar el artículo de Ricardo Miralles, “La gran huelga minera de 1890. En los Orígenes del Movimiento Obrero en el País Vasco”, *Historia Contemporánea*, Nº3, Servicio Editorial Universidad del País Vasco”, 1990, p. 15.

20. Para un estudio detallado de la «cuestión obrera» en Vizcaya, se puede consultar el libro ya citado de Juan Pablo Fusi (p. 15-156).

21. JUAN PABLO FUSI, *Política*, p.93.

22. MIGUEL DE UNAMUNO, “El Movimiento Socialista”, *La Democracia*, II, *art. cit.* Dicho artículo prefigura otros acerca de Bilbao y de la sociedad bilbaína publicados en *La Lucha de Clases* y titulados “Bilbao por dentro”, a finales del año 1894. *Obras Completas*, Madrid, Editorial Escelicer, T. IX, p. 524-537.

“La burguesía, preocupada con la lucha por la vida y el modo de sostener el poder, pone sobre todas las cualidades las intelectuales, el talento práctico, la astucia, la trapacería, y quiere hacer de la idea pura la reina del mundo”²³.

Analiza también el publicista la desconfianza innata que sienten los «obremos manuales» por los «obreros de la inteligencia»: opinan los trabajadores que sólo es trabajo el trabajo manual, otra cara del desdén burgués por el trabajo “mecánico”. Miguel de Unamuno discurre sobre la alianza necesaria pero también obligatoriamente conflictiva de estas dos categorías de obreros:

“Sabien bien que los corifeos del socialismo actual a partir de Marx eran en gran parte burgueses, y en casi todas sus reuniones hablan de los obreros de la inteligencia, a quienes han llamado mil veces a su seno.

Les han llamado, pero con recelo y no dejan de tener razón los obreros en tenerlo contra los hombres de carrera y burgueses socialistas y en su idea de que inventan cosas para vivir sin hacer nada útil.”²⁴.

Dentro de poco tiempo, *La Lucha de Clases*, semanario de la Agrupación Socialista de Bilbao, va a abrir sus columnas al joven intelectual, tal vez con recelo²⁵. Éste, sin embargo, no solamente subraya su comprensión frente a la desconfianza obrera por los hombres cultos, sino que la justifica, la explica comentándola y acaba uno de sus artículos por la proclamación de que el partido socialista es un partido socialista exclusivamente obrero, partido que ha emprendido una lucha de clases:

“Tienen razón los obreros en mirar con recelo a los que siendo por su educación más ilustrados que ellos, no les aventajan en rectitud moral. Tienen razón al estimar como vagos y parásitos a muchos que trabajan. Tienen razón al hacer del socialismo un socialismo para obreros y pedir que seamos obreros todos, obreros útiles, cuyo trabajo se mida por lo que vale y no por lo que cuesta”²⁶.

Como lo recuerda en una carta a Pedro de Múgica, Miguel de Unamuno no se conforma con «embestir» a los burgueses sino a los republicanos, haciéndose el eco de las discrepancias entre los socialistas y los demás partidos políticos. De forma más general, “el socialismo”, íntimamente vinculado a la obsesiva “cuestión social”, se convierte en un tema candente para la sociedad española finisecular como lo proclama al principio de su primer artículo:

“El socialismo sirve de distracción a los señoritos burgueses que acuden a ateneos y centros de discusión, de tema de conversación a los rentistas, de argu-

23. MIGUEL DE UNAMUNO, “El Movimiento Socialista”, *La Democracia*, III, 19-II-1892.

24. MIGUEL DE UNAMUNO, “El Movimiento Socialista”, *La Democracia*, III, *Ibid*.

25. MARÍA DOLORES GÓMEZ MOLLEDA, *El socialismo español y los intelectuales, cartas de líderes del movimiento obrero a Miguel de Unamuno*, Salamanca, Ediciones Universidad de Salamanca, 1980. Véase más precisamente el capítulo titulado “El periodo 1890-1898. El movimiento obrero en busca de “notabilidades” de las letras”, p. 22-51.

26. MIGUEL DE UNAMUNO, “El Movimiento Socialista”, *La Democracia*, III, 19-II-1892.

mento de sermones y profecías apocalípticas a los católicos, y es la pesadilla de los industriales”²⁷.

2. LOS SOCIALISMOS DE MIGUEL DE UNAMUNO

Apoyándose una vez más en su experiencia directa de lo que ve en Bilbao y en Vizcaya, Miguel de Unamuno estudia los motivos de las discrepancias entre el partido socialista obrero y los partidos republicanos. Aunque escribe en un periódico republicano –*La Democracia* es en efecto el órgano de los republicanos partidarios de Nicolás Salmerón en Salamanca –*Unusquisque* no vacila en denunciar virulentas campañas de prensa de los republicanos bilbaínos contra los socialistas cuando se celebran las elecciones²⁸. Habla el publicista de “guerra ruda” no solamente entre republicanos y socialistas sino también entre conservadores y socialistas. Las denuncias antisocialistas suelen basarse en argumentos en favor de la propiedad, de la familia y de la religión capaces de atraer a sectores medios asustados por la propaganda socialista. Entre los partidos republicanos, se encuentran la clase media, fruto de la revolución, capataces, industriales lo que puede explicar la violencia de uno de los jefes del republicanismo vizcaíno que pide que se ametralle a los huelguistas²⁹. Tal actitud puede justificar el odio de los socialistas por los republicanos, que nota con comprensión el publicista durante los *meetings*.

2.1. *Socialismo VS Republicanismo*

Miguel de Unamuno prolonga su reflexión acerca de las relaciones entre el Partido Socialista Obrero y los “partidos republicanos” con motivo de la proclamación de la muy reciente Ley de Sufragio Universal, en 1890, que relaciona con la soberanía nacional. Refresca los ardores de los que exaltan las pretendidas ventajas del sufragio universal en nombre de la libertad y que creen en la salvación del pueblo, gracias a este mismo sufragio universal:

“Hay quienes creen que el pueblo necesita como el pan de cada día de ciertas libertades que de tanto le sirven como le sirve la libertad de volar. Alas y no libertad es lo primero, que las alas dan libertad y la libertad no da alas.

En un país en que no haya la menor libertad religiosa, todas las demás libertades aprovechan al clero y a la iglesia oficial; la de enseñanza, por ejemplo, es la mejor protección al monopolio de ella por las órdenes monásticas. Del mismo modo donde no hay libertad social todas las demás libertades políticas y civiles son en provecho de las clases privilegiadas.

27. MIGUEL DE UNAMUNO, *La Democracia*, I, art. cit.

28. MIGUEL DE UNAMUNO, *La Democracia*, IV, 3-III-1892.

29. MIGUEL DE UNAMUNO, *Ibidem*.

Mientras subsista en las relaciones entre patronos y obreros la actual libertad, que es odiosa forma de tiranía, el sufragio universal será arma contra el pobre³⁰.

Para probar los límites y los efectos perversos del mal llamado sufragio universal que deja aparte a ciertas categorías de población como las mujeres, Miguel de Unamuno cuenta las injusticias que han marcado las últimas elecciones de Bilbao. Acaba su demostración por un ataque frecuente en aquella época contra el parlamentarismo, sistema injusto forjado por la burguesía, que excluye de su recinto a los obreros³¹. Rechaza en bloque los partidos democráticos, y, en primer lugar los partidos republicanos que exaltan “la soberanía nacional”, “la participación de todos los ciudadanos en el poder público.” Añade Miguel de Unamuno:

“La soberanía nacional se traduce en el sufragio universal y éste en el predominio, no de los más, sino de los más fuertes, los más hábiles, los más trapaceros o los más demagogos.

En tales partidos la patria se reduce sin querer al gobierno, el gobierno es la providencia y la panacea, y todos quieren participar de él. Se despierta la concupiscencia del poder y luchan los partidos por escalarlo aspirando unos a medrar, a lucir otros y a hacer experimentos in animi vili no pocos³².

Todos los partidos anhelan ejercer el poder público, hasta el partido socialista obrero no se libra de este peligro³³. Miguel de Unamuno se mofa de que casi todos los españoles sean soberanos y súbditos, proclamando que “la patria no es el gran trono sino el taller de todos³⁴”; por otra parte, ha notado el publicista que los militantes socialistas desconían tanto de “los conservadores socialistas” como de “los burgueses progresistas”. En definitiva, los embistes de Miguel de Unamuno contra los republicanos desembocan rápidamente en un debate vigente en la época: el del sufragio universal y de su corolario la soberanía nacional. Siempre con el propósito de vulgarizar sus ideas, el joven catedrático se refiere a situaciones concretas de su tierra, cuenta anécdotas o acude a unas imágenes sencillas para probar que, en ningún caso, la soberanía nacional “puede ser fundamento de la rectificación social”. Pero, ¿qué propone Miguel de Unamuno y cuál es la índole de su socialismo?

2.2. *Hacia un socialismo “intrahistórico”*

Intenta analizar Miguel de Unamuno el sitio del socialismo respecto a los demás partidos y a las demás corrientes políticas. Discurre sobre el carlismo y el integrismo para saber cuál es el más radical o el más revolucionario, refie-

30. MIGUEL DE UNAMUNO, “El Movimiento Socialista”, IV, art. cit.

31. MIGUEL DE UNAMUNO, *Ibidem*.

32. MIGUEL DE UNAMUNO, “El Movimiento Socialista” V, 18-III-1892.

33. MIGUEL DE UNAMUNO, “El Movimiento Socialista”, *Ibidem*.

34. MIGUEL DE UNAMUNO, “El Movimiento Socialista”, *Ibidem*.

re juicios de sus compatriotas que se preguntan si el socialismo está más cerca de “los partidos democrático-republicanos” o de “los conservadores y realistas”³⁵. Se nota la intención del publicista de no encerrar el socialismo en un partido cualquiera, y el título de la serie de artículos de *La Democracia* es significativo: discurre sobre “el movimiento socialista” buscándole hondas raíces. Exalta un socialismo alejado de los programas, de los discursos de los oradores, de los escritos teóricos, de las doctrinas de Marx, Lasalle, Proudhon; coteja el socialismo con el carlismo. Pone de realce el que “el partido carlista no sea partido sino comunión” y que los carlistas no tengan programa³⁶; 1892 es el año en que ya se está gestando su primera novela *Paz en la guerra*, vivo testimonio de un carlismo popular, estudiado muy de cerca por el joven escritor³⁷. Cuando procura definir en el sexto y último artículo lo que es el socialismo, no acude todavía Miguel de Unamuno al concepto de *intrahistoria* forjado posteriormente y aplicado al pueblo silencioso de los campos; sin embargo, su tentativa de definición del “movimiento socialista” remite a unas fuerzas *intrahistóricas* de un pueblo anónimo:

“El movimiento surge de más hondo. Socialistas ha habido siempre, y el socialismo ha cobrado fuerzas y se ha hecho una aspiración conciente para las masas (...)

El socialismo es una aspiración más que una doctrina, se nutre de los ricos y poderosos fondos subconcientes del pueblo, deriva de sentimientos vagos, libres de la atadura de la idea, lo sienten más que lo comprenden”³⁸.

A Miguel de Unamuno le atrae más el movimiento socialista que el partido del mismo nombre, ya desconfía de las doctrinas y, sobre todo del espíritu sectario y cerrado de algunos. Siempre fiel a sí mismo, Miguel de Unamuno adopta una actitud crítica frente a cierto socialismo. Si embiste contra la burguesía y contra los republicanos, embiste al mismo tiempo contra unos pedantes, unos intelectuales jacobinos, unos burgueses camuflados que pretenden convertir el socialismo en una idea, olvidándose del pueblo y de sus problemas. Las ideas no rigen el mundo, los teóricos del socialismo no lo han creado ni hecho, “el movimiento socialista” existía antes y no se le puede encasillar³⁹.

Con entusiasmo el joven publicista hace propaganda socialista, pero no difunde ideas estrictas, las columnas de la prensa le proporcionan la oportu-

35. MIGUEL DE UNAMUNO, “El Movimiento Socialista”, V.

36. MIGUEL DE UNAMUNO, “El Movimiento Socialista”, VI.

37. Afirmaba MIGUEL DE UNAMUNO: “En el seno de la comunión carlista, palpita cierto vago socialismo rural del que poseo numerosos documentos en proclamas, relatos de sucesos, dichos y escritos” Palabras referidas por María Dolores Gómez Molleda, Unamuno socialista, p.21. Véase también R. Perez de la Dehesa, Política y sociedad en el primer Unamuno, Barcelona, Ariel, 2da. Edición, 1973, p.136-137.

38. MIGUEL DE UNAMUNO, “El Movimiento socialista”, VI.

39. MIGUEL DE UNAMUNO, “El Movimiento socialista”, Ibidem.

nidad de tronar contra la burguesía ociosa y viciosa, el clericalismo, unos republicanos brutos, unos socialistas “intelectualizados” que engendran otro socialismo, un socialismo afectado por el intelectualismo⁴⁰. Lo que subraya Miguel de Unamuno, es su aprendizaje del socialismo en el terreno mismo de las luchas obreras, en su Vizcaya nativa convertida en foco del socialismo español:

“Durante largo tiempo he acudido a casi todos sus meetings, he leído sus órganos populares y les he oído expresarse y creo que conozco el socialismo de ellos, aquel en que ellos creen, el que predicán.

Sin embargo, con una pedantería que les sienta muy mal, hay obreros que hablan con énfasis del socialismo *científico*, y abominan de aquel otro socialismo más utópico, más ilusorio, pero mucho más juvenil y más refrescante para el espíritu; conservo una carta de unos socialistas en que me hablaban de Marx, de Deville, de Lasalle y del socialismo científico; nunca he podido comprender cómo tengan paciencia para leer el abstruso y amazotado libro que Marx tituló *El Capital*⁴¹.

Aquí asoma la actitud sectaria y cerrada de algunos que van a provocar, un día, el alejamiento del mismo Miguel de Unamuno del partido socialista ; así, a principios de 1892, ya echa de menos la actitud de unos socialistas que reducen el socialismo a la situación económica y política, desconocen el nuevo ideal de este movimiento, no se percatan de la reforma moral que encierra y de su dimensión de hermandad universal. De este fallo va a nacer la escisión entre socialistas y anarquistas que Miguel de Unamuno nos promete comentar pronto⁴².

Si pronto afirma Unamuno que “lecturas de economía” le “han hecho socialista», por el momento, es la ciudad de Bilbao, son las luchas obreras de la cuenca minera las que alimentan su reflexión, nutren sus recuerdos. Es el testigo privilegiado de un mundo en mutación económica, de la conversión de una sociedad agrario-comercial en una nueva sociedad industrial. Testigo a los 10 años del sitio de Bilbao por los carlistas, a los 25 años descubre los conflictos nacidos de “la cuestión social”. Se extiende por la península la agitación laboral, es la época de las huelgas en los medios obreros de Cataluña, de las sangrientas rebeliones campesinas de Jérez de la Frontera y del terrorismo anarquista en Barcelona. La respuesta del joven Miguel de Unamuno a “la cuestión obrera” es un socialismo abierto capaz de asimilar fuerzas contradictorias, una mezcla extraña de opiniones antitéticas que disimulan la búsqueda de una profunda armonía, tal vez de la búsqueda, ya, de *la paz* en

40. MIGUEL DE UNAMUNO, *Epistolario a Pedro de Múgica*, “¡Hasta los socialistas están tocados de esa gangrena, y nos hablan los pedantes de socialismo científico!”. (17-V-1892).

41. MIGUEL DE UNAMUNO, “El Movimiento Socialista”, II.

42. Miguel de Unamuno promete al final del séptimo artículo de *La Democracia* (27-III-1892) una continuación. Por motivos desconocidos, no la publicó en *La Democracia*.

queda de una profunda armonía, tal vez de la búsqueda, ya, de *la paz* en medio de la *guerra*⁴³.

CONCLUSIÓN

Al fin y al cabo, la serie de artículos salidos en la prensa de Salamanca durante los primeros meses de 1892 prueba el apego siempre vivo de Miguel de Unamuno a Bilbao y a Vizcaya, su preocupación constante por la situación política bilbaína como va a probarlo, al año siguiente, su campaña de prensa contra “el ensanche” y la modernización excesiva de su ciudad nativa⁴⁴. La profunda preocupación por el futuro de su ciudad revela también la nostalgia por el Bilbao de su niñez y mocedad, la voluntad de influir en la política local, de juzgar, de intervenir en el debate, de provocarlo, colaborando cada vez más en la prensa bilbaína. Y lo hace desde el interior, desde la meseta y Salamanca, donde va a descubrir pronto otra crisis, la crisis agraria.

Por aquellos años 1890-1892, se unen dos factores: la experiencia directa del joven Miguel de Unamuno, testigo en su tierra de las huelgas más importantes de España, y unas lecturas tan abundantes como variadas de libros que lo llevan a estudiar cuestiones económico-sociales, o a criticar las injusticias sociales y el capitalismo⁴⁵. Dichos artículos de *La Democracia* son una muestra acertada del estilo del joven periodista que escribe “a lo que salga”⁴⁶. El fondo mismo de los ensayos nos revela un acercamiento tan innegable como conflictivo hacia el partido socialista. Los numerosos estudios críticos como las interpretaciones diferentes sobre el socialismo de Unamuno prueban la posibilidad de discurrir de forma inacabable acerca de la índole del socialismo unamuniano y la dificultad de definirlo⁴⁷. A lo mejor, lo importante para Miguel

43. No hay que olvidar que el final de *Paz en la guerra* (1897) es la refundición de un artículo del joven Miguel de Unamuno titulado “En Pagazarri”, ya publicado por *El Eco de Bilbao* en octubre de 1893. Véase el artículo de Louis Urrutia, “Unamuno y “el Eco de Bilbao”, “Mélanges offerts à Ch. V. Aubrun”, Tome II, Paris, Editions Hispaniques, 1975, p. 364-365.

44. La polémica entre Miguel de Unamuno y el alcalde de Bilbao dio lugar a un artículo de Carlos Serrano, “Exóristo vs X (Unamuno / Alzola) et l’ensanche de Bilbao en 1893”, “La ville dans le monde ibérique et ibéroaméricain”, La Licorne, UFR Langues et Littérature, Poitiers, Actes du XXVIIe Congrès de la SHF de l’Enseignement Supérieur, Poitiers, 24-26 Mars 1995, p. 117-126.

45. Entre numerosas lecturas podemos citar a Aquilo Loria, “el famoso economista italiano”, o a Henry George cuyo libro *Progress and Poverty* había leído ya Unamuno en 1890. Como lo subraya Juan Pablo Fusi, “la traducción de *Progress and Poverty*, editada en 1893, se convirtió en uno de los éxitos de venta de la época”. FUSI, Juan Pablo, p. 131. Véase también el libro de RAFAEL PEREZ DE LA DEHESA, *El pensamiento de Costa y su influencia en el 98*, Madrid, Sociedad de estudios y Publicaciones, 1966, p. 96-97.

46. Acaba así Miguel de Unamuno su tercer artículo: “Y queda esto por hoy aquí pues harto se han extendido estas consideraciones tan deshilvanadas de enlace lógico y tan ensartadas a la buena de Dios”. *La Democracia*, III, art. cit.

47. Pensamos, por ejemplo, en los estudios de Rafael Pérez de la Dehesa, Carlos Blanco Aguinaga, María Dolores Gómez Molleda, Louis Urrutia, Carlos Serrano, Pedro Ribas, Diego Núñez o Adolfo Sotelo Vázquez.

de Unamuno es la función que puede desempeñar “el movimiento socialista” en la sociedad española, frente a un sistema. En Salamanca, ciudad no muy propicia a la difusión o solamente a la comprensión de las ideas socialistas, es donde Miguel de Unamuno sigue su marcha hacia “el socialismo”, emprendida en Bilbao.

Miguel de Unamuno espera del movimiento obrero el renacimiento de España. De la actuación de “los obreros manuales”, del “movimiento socialista” pueden soplar nuevos vientos, capaces de remover ideas antiguas, de derribar las trabas que ahogan el país si los socialistas saben mantenerse aparte de doctrinas demasiado abstractas o estrictas. El interés y la atracción de Miguel de Unamuno por el socialismo no son un capricho, un fenómeno epidémico o efímero; su obra y su vida son la proclamación de unos principios conformes a unas corrientes socialistas a las que tiene cariño: el derecho a mayor justicia social, impulsos de fraternidad y de generosidad a lo Tolstoi, una imprescindible reforma moral con motivo de descubrir un cristianismo puro y primitivo, pronto exaltado en sus “sermones laicos”. Germina en los artículos de *La Democracia* de Salamanca, el doble compromiso de Miguel de Unamuno: el propósito de transformar cultural y políticamente a España. Tal es su labor de publicista socialista iniciada muy joven, que va a culminar en *La Lucha de Clases* y perdurar muchos años⁴⁸.

48. Ya asoma Miguel de Unamuno “agitador de espíritus” en la multiplicación de preguntas dirigidas a los lectores salmantinos, como ésta: “¿Qué todo esto son utopías vagas e indeterminadas, nebulosidades poco prácticas? Tanto mejor. Después de todo escribimos para que al leerlos se piense en estas cosas, y no para presentar un programa realizable”. *La Democracia*, V, art. cit.

LISTA DE ARTÍCULOS

Título del artículo	Periódico	Fecha
«Mi viaje a Pompeya»	<i>La Libertad</i>	6-VIII-1891
«Mi viaje a Pompeya», II,	<i>La Libertad</i>	13-VIII-1891
«Las ferias»	<i>La Libertad</i>	18-IX-1891
“Cuestionario”	<i>La Libertad</i>	23-IX-1891
«La autoridad corrida en los toros»	<i>La Libertad</i>	17-X-1891
«Un nocedalino desquiciado”, I	<i>La Libertad</i>	15-X-1891
«Un nocedalino desquiciado”, II	<i>La Libertad</i>	19-X-1891
«Un nocedalino desquiciado”, III	<i>La Libertad</i>	23-X-1891
«Un nocedalino desquiciado”, IV	<i>La Libertad</i>	27-X-1891
«Un nocedalino desquiciado”, V	<i>La Libertad</i>	31-X-1891
«La condena de La Región, a S.I el Señor Obispo”	<i>La Libertad</i>	7-XI-1891
«La condena de La Región”, a los redactores, colaboradores, inspiradores y protectores de ésta”	<i>La Libertad</i>	10-XI-1891
«Vanidad de vanidades y todo es vanidad!”	<i>La Libertad</i>	16-XI-1891
«Ya le tenemos»	<i>La Libertad</i>	20-XI-1891
«El canario místico»	<i>La Libertad</i>	20-XI-1891
“Señor don Francisco Severini”	<i>La Libertad</i>	27-XI-1891
“A S.E.I. El señor alcalde de Salamanca”	<i>La Libertad</i>	5-XII-1891
“Variaciones sobre la última arenga de S.E.I.”	<i>La Libertad</i>	8-XII-1891
“El derecho de lata”	<i>La Libertad</i>	19-XII-1891
“Las tijeras”	<i>La Libertad</i>	24-XII-1891
“El Papa y nuestro Prelado”	<i>La Democracia</i>	10-I-1892
“La bendición de La Región”	<i>La Democracia</i>	13-I-1892
«Los bailes infantiles»	<i>La Democracia</i>	27-II-1892
«El movimiento socialista», I	<i>La Democracia</i>	12-II-1892
«El movimiento socialista», II	<i>La Democracia</i>	15-II-1892
«El movimiento socialista», III	<i>La Democracia</i>	19-II-1892
«El movimiento socialista», IV	<i>La Democracia</i>	3-III-1892
«El movimiento socialista», V	<i>La Democracia</i>	18-III-1892
«El movimiento socialista”, VI	<i>La Democracia</i>	27-III-1892
“Primera llamada”	<i>El Fomento</i>	21-XII-1893
“La Liga anti-semítica salmantina”	<i>El Fomento</i>	11-I-1893
“La Liga anti-semítica salmantina”	<i>El Fomento</i>	16-I-1893
“Más sobre la Liga...”	<i>El Fomento</i>	19-I-1893
“Sigue lo del antisemitismo”	<i>El Fomento</i>	24-I-1893
“La conferencia del Sr. Herrero”	<i>El Fomento</i>	3-V-1893
“El judaísmo en Salamanca”	<i>El Fomento</i>	12-V-1893
“En el Casino de la Unión”	<i>El Fomento</i>	23-V-1893
“Los judíos en el Riff”	<i>El Fomento</i>	4-XII-1893
“El genio del Riff”	<i>El Fomento</i>	18-XII-1893
Una carta del señor Unamuno a Manuel Sánchez Asensio”	<i>La Información</i>	29-X-1894

"Contraste"	<i>El Diario de Salamanca</i>	21-XI-1894
"Verdadera caridad"	<i>El Estudiante de Salamanca</i>	5-XII-1896
"Yanqueses"	<i>El Noticiero Salmantino</i>	25-V-1898
"Cayo-hueso"	<i>El Noticiero Salmantino</i>	6-VI-1898
"La Flecha"	<i>El Noticiero Salmantino</i>	30-VI-1898
"La Flecha"	<i>El Noticiero Salmantino</i>	1-VII-1898
"La Flecha"	<i>El Noticiero Salmantino</i>	2-VII-1898
"La Flecha"	<i>El Noticiero Salmantino</i>	4-VII-1898
"La Flecha"	<i>El Noticiero Salmantino</i>	5-VII-1898
"Cantos de la noche"	<i>El Noticiero Salmantino</i>	18-X-1898
"Doctores en industria"	<i>El Noticiero Salmantino</i>	22-X-1898
"Doctores en industria"	<i>El Noticiero Salmantino</i>	24-X-1898
"Doctores en industria"	<i>El Noticiero Salmantino</i>	25-X-1898
"Hay que crear necesidades"	<i>El Noticiero Salmantino</i>	27-II-1899
Paz en la Guerra (folletón)	<i>El Noticiero Salmantino</i>	20-I-1899/ 20-II-1899
"Sobre el llanto de los niños"	<i>El Noticiero Salmantino</i>	12-V-1899
"Redenta"	<i>El Noticiero Salmantino</i>	19-VII-1899
"Discurso de apertura de curso"		X-1900
"Tradicón y progreso de este Distrito, Universitario"	<i>Boletín de primera enseñanza</i>	15-XII-1900
"Universidad literaria de Salamanca"	<i>Boletín de primera enseñanza</i>	30-XII-1900
"Las tribulaciones de Susín"	<i>El Adelanto</i>	4-II-1901
"Discurso de Miguel de Unamuno en el Círculo Mercantil"	<i>El Adelanto</i>	15-II-1901
"Las Facultades Libres y el Rector de la Universidad"	<i>El Adelanto</i>	3-III-1901
"Canción de cuna"	<i>El Adelanto</i>	1-IV-1901
"Dos sonetos"	<i>El Adelanto</i>	15-IV-1901
"Retórica y sinceridad"	<i>El Adelanto</i>	1-IX-1901
"Una carta de Unamuno"	<i>El Noticiero salmantino</i>	20-IX-1901
"Valor moral"	<i>El Adelanto</i>	4-X-1901
"Unamuno en la Unión Escolar"	<i>El Noticiero Salmantino</i>	6-X-1901
"¡Qué dulce es la siesta!",	<i>El Adelanto</i>	14-X-1901
"Crónica"	<i>El Adelanto</i>	11-XI-1901
"Sobre la lengua española", I	<i>El Adelanto</i>	2-XII-1901
"Sobre la lengua española", II	<i>El Adelanto</i>	9-XII-1901
"La marmota"	<i>El Adelanto</i>	6-I-1902
"Un artículo"	<i>El Noticiero Salmantino</i>	10-V-1902
"El coco caballero"	<i>Albores</i>	1902
"Discurso de Unamuno al Conde de Romanones"	<i>El Noticiero Salmantino</i>	1-X-1902
"Discurso"	<i>El Noticiero Salmantino</i>	2-X-1902
"Un artículo"	<i>El Noticiero Salmantino</i>	10-V-1902

LA LIBERTAD

DIARIO POLITICO Y LITERARIO

FERIA DE SEPTIEMBRE

LAS FERIAS

En menilo apuro me pone mi amigo el director de *LA LIBERTAD* al pedirme algún artículo literario acerca de las ferias! Fuerte cosa es querer sujetar á mí tábano, esto quiero decir, á que me pique y aguijonee en dirección á uno de los temas que me incluyo en una lista. Yo nunca he podido escribir sobre tema dado, ni aun dado por mí mismo; me gusta discurrir de aquí para allá sin albedro y hacer en vez de artículos que sean un tema desarrollado, sartas sin cuerda de pensamientos esgudos al vuelo.

¡Escribir de las ferias! Y yo creo que debe ser de las ferias de Salamanca: porque las ferias á.í, en general, ni es mala ni merece la pena de hablar de ella.

Para escribir de las ferias ó de otra cosa que sea de ahí, me falta el color local, indispensable en ello.

Solo conozco á Salamanca de primera vista, llegue y salí sin haberle oído bien. Si algún día le tomo mi retina el color, ya será otra cosa.

Antes que llegue á poder escribir de cosas de allá, tengo que adelantarme, y no está en esta menuda difícil que hinciar un perro. ¡Hay una diferencia tan grande en-

moros cubriendo largo espacio, de rodillas todos, con las espaldas al lado, hundidas las cabezas entre los brazos y estos apocados en el suelo. Al frente un mástil (testado), de que, con los brazos tendidos al azul infinito y la vista perdida en él, que parecia exclamar: «Solo Dios es Dios.» Aquel campo lo mismo podia ser de la Arabia que de Castilla.

Me recuerdan esos campos á don Quijote y Sancho, perdidos sus siluetas en el horizonte de la llanura, á busca de aventuras.

También me recuerdan la campiña romana, tumba de tanta grandeza. Es singular que sea ensi siempre triste el campo que rodea á los pueblos que fueron grandes.

Y ahora, en el otoño, será eso de ver con las escasas árboles pelados. Yo no sé si ahí, pero aquí el otoño es la más dulce del año, porque es como el crepusculo en el día, cuando á la luz moribunda los colores se enternecen, los sonidos se avivan, y los sonidos todos llegan al oído más puros y más graves en estas la luz se difunde en la sombra.

Siempre no poder llegar á tiempo de alcanzar las ferias. Aquí apenas las conozco, pero tenemos rueterías. Por ver-

tre mis valles verdes escudidos entre montañas y arrullados por el mar, y esas llanuras inmensas de Castilla!

¡Y qué montañas en forma de borona, verdes y frescas, de castaños y nogales, donde las flores amarillas de á argoma y los rojos del brezo salpican los helechos; por sus undulaciones de la llanura pedana, resquebrajado de sed, cadáver de verde suave donde solo levantan cabeza el cardo rudo y la retama desusada y oirosa.

¡A mí me gusta eso, y en este gusto difiero de casi todos mis paisanos. Que se hermitose ven en el conlla las tierras azules que tocan el cielo y que al recibir al sol, que se asienta en ellas, se cubren de los colores calientes de un rubor vigoroso.

¡Yacha es Castilla, y es hermosa la tristeza enorme de sus saldales llenas de aire, de sol y de cielo!

Nada más parecido á eso, á juzgar por descripciones, que aquellas estepas asiáticas donde el alma atormentada de Ley paraí pone al pastar errante que interroga á la luna por su destino.

Esos campos no recuerdan un campo en que vi en un campo: cogerlo, seco y caliente, bajo un cielo profundo y claro, inmensa nocheumbra de

cantos abruptos, á repecho, subiendo rucas, otraveando arboladas, se va á la ermita el día del santo, y allí, muchas veces bajo la lluvia que filtra por la arbolada, se pone la gente perdida de boilar.

Pero viniendo á las ferias, si he de decir verdad, el recuerdo de ellas que aquí en Bilbao se hace, como las que he visto en Madrid, es la cosa más triste. Heos puestos de á real y medio mo lun peno.

Un barracón atestado de cañivales y fruslerías, que todo en junto no vale un papiro, donde una familia mimada, vive y come, donde sacan á fuerza de gritos y privaciones el mendrugo, el maldito mendrugo, la verdad es que la cosa es triste. Y añáase evaluación de monstruosidades y escenas espeluznantes. Más de una vez me ha pasado salir lleno de una inquietud extraña de esos adaires en que solo se oye gritos desahogados y orgullos roncós que lloran y gimen, y en que se ve por todas partes figurones de cera que apenas se diferencian de las que los exhiben, muñecas, pinturas de un cómico grotesco y fuertemente tragico á la vez, espectáculos, en fin, que siempre me han infundido tristeza.

Por el contrario, mo hay cosa más alegre y viva que en un campo anejo, bajo

el cielo hermoso, vor gentes traficando en ganados, discutiendo por todos lados y animándolo todo.

Pero repito que las barracas de espectáculos, de noche sobre todo, á la luz de aquellos merches que solo despiden humo, viendo aquellos payasos que se buscan la vida, todo eso de la mujer tigre, el orangutan manfardo, la terna de dos cabezas, Higinia Italagar, los espectros, la caza del tigre etc. etc., me ha dejado siempre una impresión muy parecida á la que produce ese inmensa barracón literario de todas las monstruosidades humanas, esa «Comedia humana» en que ha dejado el sello impereccolero de su genio el portentoso Balzac.

Madrid, 24 Unamuno.

Bilbao 12 S. diciembre 1891.

LA LIBERTAD

DIARIO POLITICO Y LITERARIO

AÑO I	ADVERTENCIAS	SALAMANCA	PRECIOS DE SUSCRIPCION		NUMERO 146
	La correspondencia política y literaria, á la Dirección, Calle de Santa, 3.—Reclamaciones y demas correspondencia, á la Administración, N.º 12, librería. No se devuelven los originales. Anuncios de la localidad 5 cént. Resc.—Provincia, 10 idem id.—Extranjero, 20 id. id.		Número 17 de Octubre de 1901	En SALAMANCA, en mes.	
			En FORTUNA, idem.	175	
			En el E. RANERO, idem.	3	
			Número unico, y céntimos.		
			Idem mes. de, 10 id.		

LA AUTORIDAD CORRIDA EN LOS TOROS

Varones de seso y prudencia vituperan los corridos de toros; y otros, también de seso y prudencia las defienden y hasta encomian. Recuerdo entre estos últimos al ilustre Balmes.

No podré alegar en este litigio porque creo que esto es cuestión de gusto y perder el tiempo discutir sobre él. Hay dos clases de gusto, bueno y malo, pero ninguno de los dos se implanta ni extirpa por racionismo.

Por lo que me toca las corridas de toros me dan sueño y si algo me atrae á ellas es su barbarie; decir otra cosa sería hipocresía. La angustia que se experimenta al ver al torero á punto de ser cogido es el punto culminante de la emoción trágica, rayana en horror; y el su-peso de peso alzado al verle libre, es el fondo de toda emoción estética.

Pero dejo todo esto de lado y voy á mi objeto.

Sean las corridas de toros fomento de instintos groseros, século de virilidad pública, lo que es barbaro es el caracter de institución dado al espectáculo y ridiculas las intenciones de la prensa profesional.

Santo y bueno que haya corridas, pero no que se vaya á la autoridad á ponerse á los pies de energúmenos.

El mas triste papel que la autoridad puede hacer es el que hace en los toros.

La dirección de una corrida parece ser oficio técnico y estaría bien que la ejerciera un chulo ó matorral aficionado ó cualquier doctor en jurisprudencia, de esos que se saben de memoria la obra magna de Sánchez Nebra, pero... ¡el alcalde!

Éste va allí á que le suben, á que le toman borrachos y no borrachos, á que el pueblo soberano haga de él cabaza de torco, y á que le griten á todas horas: «¡no lo entiende Ud.!» y por mas vueltas que se le dé á la cosa, resultará siempre que de tales palabras se ridiculiza la autoridad y rebajada á juguete del pueblo.

Pero la cosa no para aquí. El gusto del público está protegido por la autoridad y si un matorral ó un peador lo desagrada, trabajan mal porque no saben ó no quieren ó no pueden trabajar bien, mu-ti al cabo.

No sé contra que y de qué lado falta el torero que trabaja mal, ni en que código se castigue el que saiga á torrear á una plaza uno que no sabe lo cierto.

Publica un ilustre novelista una novela; asustados por la firma del autor la compramos, la obra disgusta á la mayoría, se conviene en que el mal y defrauda nuestros esperanzas. No sé yo que esto sea motivo para que fundáramos en que nos ha engañado el autor pidámos que se lo quite.

En casos así deben llevar en el pecado la penitencia. Se anuncia un torero, va a verle quien quiere... ¿no gusta? pues con no volver, ¿quilo conculco. ¡Pero que nos han cogido, nos han robado el dinero! dicen. Sin ellos, los que no cierran, los que se roban el dinero á sí mismos.

Alegan muchos que se trata de casos de orden público, que hay que multar al lidiador para evitar que el pueblo haga una de las suyas, y creo, no lo sé de fijo, que

hay algún reglamento para el caso. Pero, si lo hay, no debe ser más que una aplicación de principios de orden público, pero yo he visto multar falta de orden técnico. Y respecto á que con eso se evitan trastornos no hay más que llevar firmeza, proteger al lidiador, y al público defraudado en su gusto, que rabie y mire otra vez lo que se hace.

Ha ocurrido que por acudir Alfonso XIII á una corrida después de la hora, recibió una soberana silba. Monarquía en que se silba al rey por hacer esperar el principio de una corrida, y me parece que era ésta de invitación, cosa vista ¡paga y rímonos!

Que haya toros si hay quien los pague, que al á se las hayan toro, torero y público, que insulte esta al torero, lo vomite en platos sucios, y que el torero diga para su capote: «¡ame pan y llámame lo que quieras» pero que no vaya la autoridad á ser corrido en la plaza de toros, porque entonces si que se puede gritar:

«¡No lo entiende Ud! ¡no lo entiende usted!»

M. U.

LA LIBERTAD

DIARIO POLITICO Y LITERARIO

AÑO I	ADVERTENCIAS	SALAMANCA	PRECIOS
	La correspondencia política y literaria, á la Dirección, calle de Santos 7.—Reclamaciones y demás correspondencia, á la Administración, Rta. 12, libreta. No se devuelven los originales. Anuncios de la localidad ó casi. línea.—Provincias, 10 ídem id.—Extranjero, 20 id. id.	Sábado 19 de Diciembre de 1891	En SALAMANCA, un... En PROVINCIAS, ídem... En el EXTRANJERO, 10... Número suelto, 5 cé... Ídem atrasado, 10 cé...

EL DERECHO DE LATA

En la última sesión de nuestro Ayuntamiento, propuso un concejal que el tiempo de cada turno de palabra fuera de diez minutos en las discusiones y de cinco en las rectificaciones.

Tal proposición, amén de no conducir á provecho, es atentatoria al derecho ilegible, impracticable, é inalienable á dar la lata.

No conduce á provecho porque si á un concejal le pide el cuerpo una hora de discurso y se la limita á diez minutos y cinco de rectificación, ó divide su discurso en seis chitos y tres más por pérdidas de discursos, ó le larga en los diez minutos reglamentarios y le pone por estrambaje diez, doce ó veinte rectificaciones de a cinco minutos.

Todo menos sufrir el estreñimiento consiguiente.

Pero aún cuando fuera provechosa la proposición, al concejal que la combatió le sobra la razón, que es tan malo combó si le hubiera faltado.

Los excelentes ciudadanos que votaron al proponente, al objetante y á los demás concejales si estos no discursaran les podrían decir: ¿qué se nos hace ese hombre en el Ayuntamiento?

Al pueblo soberano hay que darle discursos y mucho más ahora que tenemos sufragio universal, la excelente cosecha de discursos por los sufragantes y de obras para los sufragados.

Si la buena intención que se exige á todo concejal puede mostrarse mas que en discursos, ni debe callar quien tiene el hablar por oficio.

Si el concejal proponente se cree capaz de encerrar en diez minutos la más cumplida cuestión, predique con el ejemplo, pero no coarte ni al concejal objetante, ni á sí mismo, ni á otro cualquiera, el empleo del tiempo indefinido que necesitan para llevar la convicción á los entendimientos y la persuasión á los corazones de sus oyentes y electores.

Con el ejemplo predicó el señor alcalde, que después de haber volado lo de los diez minutos empleó para defenderse de un cargo irrelevante y que según él mismo implicaba censura contra él nada más que 42 minutos en dos tandas.

Por ese camino llegará día en que propongán diez minutos de estudio, diez de discurso y diez de descanso. Y esto no estaría de más, porque si los concejales se exceden en la discusión de los asuntos se exceden también en su estudio. El pueblo quiere que descansan y aloren fuerzas.

El estilo es el hombre. Hay estilos seductivos, asringentes, purgantes, narcóticos, tóxicos, eméticos y hasta fistuliosos. Impedire á alguien que se manifieste en su estilo es obligarle á mordaza ó á máscara forzada, ó á que se quite las voluntarias.

Se sabia exigencia de la ley pedir que se discutan los asuntos y no creo sea el proponente de esos inocentes que desean que la discusión sea secreta y el voto público, pues el volverlo todo patas arriba es lo mismo que dejarlo como está.

Al mal que el proponente lamenta no hay más remedio posible que suprimir discusión, sesiones y Ayuntamiento, y como esto es absurdo é inhumano, queda probado que este mundo es el mejor de los posibles. Que es lo que trata de demostrarse en todos los discursos edulcorados.

Si algún concejal le dan la lata en la sesión, su deber es estar á las duras como está á las maduras. No puede renunciar ni al deber de ser lateado ni al derecho de latear.

Si para dar las gracias al alcalde por una explicación hacen falta más palabras que tienen el credo, la culpa es de la espantable riqueza de nuestra lengua.

Si en las sesiones pierden los concejales el tiempo, para eso lo tienen, y sobrado les queda después de colar con creces el perdido.

Ante todo no debe desnaturalizarse las sesiones de nuestro Concejo. Su utilidad es que sirven de pasatiempo á los ociosos, de escenario á los oradores y de medio de llegar dos ó tres platos de *El Alcázar*.

El régimen democrático y el orden social reposan en la libertad de la palabra.

Por algo son públicas las palabras y discusiones y secretos los actos y los votos. Por algo íntegros y mistizos claman más contra los blasfemos que contra los malhechores, y temen más la soberbia del espíritu que la concupiscencia de la carne. Por algo es mayor pecado ser liberal rechazando la palabra de Dios, que ser asesino faltando á su ley santa.

Por algo las obras sin la fe no justifican

ni el cristiano ante su Dios ni el concejal ante sus electores, y la fé sola, con un sincero acto de contrición, salva á última hora á aquel y á esta.

No sólo de pan vive el hombre, sino también de palabra.

Nuestro admirable sistema parlamentario es producto del buen sentido burgués que quiere que la luz ilumine todo, y la proposición de que hablo se aplica hoy en reuniones socialistas, en reuniones de descamisados que piden fuego para purificarlo todo.

El mundo burgués está oscuro, pero no imputo, puesto que es una paraisima farsa.

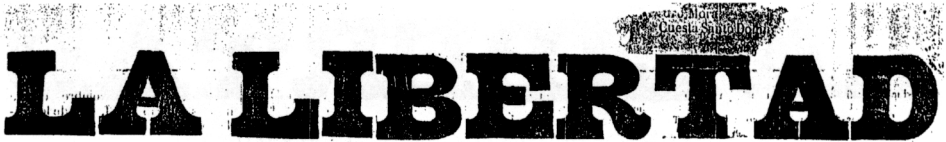
Bien está que se limen de boca esos descamisados que sacan cínicamente del estómago una voz que huele á tipo de hambriento, pero no así entre nosotros, prudenles burgueses, que, huyendo del escándalo, purificamos los ecos de la panza en el exquisito laboratorio de los metáforas.

No nos metamos en honduras del estómago y volvámos á la lata, que es el principio de la sabiduría.

La palabra es el escudo del derecho y el bastardo de la santa propiedad. Es, sobre todo, capa de traseco y uno de los más eficaces recortes dar la lata.

Sufra, pues, con paciencia el señor Peñit las lras y comprenda que el señor Núñez volvió por los fueros de un derecho ilegible, impracticable é inalienable al defensor.

UNAMUNO.



DIARIO POLITICO Y LITERARIO

LA LIBERTAD

LAS TIJERAS

Todas las noches, de nueve a once, se reúnan en un rincón del café de Occidente dos viejos, á quienes los parroquianos llaman «Las Tijeras». Allí mismo se habrían conocido, y lo poco que sabían el uno del otro, era esto:

Don Francisco era saltero, jubilado, vivía solo, con una criada vieja y un perrito de lasas muy goloso, á quien llevaba al café para regalarle el sobrante de los terroncitos de azúcar. Don Pedro era viudo, jubilado, tenía una hija casada, de quien vivía separado á causa del yerno. No sabían más. Los dos habían sido persons íntimas.

Íban al café á desahogar su bilis en monólogos dialogados, amoldándose al arrullo de conversaciones necias y respirando vaho humano.

Don Pedro odiaba al perro de su amigo. Solía llevarse á casa la sobra de su azúcar, para endulzar el vaso de agua que tomaba al levantarse de la cama. Había entre él y el perrillo una lucha callada por el azúcar que dejaban los vecinos. Cuando don Pedro veía al perrillo macramurando en el mármol relamiéndose el hocico, rubraba temblando sus terroncitos de azúcar. Alguna vez, mientras hablaba, pisaba como al descuido la cola del perrito, que se refugaba en su dueño.

El amo del perro odiaba sin conciencia á la hija de don Pedro. Estaba harto de oírle hablar de ella como de su gloria y de sus consuelos; ni hija por aquí, ni hija por allí, siempre su hija! Cuando el padre se quejaba del sinvergüenza de su yerno, el amo del perro le decía:

—Convézcase, don Pedro. La culpa es de la hija; si quisiera á Ud. como á padre, todo se arreglaría. ¡De quiere más á él! ¡Y es natural! Su mujer de Ud. haría lo mismo...!

El corazón del pobre padre se encogía de angustia al oír esto y su pié buscaba la cola del perrito de aguas.

Un día el perro se comió, después de los terroncitos de su amo, los de don Pedro. Al día siguiente este, con dignidad majestuosa, recogió, después de sus terrones, los del perro. Tras esto hablaron largo rato de la falta de justicia en el mundo.

Saltábase entre las conversaciones de los viejos. Era un placer solitario y mútuo; en las pausas del propio monólogo ni cada uno los trozos del monólogo del otro, sin interesarse en el dolor petrificado que lo producía, lo oía, espectador sereno, como á eco puro que no se sabe de dónde tube, íban á oír el eco de su alma sin llegar al alma de que parte.

Cuando entraba el último empujón de la tijereta por un «¡que hay de muerto!» para concluir con un «¡mierda para! ¡todo es farsa!» Su placer era momentáneo, emporrar todo para abonar el mundo.

No reproducir aquellos monólogos como

su producción, prefiero exponer su melodía para...

—«Sea Ud. honrado, don Francisco, y le llamarán todo...»

—«¡Con razón! Resignación predicaban los que se resignan á vivir bien; por resignarse me aplauro...»

—«Y á mí por protestar!»

—«La vida es dura, don Pedro! Siempre oculté mis ocurrencias, y me hubiera dejado morir de hambre en posita noble, como un gladiador que lucha por los garbanos... ¡oh! hay que saber lucir un remanido oculto con arte... Yo no he sabido floquear á tiempo. Siempre soltero, jamás hubiera cumplido desenos santos, porque me quitaban el fin paterno de hijos que tenían las lágrimas en el bjalillo. Yo me las tragaba...»

—«To ha sido casado, los solteros eran una sola cosa, corrían sin carga, se contentaban con menos... nada pudo contra ellos...»

—«Puede ser bandido y no lo quisé.»

—«Yo quisé serlo y no lo pude conseguir, no me resistía...»

—«Dícese ahora que en la lucha por la vida vence el más apto. ¡Vaya una lucha! ¡El más apto! ¡Muerira, don Pedro!»

—«Verdad, don Francisco! Vence el más inepto porque es el más apto. Todos luchan, á quien más se rebaja, á quien más autómata, á quien más y mejor flora. Á quien más y mejor agua. ¡Tener carácter!... ¡Oh! ¡Quién es este que quiere salir del coro y aspira á participar! Hay que luchar por la justicia, que no baja como el rodo, del cielo; el que no flora no mama. Apenas quedan más que dos odios útiles, ladrón y mendigo, ó la amenaza ó las lágrimas. Hay que pedir desde arriba ó desde abajo...»

—«¡Ah, don Francisco! El que para menos sirve es el que mejor sirve.»

—«Amague lo diga, yo no soy pesimista. No tiene la culpa el mundo si hemos nacido diacodados en él.»

—«No hay justicia, don Francisco, que aunque á las veces se haga lo justo, es á pesar de serlo.»

—«¡Viro Ud., don Pedro, como lo paga su hija!»

El pobre padre buscaba la cola del perrito de aguas mientras decía:

—«La caridad! ¡Otra como la justicia! ¡A cuando! ¡almas buenas ma la lucha por la caridad!... ¡Ah, éste sabe trabajar, no necesita y todos pasa sie darle ni trabajo ni pan.»

—«La caridad, don Pedro! ¡Las pobres necesitaban el pan, me dieron palabras de consuelo. ¡Les cuestan tan poco... ¡as tienen para su uso! ¡Los ricos me echaron mendrugos... ¡les cuesta tan poco... los habrían echado á los porcos! Nadie me ha dado pan con piedad; sobre el pan del cuerpo, el del alma. Ha virido del Estado, esa cosa andánia á la que nada agradezco.»

—«¡Ah, don Francisco! Pague y razonen la paliza. No me dieste el pisotón, sino el «¡d, perdona.» La paliza basta, la razón sobra... Me decían: «Te conviene, es por

tu bien, lo mereces» ¡nil sandeces más, echar de la herida poco derrotado.

—«¡Ese Ud. razón. Nadie me ha hecho más daño que lo que decía hacérmelo por mi bien. Yo had hermoso como un gran diamante en bruto; me cogieron los ladrones; á picazo y regala me hicieron las facetas; quedó brillante; hermoso para un collar... No quisé encasarme con los otros, ni engasarme en oro, rodo por el arroyo; libre, el roce me pasó, le perdí el brillo y los redidos; ¡ hoy, opaco, alinado, apenas sirvo para cayar cristales.»

—«¿Qué yo, trupeando en todas las esquinas para llegar al banquete. Eno te apresures, me decían al fin de cada jornada, sólo tienes tiempo y no te faltará en la mesa, si no es en sitio, otra. Cuando llegué era tarde, el consorcio y el ayuno habían matado mi apetito; al moerte de mi vida, llegué á la ilusión designado, tarde en ayunas... ¡se me había indigestado la esperanza!»

Un día esos estudiantes hicieron una juedad al pobre perrito. Su amo se recomendó los chicos se le tuenolombaron y se armó coetido. En lo más crudo de ésta, una salpicadura de la repeta alcanzó al pobre que sólo callado, se levantó, gruñó un salado y se fué, dejando al amo del perro que se las arreglara. Pero al siguiente día volvió como siempre.

—«Yo he sido siempre progresista, decía el amo del perro, hoy no soy nada.»

—«Yo siempre moderador...»

—«Pero progresista, suelto, desencañillado, fuera de común... ¡eso me ha perdido!»

—«¡No nos ha perdido á los dos!»

—«¡Qué escarabajo es este, don Pedro, que no tiene más en los cuadros de la economía política y social!»

—«Y mire Ud., don Francisco, mire como vienen Triguemilun diccionarios, Anaplatarines pacíficos, Terrenes heufegs, Pallegacia longicauda y tantos más, de la especie tal, género cual, familia tal del orden de los insectos.»

—«Las ideas, don Pedro, no son más que lastre... la idea verdad es la verdad viva, el hombre que las lleva... cuando quiero subir las arroyos...»

—«El hombre, don Francisco, es una verdad trista.»

Los buenos crean y esperan claudándose el dedo, los pillos se ayudan... y si cabo todos concluyen lo mismo. Yo creo en un limbo para los buenos y un infierno para los malos.

—«Felix Ud., don Pedro! ¡Felix Ud. que tiene el consuelo de creer en el infierno!»

—«Mi mayor placer, después de estos parrafados, es dormir con un libro. Me gustaría acostarme para siempre con la esperanza de encontrar á la cubera de mi cama el resaca de agua atencional no día que nunca llegue... ¡Borrn para siempre arrullado por la esperanza dulce!»

—«Mi único consuelo, don Pedro, es el pensamiento puro, y aun éste, en cuanto vivo, se encucia.»

Así, aunque en otra forma, discursaban aquellos viejos que, arrojados de la cumbre, miraban con desden la vida desde la ombre helada de su soledad.

Amaban la vida y gozaban en maldecir del mundo, sintiéndose solos, los vacíos, resaca de la, el resaca. Lo encontraban todo muy malo porque se creían buenos y gozaban en creerlo. Era la raya una postura como otra cualquiera. Creían que el sol es farsa, pero que calienta, y en él se calentaban.

Salían juntos y bien abrigados, y al separarse continuaban, cada uno por su camino, el monólogo eterno. Todas las noches murmuraban al separarse: ¡Mierda para! ¡Todo es farsa!

Un día falló don Pedro al café y siguió fallando, con gran placer del perrito de aguas.

Cuando al amo de éste supo que el perrito había muerto, murmuró: «¡Pobre señor! ¡Algun disgusto que le ha dado su hijo! ¿No encontrará algún día el vaso de agua azucarado á la cubera de la cama? Y siguió su monólogo. El eco de su alma se iba y apaga, quién era? ¿de dónde venía? ¿cómo vivía? ¡Ni lo supo ni intentó saberlo; quedó sólo y no conoció su soledad.»

Segue yendo al rincón del café de Occidente. Los parroquianos lo oyen hablar y le ven gesticular. Mientras da un terroncito de azúcar al perro, que agita diego su colita rematada en un pompón, murmurar: «¡Mierda para, don Pedro, todo es farsa!» Y los parroquianos dicen: ¡Pobre señor! Desde que perdió la otra tijera, ya cabaza no anda bien, ¡realno le alicuió el consuelo... á su estado!»

El amo del perro sale sin acordarse del padre de la hija, y sigue tipereando: ¡Mierda para! ¡Todo es farsa!

M. DE U.

ANO I Salamanca.—Domingo 10 de Enero de 1892. NUM. 9.

LA DEMOCRACIA

Diario político, literario y de noticias.

<p>PRECIOS DE ANUNCIOS</p> <p>En tercera plana, 5 céntimos de poeta línea.—En cuarta ídem, 3 id.—En los anuncios de mucha extensión ó por largos plazos, se harán proporcionales descuentos.</p> <p>Reclamos y solicitaciones á precios convencionales.</p> <p>LA CORRESPONDENCIA DEBERÁ DIRIGIRSE Á LA REDACCION</p>	<p>DIRECTOR, ENRIQUE SOMS Y CASTELÍN,</p> <p>REDACCION Y ADMINISTRACION</p> <p>PLAZUELA DE LA REINA, NÚM. 2.</p>	<p>PRECIOS DE SUSCRIPCION</p> <p>En SALAMANCA, un mes, 1.900 pesetas.—En PROVINCIAS, 1.400 id.—En el EXTRANJERO, 2 id.—Pago adelantado.</p> <p>Número suelto, 5 céntimos.—Ídem atrasado, 10 id.—</p> <p>INSERTESE O NO LOS ARTICULOS, NO SE DEVUELVEN LOS ORIGINALES</p>
--	---	---

EL PAPA Y NUESTRO PRELADO

S. E. I. el R. P. Fr. Tomás Cámara, del orden de San Agustín, accedió á sus deseos todos y muy singularmente á los sacerdotes, que no leyeron *La Región*, ensoñó que en conciencia no puede ninguno de ellos ayudar á sostenerla y no contento con ello extendió su censura á todo lo que escribieran el señor Asensio y el que se firmaba *Epifanio*.

La Región, como integrista, calló pero no se sometió. Se dijo desterrada, y siguió la antigua y gloriosa fórmula de ese obediencia y no se cumplió.

Pero há aquí que ayer publica con letra grande la noticia de haber recibido un despacho de Roma, autorizado con la firma del eminentísimo señor Cardenal secretario de Estado, en que le manifiesta los deseos de Su Santidad de que ningún siempre fieles al legítimo dictado de católicos y ortogonales su apostólica bendición.

Aquí tenemos al periódico que tantas amarguras ha costado á nuestro prelado, que con tal corona de espinas le ha coronado, cuyo director se pasaba en la paleria alta del Seminario de S. E. I.: aquí le tenemos bendecido por Su Santidad, después de censurado por S. E. I.

No damos á lo de la bendición más importancia de la que tiene. *La Región* felicitó á Su Santidad León XIII en el día de su Epifanía, como diario católico, y Su Santidad ordenó le pagasen la cortesia con su apostólica bendición.

No pasa de ser un acto de urbanidad á que siempre se sujeta la Santa Sede.

Porque en Roma ni saben que es *La Región*, ni la conocen, ni su felicitación es más que una de tantas tarjetas como circulan por millones de la cristiandad católica á Roma.

Recibieron la tarjeta de año de *La Región* con otras innumerables, tomaron nota, y el señor Cardenal secretario de Estado hizo uso del poder que Su Santidad le ha conferido y contestó firmemente á *La Región*, enviándole lo que deseaba.

Es cosa que les cuesta bien poco.

Por otra parte S. E. I. no puede estar en todo.

De haber sabido á tiempo el envío de la tarjeta de *La Región*, es posible hubiera añadido á la suya una postdata informando al señor Cardenal Secretario de que clase de periódico es *La Región* que ha coronado con corona de espinas á su prelado.

No hay que desconocer, sin embargo, que S. E. I. queda en el lugar en que su conducta le ha colocado.

Imprudéntísimo padre es el que viene en el manejo de sus hijos, entre los que suele haber precavidos y torpes, un arma peligrosa, en vez de quitarles las amonestas á que la traten con cuidado.

S. E. I. dijo en sustancia á sus subditos sacerdotes que no comprarán *La Región* y á todos sus diocanos que la leyeran con cautela, pero por efecto de la tímida é infantil precipitación con que obró, no echó de ver que si está en su mano dar y quitar censuras á los periódicos católicos, no lo está dar censuras á los que no teníanla los bien, ni evitar que se crean cautelosos los que no lo son, ni que quien realmente lo es sea engañado por otro que lo es aún más.

S. E. I. que de la esoguada y retirada celda del convento ha pasado al tráfico de un obispado sin tener mundo para prever las consecuencias de sus actos y los de sus curadores, ni tiempo más que para escribir vidas de santos, debió meditar antes de censurar como censuró á *La Región* aquello de *in necessariis unitas, in dubiis libertas, in omnibus caritas*, unidad en lo necesario, libertad en lo dudoso, caridad en todo, á proceder con la energía que cumple á un prelado.

Hoy toca S. E. I. las consecuencias de haberse andado con paños calientes y cataplasmas de linaza en vez de haber ordenado á *La Región* que cesara de publicarse.

Hoy toca las consecuencias de permitir que se publique, reprimido, un periódico católico.

Hoy toca las consecuencias que haber permitido que se publique *La Región* sin censura eclesiástica, contraviniendo las reglas prácticas de aquel Congreso que en Zaragoza celebraron los prelados españoles en santa conciencia y sin más noticia que los integristas, á quienes no se permitió allí hablar cuanto quisieron.

Hoy toca las consecuencias de haber desdeseñado á *La Región* y negádose á juzgarla, hoy en que ve bendecido por Su Santidad, que así ayuda á sostenerlo, al periódico colocado por su prelado fuera de las reglas que formuló un Congreso de prelados españoles y á cuyo sostenimiento no puede ayudar según S. E. I. ningún diocano suyo.

Hay en la bendición del periódico integrista una segunda parte que hoy no hacemos más que bosquejar.

En un mismo edificio habitan S. E. I. y los padres jesuitas, que enciellan en su Seminario, juntos viven, como viven juntos merced á un concordato el Estado liberal y la Iglesia romana.

S. E. I., desde que vió al director del periódico integrista paseándose en las galerías altas del Seminario con los padres jesuitas, previó la corona de espinas que le tenían reservada. Es que S. E. I., prelado propuesto por el Estado liberal á Su Santidad, conoce bien á esa orden cosmopolita que se jacta de depender directamente del Pontífice Romano, y de cuyo seno no salen prelados, pero sí consejeros de Su Santidad.

Es que la lucha entre mestizos é integristas es una reproducción de la lucha entre galicanos y ultramontanos, es la lucha de la Iglesia que algunos muy bajito y en pequeño círculo llaman capellanía contra la Iglesia romana, que es la verdaderamente católica.

A un periódico integro censura un prelado español que fue propuesto á Roma por un Estado liberal y bendicido el Jefe Supremo de la Iglesia, el mismo representante del catolicismo romano.

Desde los tiempos apostólicos en que se inició la lucha entre Santiago y San Pablo, la lucha sigue. Desde que Roma dió leyes y unidad al mundo, Roma lucha por su supremacía.

La corona de espinas que previó le estaba reservada nuestro prelado agustino, cuando con los jesuitas se pasaba el director de *La Región*, es un pequeño accidente de la gran lucha.

No sabemos como estarán las relaciones entre dominicos y agustinos, pero si han repartido las Filipinas, pero si son buenas, escribe S. E. I. al cardenal

González, ex arzobispo de Toledo y exprimado de las Españas, y pídale que en confianza le ilustre acerca de los motivos todos, aun los más ocultos, que le movieron á volver á la paz de la celda y al dulce sosiego necesario para dedicarse á los trabajos de pluma que le elevaron al archiepiscopado.

Fue el cardenal González propuesto para obispo á Su Santidad por un Gobierno liberal y republicano por un Gobierno liberal; fue propuesto el P. Cámara, y por mucho que se quiera sofisticar, llevan los prelados sobre sí el sello del Estado liberal que los propuso.

Por algo existían los padres jesuitas en su *Ciudad católica* que los concordatos con la Santa Sede son contratos materiales!

Continuaremos tratando esta materia aquí bosquejada.

UNAMUNO.

LA BENDICIÓN DE "LA REGIÓN."

Sabemos de algún sencillo, que habiendo dejado la suscripción á *La Región* al saber que su pastor enseñaba á la grey que en conciencia no se puede ayudar á sostenerla, piensa ahora volver á suscribirse á ella, en vista de la bendición papal.

Su sencillez le abona.

Porque la censura sigue en pié. Fué un acto de la autoridad episcopal como tal autoridad, y la bendición papal no pasa de ser un acto privado, que ni invalida aquella, ni significa nada más que para *La Región*.

Es más aún. *La Región*, que sigue sin acatar los descos de su prelado, sólo ha conseguido agravar su rebeldía con la bendición obtenida.

El haber conseguido la bendición es fruto de un acto de habilidad según el mundo, pero un acto vituperable y vergonzoso á los ojos de todo espíritu recto. Obtener una bendición para servirse de ella como de arma de combate contra el padre y para satisfacción de mundanas soberbias es habilidad, como mundana, perversa.

La bendición papal que recibida con espíritu limpio é intención humilde y piadosa puede ser de vida, es de muerte recibida como *La Región* la ha recibido. Es algo como un sacrilegio.

Ha sido, sin duda, un triunfo en la lucha mundanal, sorda y de zapa que los integros de Salamanca tienen entablada contra su prelado, y esto contra aquellos, pero es una derrota en la lucha que el hombre mantiene con sus pasiones torpes y sus malas concupiscencias.

Esta mundana habilidad pone de manifiesto el fondo de esa secta llamada integrista, racionalista en su inspiración y en sus frutos.

Se quejan los nocedalinos laicistas y los presbiterianos de *La Región*, de que S. E. I. no les dá censor porque no lo encuentra. Y no lo encuentra, según dicen, porque exige de quien lo sea que juzgue hasta de las intenciones, malignas siempre, de los de *La Región*. Y con todo el cinismo de obispos de levita pre-

tenden que el censor se limite á examinar lo que se refiera al dogma, como si las malévolas insinuaciones contra su prelado, mal encubiertas siempre, las odiosas comparaciones y la venenosa tendencia de muchos de sus escritos no bastaran á conturbar el espíritu de los fieles é introducir hipócritamente el escándalo entre ellos. El modo como *La Región* trataba al prelado era mucho más inmoral que la representación de *El Monaguillo*, que al fin tiene más de necio y soberanamente estúpido que de inmoral.

Un simple desco de S. E. I. debió bastar para que los diocesanos suyos que sostenían *La Región* sacrificaran su negra honrilla y mundano pundonor á la humilde obediencia del hijo. Y no fué un simple desco; fué más.

Un periódico político que se llama católico y sigue publicándose después de haber dicho su prelado que en conciencia no pueden sus diocesanos ayudar á sostenerlo, ni es católico ni lo parece.

Y si este periódico político abusa de Su Santidad para impetrar de él una espina que añadir á la corona con que escarnece á su prelado, no sólo no es católico ni aun cristiano, sino que manifiesta un espíritu satánico en encarnadura mefistofélica.

No tendrían los espíritus rectos que lamentar tan triste espectáculo si no fuera nuestro prelado tan mundano como los integristas, sus solapados enemigos, y si hubiera atendido más al bien de su grey que á su pundonor según el mundo.

Porque debe saber S. E. I. que Dios ayuda siempre á los que renunciando á sí mismos, ponen su corazón en El y su servicio.

UNUSQUISQUE.

La Democracia

13-I-1892

Salamanca.—Viernes 12 de Febrero de 1932.

LA DEMOCRACIA

Diario político, literario y de noticias.

PRECIOS DE ANUNCIOS

En tercera plana, 5 céntimos de postal, línea. En cuarta plana, 4 céntimos de postal, línea. En quinta plana, 3 céntimos de postal, línea. En sexta plana, 2 céntimos de postal, línea. En séptima plana, 1 céntimo de postal, línea. En octava plana, 1 céntimo de postal, línea. En novena plana, 1 céntimo de postal, línea. En décima plana, 1 céntimo de postal, línea. En undécima plana, 1 céntimo de postal, línea. En duodécima plana, 1 céntimo de postal, línea. En treceava plana, 1 céntimo de postal, línea. En catorceava plana, 1 céntimo de postal, línea. En quinceava plana, 1 céntimo de postal, línea. En dieciséisava plana, 1 céntimo de postal, línea. En dieciséptima plana, 1 céntimo de postal, línea. En dieciochoava plana, 1 céntimo de postal, línea. En diecinueava plana, 1 céntimo de postal, línea. En veinteava plana, 1 céntimo de postal, línea. En veintena plana, 1 céntimo de postal, línea. En treintaava plana, 1 céntimo de postal, línea. En cuarentena plana, 1 céntimo de postal, línea. En cincuentaava plana, 1 céntimo de postal, línea. En sesentaava plana, 1 céntimo de postal, línea. En setentaava plana, 1 céntimo de postal, línea. En ochentaava plana, 1 céntimo de postal, línea. En noventaava plana, 1 céntimo de postal, línea. En cienava plana, 1 céntimo de postal, línea.

DIRECTOR: ENRIQUE SOMS Y CASTELL

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
PLAZUELA DE LA REINA, NÚM. 2.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En SALAMANCA, un mes, 1.500 pesetas.—En PROVINCIA, 1.800 id.—En el EXTRANJERO, 2 id.—Pago adelantado. No se devuelven los artículos que no han sido publicados.

IMPORTANTE

Serán considerados como suscriptores a este periódico, todas aquellas personas que no devuelvan los números a las oficinas de la administración.

EL MOVIMIENTO SOCIALISTA

El socialismo sirve de distracción a los señores burgueses que acuden a ateneos y centros de discusión, de tema de conversación a los rentistas, de argumento de sermones y profecías apocalípticas a los eclesiásticos, y es la pesadilla de los industriales.

Cuando leíamos la marcha triunfante del socialismo alemán nos producía admiración y respeto.

Es sin duda potente un partido que, secundado por el catolicismo, consigue derribar a Bismarck.

Pero en cuanto le hemos sentido en casa han empezado a salirlo quicio, los que lo estudiaban. Esta es otra cosa muy distinta, dicen ellos. No puede compararse con Iglesias o con Ferraguti a todo un Liebknecht, a un Bebel. Ahí es nada Liebknecht, todo un diputado alemán, dos cosas que cada una por sí significa tanto y juntas se multiplican.

Las manifestaciones del primero de Mayo y después sucesos en Cataluña, Andalucía y Vizcaya hacen a muchos volver los ojos a la agitación socialista en España.

En Madrid siguen tomándose a broma los meetings del Liceo Rius y pasan en medio de la indiferencia general, pero hay lugares en que un meeting socialista cualquiera atrae más la atención que la última conferencia y el último abrazo de Romero y Silveira.

La más elega concupiscencia de oro se había despertado a la vista de los tesoros de la zona minera de Vizcaya. De todas partes concurrían ambiciosos y trabajadores y uniéndose a los del país

se empezó una explotación maravillosa. A la sombra de la guerra civil y de la ley de minas empezaron los ardores. Se han improvisado fortunas en muy poco tiempo. Los buques que venían a cargar esperaban a los que salieran cargados, era un entrar vacíos y salir llenos como los Cangilones de la draga. Hermoso espectáculo el de la ría de Bilbao conjada de barcos, amparada de humo.

Cientos de personas se dieron a recorrer montañas inexploradas y denunciar minas. El año permiste aún, y eso que apenas queda palmo de terreno sin denunciar.

Concurrieron braceros de todas partes. Dejaban la siega de los campos paternos y se iban a extraer vena. Se formó en la zona minera una población flotante entrando en ella y saliendo de ella los obreros como los buques en la ría.

Al pí de las minas, a las márgenes de la ría, se alzaban fábricas, cuyo humo envuelve la atmósfera y el fuego de cuyos hornos entrojese de noche las nubes. Se han levantado pueblos donde no ha mucho era desierto y Bilbao se ha hecho en poco tiempo la villa de más porvenir acaso en España.

Estas son maravillas que han brotado de una explotación cruelísima para el pobre.

Este improvisaba al rico su fortuna sufriendo todo el horror.

¡Mina hay subterránea en tercera y aun cuarta mano. No es el dueño, a quien el obrero no ve y a quien por lo tanto apenas odia, no es el dueño, sino el capataz, el negro de estos blancos.

Tenían que salirse de la tienda del capataz, comprarle a él todo lo que necesitaban, servirle de sus preñeros, vivir en su barraca. Era cosa de ver una de tales barracas. Cuatro tablas mal seguras cerraban un espacio donde se colocaban todas las camas que cabían, y estas no se onfrían nunca, porque unos las dejaban para que las ocupasen otros.

Los obreros fueron adquiriendo conciencia de su situación. Esta es lo hizo insuportable y a ello se añadió que una ráfaga del ventarrón socialista fué a refrescarlos de la fatiga y el sudor.

Cuando los braceros de las minas de Somorrostro se amotinaron por primera

vez declarándose en huelga y pidiendo justicia, la mayor parte de los empresarios burgueses de Bilbao declararon que eran fundadas sus quejas, que fuera de las exageraciones socialistas de unos pocos agitadores que querían vivir de la agitación, había en lo demás un fondo de verdad. Modió el general Loma y se hizo un arreglo entre obreros y patronos.

Pedir más es gollería, se dijeron los burgueses. Hablarán a los braceros de su sonante y cordura, se burlaron de los tres oídos y se divertieron en los meetings socialistas.

En las últimas elecciones municipales de Bilbao los socialistas bien unidos sacaron a foto cuatro candidatos, mientras luchaban unos republicanos, botra otros.

La última huelga ha sido un nuevo chapazo del fuego inextinguible.

La mayor parte de los braceros de las minas ni son socialistas ni se proponen más que fines inmediatos en sus agitaciones. Pero de estas se aprovechan los apóstoles del socialismo y alambiran sus rencores en aquel campo que por tan movible es el más apropiado. Salen y entran obreros y al que vuelvo a un pueblo o retorna a la siega, lleva la nueva.

La guerra que se hace al socialismo es ruda, y en esta no son los que menos parte toman, por desgracia, los republicanos vizcainos.

He concretado la cuestión a la agitación socialista en Vizcaya, porque es lo que conozco directamente, pero todo cuanto acerca de ella diga, creo puede tener valor general.

En sucesivos artículos continuará con esto mismo.

UNUSQUIQUE.

LA DEMOCRACIA

Diario político, literario y de noticias.

PRECIOS DE ANUNCIOS
En tercera plana, 5 céntimos de peseta línea.—En cuarta dem. 3 id.—En los anuncios de mucha extensión o por largos plazos, se harán proporciones desuaves.
Reclamos y comunicados á precios convencionales.
LA CORRESPONDENCIA DEBERÁ DIRIGIRSE Á LA DIRECCIÓN

DIRECTOR: ENRIQUE SOMS Y CASTELÍN
REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
PLAZUELA DE LA REINA, NÚM. 2.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN.
En SALAMANCA, en dos, 1,25 pesetas.—En PROVINCIAS, 1,50 id.—En el EXTRANJERO, 2 id.—Pago adelantado.
Número suelto, 8 céntimos.—Idem atrasado, 10 id.
INSERIRSE Ó NO LOS ARTICULOS, NO SE DEVUELVE LOS ORIGINALS

IMPORTANTE
Serán considerados como suscritores á este periódico, todas aquellas á quienes se emita y no derrojan los números á las oficinas de la administración.

EL MOVIMIENTO SOCIALISTA

II
No es el abuso que el patrono haga de las fuerzas del obrero lo peor en las relaciones entre uno y otro. Lo peor es el fondo de inmoralidad corruptora que hay en esa relación, llamada contrato libre. El amo dice: Es un contrato libre, si las condiciones no le convienen, lo deja y se va á otra parte, que no me faltarán brazos, pues es lo que sobra. Y el obrero suca muchas veces responder: Esco bien, si yo fuera él haría lo mismo, pero ay de él el día de nuestro triunfo!
Con esta brutalidad por una parte y por la otra se hace la guerra entre los capitalistas y los trabajadores, no entre el capital y el trabajo.
Nunca olvidará lo que el cierto día á un obrero socialista, el cual derramaba toda su bilingüa contra los dueños de minas y de fábricas, sino contra los bolseístas y jugadores.
Los obreros se forman casi siempre una idea exagerada del bienestar y la fortuna de su dueño. Es indudable que una gran parte de las rentas de un opulento fabricante se consumen en sostener y mejorar la fábrica, y muchas veces en crear y fomentar nuevas industrias.
De este modo puedo decirse que son unos administradores, aunque malos y derrochadores, de la fábrica.
Pero esto no es así de ordinario. Con una renta dada puede muy bien vivir el industrial y todo lo que de esa renta pasa, suele ir, por unos u otros caminos, á alimentar un número grande de jugadores y bolseístas.
A la sombra y amparo del florecimiento de la zona misera fabril y mercantil de Vizcaya, de donde tomo ejemplo, ha crecido el agio y el juego como los hongos

al sol después de una copiosa lluvia. Junto á los grandes industriales pululan no sólo los rentistas sino también los jugadores.
El jugador, más que el explotador de fábricas ó minas, es el pájaro que vive del endor del obrero. El jugador se cree exento de responsabilidad con decir que él hace de su dinero lo que quiere, pero en realidad cuenta ni es suyo el dinero aquí, ni puede hacer de él, aunque fuera suyo, lo que quiere.
El agio y el juego se han acrecentado en la región minera de Vizcaya cuando la explotación y la industria han llegado á una vida exuberante tal que recompensa con creces el trabajo inicial y el riesgo de exponer capitales á ellas. Se ha desbordado la riqueza, pero no ha desbordado sobre el pobre, sobre el que labró las fortunas, cuya condición ha mejorado poco; ha desbordado sobre la ingratia turba de los agiotistas y haraganes.
Todos han ganado con el progreso industrial más que aquellos que lo fomentan con su sudor. Parece así cumplir aquellas palabras del Evangelio de que al que tiempo mucho se le dará aún más de lo que tiene, y al que tiene poco, aún esto poco le será quitado.
Y tras esto, siempre que hay alguna agitación, se indignan porque aquellos hombres ingratos tras de recibir el pan que no se les daba, según aseguran, piden golosinas.
En uno de los últimos inviernos, que fué cruelísimo, los campesinos burgueses de Bilbao abrieron suscripción para socorrer á los obreros de las minas. Poco después ocurrió una huelga, y era de oír á los burgueses indignados alzar la conducta de aquellos hombres ingratos al beneficio. Conviendría saber si en el fondo no era la limosna aquella un hueso echado al perro para que se distraiga royéndolo y no ladre, porque quita el sueño, ni muera. Y conviendría también saber si no era aquella limosna un río que vuelve al mar, del cual las nubes lo sacaron.
A la vista de esas fortunas improvisadas que permiten vivir holgadamente al gran explotador y la muchedumbre que los rodea, y al abuso de tanta variedad

de obreros como de todas partes concurren á aquella rica región, ha brotado el socialismo mucho más potente de lo que se cree.
Durante largo tiempo he acudido á casi todos sus meetings, he leído sus discursos populares y los he oído expresarse y creo que conozco el socialismo de ellos, aquel en que ellos creen, el que predicán.
Sin embargo, con una pedantería que les sienta muy mal, hay obreros que hablan con énfasis del socialismo científico, y abominan de aquel otro socialismo más utópico, más lúctico, pero mucho más juvenil y más refrescante para el espíritu. Conservo una carta de unos socialistas en que me hablaban de Marx, de Deville, de Lasalle y del socialismo científico. Nunca he podido comprender cómo tengan paciencia para leer el abstracto y amanzapado libro que Marx tituló *El Capital*.
Pero creer que los han hecho socialistas los pensadores y que su fé se debe á doctrinas abstractas, es creer que enseña la fisiología á digerir ó que Copérnico trazó las órbitas de los planetas.
Tiene, por fortuna, su fé más hondas raíces.
Otro día continuaremos.
UNUSQUISQUE.

LA DEMOCRACIA

Diario político, literario y de noticias.

PRECIOS DE ANUNCIOS
En primera plana, 5 céntimos de peseta línea.—En cuarta
línea, 3 id.—En los anuncios de mucha extensión o por largos
plazos, se harán proporcionalmente descuentos.
Medios y comunicados á precios convencionales.
LA CORRESPONDENCIA DEBERÁ DIRIGIRSE Á LA DIRECCIÓN

DIRECTOR, ENRIQUE SOMS Y CASTELIN
REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
PLAZUELA DE LA REINA, NÚM. 2.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN
En SALAMANCA, un mes, 1,000 pesetas.—En PROVIN
CIAS, 1,400 id.—En el EXTRANJERO, 2 id.—Pago adelantado
Número suelto, 5 céntimos.—Hem atrasado, 10 id.—
INSERCIÓNES Ó NO LECTURAS, NO SE DEVUELVEN LOS ORIGINALES

CONVOCATORIA

Reunidas ya numerosas adhesiones para tratar de reorganizar el Circulo político de la JUVENTUD REPUBLICANA se convoca á todos los jóvenes que estén conformes con la idea, para el sábado 20 del actual, á las ocho y media de la noche, en el sitio que se designará oportunamente.—LA COMISION.

EL MOVIMIENTO SOCIALISTA

III

Nuestros socialistas militantes repiten en todos los tonos que su partido es partido socialista obrero, y que la lucha que sostienen es una lucha de clases. El socialismo que predicen es una organización en beneficio de la clase obrera, no una organización que comprenda á todas las del estado.
En sus discursos, al tema casi único es el de los explotadores y los explotados, el de los obreros, que trabajan y sufren y los burgueses que comen y gozan.
El odio á la burguesía es lo que les une en una ligazón común, y fuera de este odio y de los lugares comunes declamatorios á que dá lugar, apenas se halla en ellos un programa definido y claro, lo cual es gran ventaja. Y es gran ventaja porque los ideales semi-incoherentes, las aspiraciones no encerradas en encasillados lógicos, son las fuerzas más vivas y adaptables á todo evento, las que mejor unen la diversidad de fines individuales. Un programa que no parte de exigua labor intelectual, convece á las veces, pero no persuasivo á la acción vigorosa. Por fórmulas, no por convenciones lógicas, por fórmulas que encierran vagas aspiraciones medio envueltas en el misterio, han ido los hombres al martirio.
En el pueblo se mencía á cierto respeto á lo que hoy llaman la burguesía,

una irritación sorda contra ella. Esté en él muy arraigada la creencia de que lo que no es trabajo manual no es trabajo. Es el reverso del mal disimulado desdén de la burguesía, por su parte, al trabajo manual.
Trabajaban cierto día en la Universidad de Madrid unas alfileras blanqueando los pasillos. La puerta de una céntrica estaba entreabierta. Asomáronse á ella y vieron al catolicismo que hacia figuras en el crucificado, y así se le preguntó uno de ellos. Y otro le respondió: «Cosas que inventan estos señores para vivir sin trabajar».
En el fondo así piensan los más, aunque de hecho es una injusticia achacar á los obreros socialistas la creencia de que solo trabaja y es útil quien trabaja con las manos.
Sabon bien que los corifeos del socialismo actual á partir de Marx eran en gran parte burgueses, y en casi todas sus reuniones hablan de los obreros de la inteligencia, á quienes han llamado mil veces á su seno.
Les han llamado, pero con recelo, y no dejan de tener razón los obreros en tenerlo contra los hombres de carrera y burgueses socialistas y en su idea de que inventan cosas para vivir sin hacer nada útil.
Mientras haya quienes carezcan de lo indispensable es agrista dedicarse á lo superfluo.
Hay muchas profesiones y modos de vivir que no pasan de ser lujos del espíritu. El hombre que consume su vida en recitar la cronología china, en preparar ediciones de poemas indios, o en tra, malgasta sus fuerzas. Y sólo es perdurable porque acaso no serviría para otra cosa, y porque es el mismo el primer víctima, víctima de su educación.
Hay profesiones enteras que se reducen á recibir cenizas á dioses muertos, á conservar órganos atrofiados.
Cuando se quiere decir de uno que vive ricamente sin provecho para nadie y asistido á expensas de la sociedad para no dar á esta nada útil, se dice de él que disfruta una catanogía. Hay muchas catanogías.
Un hombre del pueblo me decía un día que las enfermedades son invención de

los médicos y los pleitos de los abogados. He pensado muchas veces en esta paradoja y me parece muy exacta en el fondo.
A este modo de apreciar las cosas suelo oponerme que si solo sostuviera la sociedad aquellas instituciones, profesiones y trabajos cuya utilidad no se ignora y comprende el pueblo todo, los pueblos volverían á la barbarie, pero no sólo de pan vive el hombre.
Aunque hay en esta observación mucha verdad, hay que hacer notar sin embargo que todas esas aptitudes podran desarrollarse sin la protección del estado y que á todos los hombres se ocuparan primero de lo útil é inmediato á todos que lo que sería tiempo para lo elevado y mediano.
Ciertó es que todo sirve para algo, que tiene á la larga utilidad lo que más inútil parece, pero no lo es menos que hoy la burguesía protege las artes y profesiones liberales en perjuicio de las demás, que la verdadera vocación se abre siempre carrera; y que la protección del estado al cultivo de la filosofía pura, por ejemplo, no tan solo no produce filósofos sino que los dificulta y produce peletanos.
Ciertó es que el hombre no vive solo de pan, pero hay alimento para el espíritu al alcance de todos de las inteligencias más raras y de los más incultos, al alcance de todos los humildes de sano corazón. La burguesía, preocupada con la lucha por la vida y el modo de sostener el poder, pone sobre todas las utilidades las intelectuales, el talento profano, la astucia, la trapaceros, y quiere hacer de la idea pura la reina del mundo. Mas ofende á uno el ser llamado tanto que malvado.
Las cualidades del corazón, que no van paralelas á las de la mente; son despreciadas, y bueno es sí mismo de tanto.
Tienen razón los obreros en mirar con recelo á los que sienten por su educación más ilustrados que ellos, no les aventajan en rectitud moral. Tienen razón al estar como vagos y parásitos á muchos que trabajan. Tienen razón al hacer del socialismo un socialismo para obreros y pedir que seamos obreros todos, obreros útiles, cuyo trabajo se mida por lo que vale y no por lo que cuesta.

Y queda esto por hoy aquí pues hartó han extendido estas consideraciones tan desahinadas de enlace lógico y las encerradas á la buena de Dios.
UNOSUICIDE

ANO I

Salamanca.—Jueves 3 de Marzo de 1892.

NUM. 02.

LA DEMOCRACIA

Diario político, literario y de noticias.

PRECIOS DE ANUNCIOS
En tercera plana, 5 céntimos de peseta línea.—En cuarta plana, 3 id.—En los anuncios de mucha extensión 4 por largo plaza, en la tasa proporcional de espacio.
Reclamos y comunicados á precios convencionales.
LA CORRESPONDENCIA DEBERÁ DIRIGIRSE Á LA DIRECCIÓN.

DIRECTOR, ENRIQUE SOMS Y CASTELIN
REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
PLAZUELA DE LA REINA, NUM. 2.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN
En SALAMANCA, en diez, 1.25 pesetas.—En PROVINCIAS, 1.50 id.—En el EXTRANJERO, 2 id.—Pago adelantado.
Número suelto, 5 céntimos.—Idem atrasado, 10 id.
INDICAREMOS Ó NO LOS ARTÍCULOS, NO SE DEVUELVEN LOS ORIGINALES.

ESTUDIANTES

Creyendo que la dignidad escolar ha sido groseramente despreciada y vilmente ofendida ante las puertas del Casino de Salamanca en la noche de ayer por quienes no han tenido en cuenta la hidalguía y nobleza que siempre distinguió al cuerpo estudiantil, se os convoca á una reunión general que tendrá lugar mañana 3 de Marzo, en el salón de la casa de la Tierra á las cuatro de la tarde, á fin de daros cuenta del ultraje recibido y para prestar en la forma que ocráis conveniente.

Salamanca 2 de Marzo de 1892.—LA TUNA ESCOLAR.

EL MOVIMIENTO SOCIALISTA

IV

Es un hecho que salta á la vista la lucha, ya franca, ya encubierta, entre el partido socialista obrero y los partidos republicanos.

Espero y creo que los lectores de LA DEMOCRACIA, diario republicano, recibirán con amplio espíritu de verdadera libertad las observaciones que con exacta atención, voy á hacer por mi cuenta.

En todos sus meetings los obreros socialistas recuerdan á los partidos republicanos y siempre para maldecirlos y execrarlos. Es indudable que en estas ocasionaciones entra por mucho el odio que se produce en el liberto contra su antiguo señor, por bueno que éste hubiera sido, pero no cabe desconocer que se es ese odio de los obreros á los partidos republicanos, tal como hoy se han constituido, un mero capricho.

En los partidos republicanos hay por su parte y para su desgracia no pocos miembros que hacen causa de guerra contra el socialismo, y hay que dar cuenta su ceguedad ni cuenta, de esa

lucha sorda que sostienen contra el partido socialista.

Consultando las observaciones de hecho á la zona misera y fabril de Vizcaya, foco de socialismo, como desde un principio vengo haciendo, he notado que el diario republicano de Bilbao se significa por una campaña, no por velada algunas veces inenodiosa, contra las ideas y los hombres socialistas.

Uno de los jefes más conspicuos del republicanismo vizcaíno pedía en cierta ocasión que se anulara á los huelguistas, y he oído á personas de viso en cierto partido republicano que no se acentúan más en el programa de esto la nota socialista, conforme al deseo de sus principales directores, por la presión ó influencia de la representación vizcaína.

Todo esto es lamentable, pero es un hecho. Propongo en parte de que en los partidos republicanos, como en cualquier otro partido burgués, hay muchos que son autos que nada mineros, industriales ó capitales. Dependen también de que, como dicen los socialistas gráficamente, han quitado á aquellos partidos la carne de cañón.

Pero hay en el fondo de esta lamentable disidencia, que tantos republicanos sinceros y prudentes tratan de evitar, razones más hondas.

Los partidos republicanos, sucesores cual más cual menos del progresismo, y fruto éste de la clase media que la revolución ha creado, se preocupan aún demasiado de problemas políticos, y de cuestiones que han perdido su importancia.

Aún hay quienes creen que el sufragio universal puede ser una salvación para el pueblo, y que esto necesita como el pan de cada día de ciertas libertades que de tanto lo sirven como lo sirve la libertad de votar. Alas y no libertad es lo primero, que las alas dan libertad y la libertad no da alas.

En un país en que no haya la menor libertad religiosa, todas las demás libertades aprovechan al clero y á la iglesia oficial; la de enseñanza, por ejemplo, es la mejor protección al monopolio de ella por las órdenes monásticas. Del mismo modo donde no hay libertad social todas

las demás libertades políticas y civiles son en provecho de las clases privilegiadas.

Mientras subsista en las relaciones entre patronos y obreros la actual *libertad*, que es odiosa forma de tiranía, el sufragio universal será arma contra el pobre.

En las últimas elecciones de diputados á Cortes en el distrito minero-fabril de Vizcaya la lucha fué terrible. Lira entre dos grandes fabricantes, dos grandes caciques. Cada uno disponía de cientos de votos y el sufragio fué en los obreros un deber de servidumbre.

Donde no hay igualdad, la libertad es para los fuertes. Y por desgracia la igualdad, que se predica de ordinario no es la que conviene al pobre.

De nada le sirvió á los socialistas bilbaínos sacar cuatro concejales en las últimas elecciones municipales, porque de los cuatro sólo uno pudo sentarse en el Concejo; los otros tres no pagaban la cuota necesaria para ser elegibles.

Se dirá á esto que el remedio consiste en extender el derecho de ser elegido como el de elegir, pero esto no resuelve la cuestión.

Hay que tener en cuenta que para ocupar con fruto y seriedad un cargo público hay que disponer de mucho tiempo sobrante, una vez cumplidos los menesteres individuales, y á los obreros no les sobra tiempo para poder ocuparse en concejales y diputaciones.

Añádase que el parlamentarismo es una institución burguesa fundada en la discusión y en la que vence: el que más derecho tiene y mejor justicia pide, sino el que conoce mejor las tretas del oficio. Los obreros no pueden discutir con los burgueses, porque estos se educan para discutirlos y sofistas y aquellos no. No es la acción reflexiva la más segura ni la más justa y en nuestro sistema casi nada se deja al sano instinto. Es el sistema un sistema creado por burgueses á su imagen y semejanza.

Por otra parte, en la mayor parte de los partidos progresistas late aun la idea de la libre concurrencia, del individualismo neto, acompañado de una exagerado culto á la libertad.

Por eso advierten los socialistas el pe-

ligro para el pueblo de aquellas doctrinas, que preocupados con exceso de libertades de hijo, y no renunciando á la constitución social, remueven los dique políticos que la impiden tomar libre curso.

Resquiza á la vez á esos conservadores socialistas que, siendo á aristócrata de sangre en degeneración, ó aristócrata de espíritu en orgullo, ó despedido de la burguesía por odio á ésta y vuelta sus ojos al cuarto estado; como ciertos reyes en ciertas épocas aparecían democratas por donar á los poblos que le hacían competencia.

Pero lo mismo en su odio á los burgueses progresistas, que en su equívoco á los conservadores socialistas, si hay un fondo de prudencia, hay no poco de recelo más ó menos justificable.

Y como esto se alarga demasiado, lo dejo para otro día, así como el origen de la elección entre socialistas y anarquistas.

Unusquisque.

Salamanca, - Viernes 10 de Mayo de 1932.

LA DEMOCRACIA

Diario político, literario y de noticias.

PRECIOS DE ANUNCIOS: Un tercio plana, 5 céntimos de prensa libre. — En cuarta línea, 3 cént. — En los anuncios de mucha extensión o por largos plazos, se hacen proporcionalmente descuentos. Negocios y comisiones a precios convencionales.

DIRECTOR: ENRIQUE SOMS Y CASTELIN

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: PLAZUELA DE LA REINA, NUM. 2.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN: En SALAMANCA, un mes, 3 pesetas. — En PROVINCIAS, 1.400 M. — En el EXTRANJERO, 3 M. — Pago adelantado. Número quincenal, 6 céntimos. — Idem atrasado, 10 M. — 3 años, 30 M. — 6 años, 60 M. — 12 años, 120 M. — En adelante, 150 M. — INSCRIBIENDO EN LOS ARTÍCULOS, NO SE DEVUELVEN LOS ORIGINALS.

ALMONEDA

de muebles en la calle del Prior, 33, segundo piso, por marchar la familia.

Horas para vistas los muebles: de dos a cinco de la tarde todos los días.

ADVERTENCIA

Regamos a nuestros suscritores de fuera de Salamanca tengan la bondad de remitirnos el importe de sus abonos en sellos de correo, letras de fácil cobro a giro, a fin de que no sufran retraso en el envío del periódico.

EL MOVIMIENTO SOCIALISTA

La aspiración intelectual a simplificar el complicado nodo de los fundamentos y a representarnos los hechos en la dirección más sencilla, hace que nos figuremos de ordinario las opiniones y tendencias políticas en una serie lineal, desde la extrema derecha a la extrema izquierda, dando lo que llamamos más, retrogrado a lo que llamamos más avanzado. De aquí que se oyo frecuentemente que tal partido es más avanzado que tal otro.

Se ve, sin embargo, que aunque para tal ordenación haya un criterio, el de lo más aparente, encierra, como todo lo mostrado que sería lineal un sencillo error.

Se estima como más avanzado que otro un partido dado, porque es más revolucionario y de ahí se pasa a creer que es más radical en doctrina. El interés no es, por ejemplo, mucho más radical que el carlismo en sus principios, es decir, su ideal está más redido con la realidad actual, y sin embargo ha sido siempre menos revolucionario.

Un ejemplo análogo tenemos en los partidos republicanos.

Este criterio ha producido la idea muy

vulgar, aunque ya muy reclinada, de que el socialismo está más cerca de los partidos democrático-republicanos que de los conservadores y realistas. La opinión contraria, sin embargo, está muy generalizada y no va abriendo cada vez más paso. Se oyo decir cada vez más que los conservadores tienen más de socialistas que los liberales, que el cesarismo es mejor preparación para el que la democracia. Y esta es una idea, a mi juicio, errónea.

Podrá ser insuficiente y pobre el criterio que orienta las opiniones en serie lineal, pero en el fondo de él, como de todo lo que es muy generalizado y casi espontáneo, hay verdad.

Mientras los socialistas rechazan a los partidos republicanos, y no les falta razón para ello, éstos repiten que solo pasando por un estado democrático republicano puede llegarse solidamente a un régimen socialista, y hay en ello fundamento!

Nuestros partidos democráticos se basan como en cimiento en la doctrina de la soberanía nacional, es decir, la participación de todos los ciudadanos en el poder público.

Este ideal político es insuficiente y completamente vano para fundamentar un régimen social equitativo.

Es un ideal político, puramente político. Y si lo político es lo esencial en el período de formación de las nacionalidades, porque el gobierno y el ejercicio del poder es lo que daba individualidad de naciones a países compuestos de distintos pueblos, no pasa en realidad, en una organización socialista, tal como la gloriosa Internacional la deseaba, de una función como otra cualquiera.

La soberanía nacional se traduce en el sufragio universal y éste en el predominio, no de los más, sino de los más fuertes, los más hábiles, los más transparentes o los más demagogos.

En tales partidos la patria se reduce a su querer al gobierno, el gobierno es la providencia y la panacea, y todos quieren participar de él. Se despierta la conciencia del poder y luchan los partidos por escalarlo aspirando unos a nodar, a lucir otros y a hacer experimentos *in ensima cili* no pocos.

El administrador público como tantos administradores privados se alza con el viento y la bonanza y correcece a cuenta del año. A lo cual quiero pensero como remedio el que interveganios todos en la administración pública.

Este es un suero bien dado, y un imposible práctico, en la forma en que están las cosas. El que todos seamos soberanos y súbditos es un bonito sofisma. La patria no es el gran tronco sino el taller de todos.

La autoridad no puede derivar de la masa, de la muchedumbre, del número, ni tener por órgano y último arbitrio el sufragio, sino de la sociedad misma, que no es la masa, de la ley que hace la sociedad, de la naturaleza de ésta, no de la resultante numérica de las voliciones concientes de sus miembros.

Parcerá acaso una paradoja para puede decirse que el sufragio por universal que sea es imperfecto, porque en él no pueden tener voto ni voz los niños, los dementes, los locos y las mujeres y tienen tanta personalidad como cualquier elector.

Declarar a todos aptos para ejercer la administración pública es lo mismo que declarar a todos pechos quinientos porque todos podemos dedicarnos a la química.

La división del trabajo pide que en el taller nacional la administración pública sea un negociado, más o menos importante que otro, pero un negociado y no campo abierto a todo el mundo.

Y si se dice a esto que de esa manera abusarán los administradores públicos de los desusos, basta contestar que no puede eso suceder sino dando el poder y la administración públicas sea una misma cosa.

Por desgracia, conserva el partido socialista rastros de la doctrina burguesa del poder público, y parece no pocas veces que el partido socialista obrero solo aspira a escalarlo para meter dentro él.

Sin embargo, sus hombres, por fortuna y para buena propia, porque es hoy hora de ser incapaces de ejercer cargo público, no tienen ni educación ni tiempo para ejercerlo, y es de esperar, con un sano optimismo que nunca debe faltar al hombre si quiere hacer algo de provecho, es de esperar que una vez dueños

del poder en vez de ejercerlo en daño de las demás clases, se servirán de él para destruirlo en la forma en que hoy existe, para hacer de todas las clases sociales la clase de los trabajadores útiles, y de la patria, que es un gobierno servido por provincias y pueblos, el gran taller.

¿Qué todo esto son utopías vagas e indeterminadas, nebulosidades poco prácticas? Tanto mejor. Después de todo escribimos para el que no seamos se piense en estas cosas, y no para presentar un programa realizabile.

¿Pero pueden de algún modo aplicarse doctrinas semejantes? ¿Es posible adaptar a la práctica teorías análogas y proporcionar una organización social aplicable a todos, que de a cada cual lo suyo, que no ponga a la sociedad a merced de los más o de los más fuertes, y que haga de la patria un gran taller? ¿Los partidos socialistas hoy existentes ofrecen algo semejante?

¿No se puede, acaso, hacer servir al sufragio universal de medio, aún supletorio y secundario, para conseguir el fin deseado, medio tan bueno como la acción en sentido socialista de los conservadores alarmados?

Cierto es que los usos con su sufragio busca votos para escalar el poder, y los otros con su socialismo de Estado un caldo de inoculación, como medio preventivo de lo que tomen, pero si proporcionalmente a sus esfuerzos es no servirlo a ellas.

Hay por lo que el socialismo militante preocuparse de las doctrinas tanto como de los procedimientos? Y dentro de estos dice cuales se sirven y que resultado le surten y pueden surtir?

Unos que...

AÑO I

Salamanca.— Domingo 27 de Marzo de 1892.

NUM 86

LA DEMOCRACIA

Diario político, literario y de noticias.

PRECIOS DE ANUNCIOS

En letras planas, 5 céntimos de peseta línea ítem, 8 lrs.—En los anuncios de mucha extensión ó por largo plazo, se harán proporciones desuaves.—
Lecturas y demostraciones á precios convencionales.

LA CORRESPONDENCIA QUERÁ DIRIGIRSE A LA DIBUCIÓN

DIRECTOR ENRIQUE SOMS Y CASTELIN

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

PLAZUELA DE LA REINA, NUM. 2.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En SALAMANCA, un mes, 1 real peseta.—En PROVINCIAS, 1 real 50 céntimos.—En el extranjero, 2 lrs.—Vago adaptado. Número suelto, 5 céntimos.—Ídem atrasado, 10 lrs.
INSERTARSE Ó NO LOS ARTICULOS, NO SE DEVUELVEN LOS ORIGINALES

EL MOVIMIENTO SOCIALISTA (1)

VI

En el último de estos artículos decía que la soberanía nacional, tal como la entendían nuestros partidos democráticos, no puede ser fundamento de la rectificación social.

La soberanía nacional, en efecto, es el último producto de la Revolución, que hizo la clase media, principalmente, una clase media infestada de intelectualismo, es la flor del espíritu jacobino; que pone sobre todo poder el poder de las ideas abstractas, es la fórmula suprema de los partidos que piden ante todo un programa ó el dogma cardinal de los demócratas de opinión.

La soberanía popular se traduce en todos sus actos soberanos en el resultado de los deseos concretos y *reflexivos* de los miembros que la componen. Y así resulta que la doctrina de la soberanía popular tal como la entendían nuestros demócratas, supuso esta proposición: nadie mejor que el enfermo conoce la causa, los prodromos y la marcha de su enfermedad.

Nadie mejor que el pueblo conoce el remedio á sus necesidades.

Es muy cierto que los médicos, por desgracia, suelen ser ó charlataneros que van á su negocio, ó víctimas de la oscuridad de su ciencia, pero aún es menos cierto que no se cura mejor el enfermo que lo cura el médico, y que el mejor método de vida es buena higiene y dejar obrar á la naturaleza, siendo cauto para con ella.

Muchas veces he pensado en lo que repentinamente caían allí en su período de propaganda, antes de la última guerra civil, y no sé si seguirán repitiéndolo: que lo que se llama partido socialista no es partido sino *concepción* y que ellos en realidad no tienen programa.

(1) Aunque ya dijo el autor de este serie de artículos en uno de ellos que las ideas en las mismas espaldas era socialismo, es, en que debiera ser atribuida á la redacción, creo oportuno trasladar nuevamente que nos honramos con la publicación de artículos breves, sean cualesquiera las opiniones que sustenten, pero que no nos hacemos solidarios de las mismas, que solo deben atribuirse á los autores que los susciben.—La Redacción.

Con un instinto admirable, el partido socialista desconfía de los oradores y los pensadores y los programas.

No ha de ser por convicción como laudó vencer.

Es un error creer que Marx y Lassalle y Proudhon y otros han producido el socialismo con doctrinas; es un error á que se añoran todas las personas iluconómicas de intelectualismo, que creen que las ideas concretas y expresadas rigen al mundo como al hombre. Es un error como creer que los planes de estrategia pueden apoyar al espíritu del ejército.

Todo eso de que las doctrinas socialistas derivan del liberalismo, y otras proposiciones análogas, podrá ser cierto en cuanto á las doctrinas, pero las doctrinas son inofensivas y no son ellas, ni las predicaciones, las que mueven al pueblo.

El movimiento surgió de más hondo. Socialista ha habido siempre, y el socialismo ha cobrado fuerza y se ha hecho una aspiración concreta para las masas en cuanto, por la aglomeración de obreros que procura el régimen industrial, por aquel punto de semi-bienestar engañoso que les despierta de la profunda motora en que la extrema miseria les sume, y por otras causas físicas, morales, sociales, de toda más que intelectualista, se han unido y han adquirido conciencia de su valor.

El socialismo es una aspiración más que una doctrina, se nutre de los rines y poderosos fondos subsecuentes del pueblo, deriva de sentimientos vagos, libres de la atadura de la idea, lo sienten más que lo comprenden.

Así está su fuerza. Junto á los partidos burgueses que sólo piensan en parlamentar, en discutir, en razonar, en soltar, en fabricar doctrinas y en redactar fórmulas de conjunción y programas de propaganda, el socialismo se preocupa menos (demostrado aún por desgracia) de tales cosas y aspira á unir voluntades, á despertar pasiones. Dioses más en unir á los trabajadores poniéndolos frente á frente de los explotadores activos y de los vagos, y debe pensar más en los procedimientos que en las doctrinas.

Lo que más me admira en las rouin-

nas socialistas es la prohibición de discutir los principios; ó aceptarlos ó rechazarlos. Sus oradores, con el seguro fino del hombre del pueblo, no perdón el tiempo en desarrollar teorías ni exponen al detalle como ha de ser la organización futura, no imitan á un celebre jefe de un partido español democático que hizo un libro en que descendía á las últimas minucias de la organización que él había de dar á España. No desconfían de eso, sino que truenan contra la burguesía, amezcan, excitán y despiertan en los espíritus de los obreros el feroz comia que ha de darles conciencia de clase.

En voz de un proyecto de reorganización social esto sonello lemar: 8-8-8. Ocho horas de trabajo, ocho de descanso, ocho de estudio. Es una fórmula admirable, que por su precisión y su simetría ha hecho milagros. Cuando algún burgués intelectualizado, repleto de espíritu *libresco*, apostado de jacobinismo, va por curiosidad á una reunión socialista á ver que dice *su padre santo*, y ojo á sus oraciones, sale diciendos: ¡papá! me ha dicho nada! frases huecas.

Frases huecas son las pompas de jabón de palabras amasadas de un sentimiento fingido y de una imitación retorcida. Pero las palabras catónicas del hombre del pueblo que sienten la injusticia social no son frases huecas, y son tanto más vivas cuanto menos ideas analizables deca al burgués.

Los teóricos del socialismo no lo han hecho ni precedido, sino que le han dado forma, como no puede preceder el filamento de un período de historia al período sobre que teoriza. Los teóricos del socialismo habrían sacado las fórmulas que aplican á la explotación del movimiento socialista de otras fórmulas de otras escuelas, pero el movimiento mismo no deriva de tales escuelas. Falso valdría decir que el concepto de las islas... (no parece que las Azores no estoy seguro) que constando proviene del de Europa, forma hoy una especie distinta de este y cuyo cruzamiento mató no da producto, que el tal concepto se deba á las doctrinas de Darwin, y que las ideas de este genio lo han producido.

Desgraciadamente el espíritu burgués intelectualista ha llegado hasta los socialistas, los hay que hablan del socialismo científico, y no dejan de ser esas una de las causas hondas de su escisión en socialistas y anarquistas; como procurará explicar.

Unuquiere.

La Información

Diario de Salamanca

PRECIOS DE SUBSCRIPCIÓN

De trimestre 3 pes.
Número suelto 0'95 "
Número atrasado 0'70 "

Todos los pagos serán adelantados

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
Calle de Zamora, núm. 34, 1.ª pl.

NO SE PUBLICA LOS DÍAS FESTIVOS

CONSEJERÍA DE FARMACIAS, ALERGIAS Y SECIONES
M. A. Lorente, 61, rue Caumartin.

ANUNCIOS

En 1.ª plana, la línea, tipo 10. 1.ª pla.
En 2.ª id. id. 0'50 "
En 3.ª id. id. 0'35 "
En 4.ª id. id. tipo 8. 0'05 "

Todos los pagos serán adelantados

Salamanca 29 de Octubre de 1894

UNA CARTA DEL SR. UNAMUNO

El sábado recibimos la siguiente:
Sr. D. Manuel S. Asensio

Mi muy estimado señor: Con motivo de la carta que dirigí a *La Lucha de Clases* de Bilbao, a la vez que me hace el honor de reproducirla, escribo un artículo comentándola. Aunque mi carta se publicó fuera de aquí, como residí en esta ciudad y he de vivir entre sus vecinos y con ellos, me conviene rectificar en algo apreciaciones de su artículo, esperando de su publicidad a estas líneas.

Debo ante todo manifestarle mi agradecimiento por la diferencia y lealtad con que me trata, por lo templatado y en el fondo benévolo de sus juicios y por el espíritu que en ellos respira. Y esto es tanto más de agradecer en tiempos como los que corremos en nuestro desquiciado estado social, en que la lucha brutal produce todos los días batallas tan tristes y falta tanto la forma sin cordialidad y la oposición noble y conciliada que usted muestra. Aquí concluiría en realidad mi manifestación si de su artículo no saliera el socialismo tan bien librado como yo, lo que, no me choca, pues me hizo cargo de las condiciones del trabajo de «la laboriosa vida y de las ineludibles circunstancias desfavorables en que se escribe en un periódico diario.

Dejando de lado un punto para tratar del cual carezco de autoridad y competencia me parece conveniente afirmar frente a sus afirmaciones que no es intento del socialismo, ni principal ni de ninguna clase, destruir la propiedad privada, y que ya no exclusivamente el socialismo, que no es más que un conjunto de soluciones prácticas, pero ni la economía social, ciencia de que aquel deriva, sostiene que el trabajo sea la única fuente de la producción, pues de sostenerlo no se podría la socialización de los medios, es decir, fuentes también de hacer eficaz el trabajo.

A esto solo creo deber añadir que si bien fué Marx quien inició la economía social en su forma más plana no es Marx ningún pontífice infalible, que cabe depurar el marxismo, librándolo de los errores personales y accidentales de su autor, y que rechazándolo se llega a las mismas conclusiones de aplicación práctica a que él llegó, conclusiones que son las que integran el socialismo marxista propiamente dicho.

Usted comprenderá que no es esta ocasión ni lugar este de entrar en discusiones y polémicas, que por fuerza tanto que ser en mis negocios tan dignifican como en sus aflicciones usted y que mi objeto es declarar el hecho que en esta ciudad en que vivo podría acarrearle una idea equivocada respecto al ideal que profeso y sobre todo poner a los que padecen a naturalísima equivocación que usted en ganas de rectificarla volviendo a estudiar el socialismo, error, aunque antiguo, siempre nuevo y que no se está petrificando como una verdad absoluta e infusa de lo alto. Ahí hay que luchar mucho hasta deshacerlo de oponer el socialismo al individualismo y otros errores que por ahí corren.

No quiero ocuparme más espacio ni que parezca aprovecho su diario para propaganda, y convencido de que sabrá apreciar el valor y sentido de estas líneas queda de usted S. S.,

MIGUEL DE UNAMUNO
Salamanca 27 de Octubre de 1894.

AÑO II-NUM. 346.

NUMERO SUETO 3 CENTIMOS

SALAMANCA.—LUNES 27 DE FEBRERO DE 1968

ABONOS

En la capital, un mes	125
Y el de la capital, trimestre	425
Portugal, trimestre	500
Quince países extranjeños	900
Ultramar	900
Mensaj. aéreo	910

NOTICIERO SALMANTINO

DIARIO IMPARCIAL DE LA NOCHE
DOS EDICIONES DIARIAS

ANUNCIOS

En 1.ª plana, 0'10 de peseta la línea de 12 líneas
En 2.ª plana, (después del pie de imprenta) 0'05 de peseta la línea.
En 3.ª plana, 0'09 de peseta la línea.
En 4.ª plana, 0'07 de peseta la línea.
Quinta de declaración 0'05 de peseta en adelante
Señales de declaración 0'05 de peseta en adelante

Oficinas y talleres San Juan 17 y 19 bajos

PAGO ADELANTADO.
Teléfono número 66.

EDICION DE LA TARDE

Dirige el NOTICIERO de ayer:
Suscripción y venta 2.980
Distribución y propaganda 200
Total 2.730 ejemplares

HAY QUE CREAR NECESIDADES

«¡Bastante! ¡Bastante!» ¡Cuerpo, mucha carne, un camuflado negro; eso es lo que se le exige al soldado alemán! Hay que hacer carreteros, como las trucas fieras, las chuscalteras. ¡Aprendiendo de los anglosajones. Y por este tono, algunos de los nuevos tipos de Zúrich, el de Otrantillo.

La regeneración de España, según el amigo Juan Barco, ¿es «Chiboleros», es un tanto problema de educación como de alimentación; no se arregla con una. Llega contra la ignorancia, más que una. Llega contra el parásito. Yo mismo escribí, tiempo ha, que de lo que padecemos es de apañamiento agudo. Otrantillo, dice Barco, y Vitoria, siendo yo, son las regiones que más padecen en España, porque es en las que mejor se come. ¿Qué se puede esperar de Andalucía, donde el amigo, donde se alimentan de marañón y de aceite líquido y se piden? Las necesidades de los amigos se dependen de que coman más carne, de que se alimenten mejor.

Que así el amigo Barco, y los que como el pimiento, continúan a la vez la carne con el diente, al amigo que se proponga más porque se come mejor, y que se arrojan, por otra parte, sea de identificar el alimento mejor con el comer carne. El toro, nuestro símbolo nacional, es alimento de hierba y no es una dátil que el leopardo, a quien lo comen negro por las fauces. Lo malo es cuando se establecen al toro como un nuevo símbolo de los españoles.

Y respecto al hombre, me atengo a que figura en la ciencia biológica de los animales, y a que no son carreteros. Por mi parte propongo al vegetariano moderado con huesos, leche y lactosoles y algún que otro pastelillo. ¡En medio vicio.

Mea dejando el aspecto fisiológico de la cuestión para entrar en el económico, recuerdo las consideraciones que a tal propósito le sugiere al amigo economista interamericano J. A. Walker lo que llama la filosofía palatana del saliente «the philosophy of vegetal».

Según la filosofía palatana, sostenida por un poeta economista, el que se alimenta de trigo y carne y bebe cerveza y vino puede en épocas de escasez restringir su

gasto, cosa que no está al alcance de aquel cuyo salario se regula por el precio de las patatas o el precio de la leche que bebe agua.

«Una comunidad que se alimenta habiendo de comer y beber agua. El amigo Barco —se halla en posición singularmente ventajosa con respecto a una que vive de alimentos baratos; una que vive de trigo, por ejemplo, respecto a una que vive de arroz o patatas, siendo este el aspecto de la producción o falta de excedente del pueblo».

A la cual doctrina, de origen malibolero, contesta Walker, con gran acierto, que lo que hace falta es que el aborro vive sobre un pie derecho, no precisamente que coma carne y beba vino. Puede avanzar a tiempos de escasez y determinar un apoyo normal en alto salario siempre que no sea el de gases elaborados, de lecturas o distracción de cultura activa o de confort.

Si el alcohol vive sano con saradía y aceite líquido y en pildoras, por qué se ha de escasear de carnes, que puede hasta hacerse del? ¡Cualquiera reuma del escaseo de carnes! En alimentación, se cuestiona de ellas; más desde el sol cae al hombre, no se cuestiona la ingesta del combustible de los motores de un automóvil. Si la rana inglesa digiere en panes salinos, no porque se empapa en no abandonar su régimen alimenticio.

Los griegos eran un pueblo sabido habiendo de agua, cuyo amigo decía Platón, y nada carreteros, y sin embargo, escasean sus cultivos, que algunos vigintimillones de carnes espirituales, y hacen sus marines y comen las cosas del Mediterráneo.

Lo que hace falta en España es crear necesidades al pueblo, pero no precisamente la de comer al día del vino. Hay muchos que sangran, como yo, no bebían habitualmente vino y apenas prestaban la carne, jamás encuentran satisfacciones en necesidades.

Y cuanto más espirituales y elevadas las necesidades, mejor. Crear la necesidad de limpias (tan delirante en España), de decoración, de comodidades en el hogar, de instrucción, de arte.

«Crear necesidades» no necesariamente crea necesidad de mayor salario, y la subida de los salarios puede ser una que afecte a veces del progreso económico. Por qué no se man manifiestan en la agricultura de la zona castellana y de los campos andaluces? Por la bonanza de los brazos.

Miembro no abre 6.000 reales de jornal, calculando el capital al 3 por 100, se introduciría una máquina que valga 6.000 reales. Aunque los ingresos corrientes desde la máquina resultasen un millón de que se le empleasen mil años, el dueño de que habría que traer mejor cuenta al año que le da a la tierra de motor. Así que cuando el esclavo, abarató el artefacto mecánico

alguno a medida que el jornal sube, el valor de la máquina baja relativamente. Hemos hecho, amigos, carne; luego más, más, más, más.

De la seguridad nuestra la soberbia y la resignación de nuestro pueblo, y, sin embargo, esta soberbia y esta resignación son las principales causas de nuestra descomulgación material. Quien sea al progreso ha de progresar que creemos y se consiguen las necesidades. Ahora, al seguir repitiendo el progreso y sus propuestas, la cuestión de si no debe significarse la cultura a la felicidad cuando llegamos a estar un desahogado, el respuesta sería otra. Aunque la razón sea nuestra la necesidad insalvable del progreso jamás se ha ganado el corado. Mea. No me siento progresista, y creo que debemos hacer cosas nuevas y no esclavos del progreso.

Si se quiere mejorar la vida nacional, riqueza y fuerza colectiva, hay que crear necesidades; no la de la carne ni la del vino precisamente, sino más bien la necesidad de otras y de vino espirituales. No creo mucho el gasbano, se dice; pero lo peor es el parbenbe espiritual, la tradición rutinaria que nos mantiene ramplonesos.

MIGUEL DE UNAMUNO.

Viernes 15 de Febrero de 1901

EL ADELANTO

es el diario de mayor circulación
de la provincia

EN EL CÍRCULO MERCANTIL

Inauguróse anoche, en referida sociedad, las conferencias que periódicamente han de sucederse, y fué el señor Unamuno el que las comenzó con una que versó acerca del *Mecanismo económico de las huelgas*.

A las nueve, el amplio salón del Círculo hallábase ocupado completamente por distinguida concurrencia, formada por cuantos en Salamanca se preocupan del estudio de cuestiones de tanta oportunidad y trascendencia como son las que se refieren á las relaciones del capital y el trabajo, problema tremendo, examinése bajo cualquier fase, y que hoy constituye la pesadilla de los hombres pensadores.

El señor Martín Benito pronunció breves frases dando las gracias á cuantos han respondido á la invitación del Círculo Mercantil, que se propone continuar sus tradiciones, dando veladas que inaugura una gloria de España y de la Universidad salmantina, su sabio Rector, señor Unamuno.—(Aplausos).

El señor Unamuno comenzó manifestando con cuanta simpatía ve el propósito del Círculo, plausible, no por lo que en estas conferencias se aprenda, sino porque han de despertar el apetito de estudiar cuestiones que, como la que constituye el tema de la conferencia, son de gran actualidad.

El salvaje, no ha encontrado nada más doloroso, en todos los tiempos, que trabajar, y sólo lo ha hecho por sí mismo cuando lo ha necesitado para cubrir sus más perentorias necesidades.

La guerra le proporcionó, al darle prisioneros, quien trabajara en su lugar, y esto dió lugar á la esclavitud, que acaso sea una de las instituciones productoras de la civilización.

Después de esclavizar al hombre, el guerrero esclavizó á la tierra, la cercó, y entonces pudo pensar en libertar al esclavo, porque no tenía cuenta su sostenimiento; producía más barato el obrero asalariado.

Vino de aquí la existencia del capitalista y el obrero, y la lucha entre ambos, en la que el primero triunfó siempre, hasta que los proletarios comprendieron que su única salvación estaba en la solidaridad.

Cuando lo comprendieron, vinieron las huelgas.

La huelga, decía el señor Unamuno, es la inversión de un capital, para la obtención de mayores beneficios.

Con ejemplos prácticos y clarísimos, demuestra que, en las huelgas de éxito completo y medio, los obreros han obtenido beneficios enormes, y sus pérdidas han sido escasas en casi todas las que han fracasado.

Los obreros luchan por la obtención del salario máximo: los patronos

se resisten á darlo y no hacen más concesiones que las que les arrancan las circunstancias, y las huelgas sirven para demostrar prácticamente si el salario puede ser mayor.

Es una insensatez hablar en las huelgas de imposiciones, ni de dignidad: aquellas son una operación mercantil, en la que el obrero reserva su trabajo, que el capitalista compra á mayor precio si le hace falta, ó prescinde de él si ocurre lo contrario.

Además, las huelgas, á la larga, pueden llevar en sí el progreso de España, elevando los jornales y facilitando la introducción de máquinas.

En Inglaterra, cada huelga victoriosa ha precedido á un importante adelanto industrial.

Las huelgas, como la guerra, son un mal necesario, que hay que afrontar muchas veces, aun con la convicción de la derrota, por los beneficios futuros.

Jamás tendrán término, pues las peticiones de los obreros estarán siempre en relación con los beneficios de los capitalistas, y su objetivo final es la desposesión de los capitalistas y la creación de una nueva sociedad.

Hay que mirar estas cuestiones con serenidad y valor, y hay que convenirse de que, si pan y catecismo es muy bueno, no es malo carne y ciencia.

El progreso solo se consigue con la lucha, y en ésta hay que persistir hasta que todos los hombres sean libres é iguales, y acabemos con el hambre, haciendo desaparecer también la har-
tura.

He dicho.—(Ovación).

LAS FACULTADES LIBRES

y el Rector de la Universidad

Declaraciones importantes

No sabemos si merced á la natural excitación que en los ánimos ha producido el decreto del señor García Alix sobre Facultades libres, ó porque algunos que sentían añejos resquemores contra el Rector de la Universidad, creyeron que era esta ocasión propicia para exteriorizarse, es lo cierto que, en estos días, han corrido versiones y han soplado vientos nada favorables al señor Unamuno, al que no ha faltado quien atribuya casi la paternidad de aquella resolución ministerial, suponiéndola otorgada al señor Unamuno, ó poco menos, la Universidad que gobierna.

Nada tan perjudicial para la causa que todos defendemos, como esos extravíos de la opinión, que pueden hacernos aparecer, allí donde más nos importa lo contrario, influidos, no por el amor á Salamanca y á su Universidad, sino por odios personales y bastardas pasiones.

Hay que sumar elementos, en vez de restarlos, y á fin de procurarlo, hemos querido dar ocasión al señor Rector para que, con la franqueza que todo el mundo le reconoce, exponga su criterio sobre la que es hoy cuestión palpitante en Salamanca, en forma que pueda adquirir gran publicidad.

Ayer celebramos con él detenida conferencia, y hoy tenemos el gusto de trasladar á las columnas de *EL ANELANTO* las siguientes declaraciones, para cuya publicación nos autorizó:

«Tengo la convicción profunda de que no puede salir más que bien para Salamanca de la agitación presente. La situación de las Facultades libres era insostenible, viviendo como vivían bajo perpetua amenaza, con la espada de Damocles suspendida de continuo sobre ellas.

Mil veces hemos oído todos quejas á tal respecto. En la prensa misma de esta ciudad se ha sostenido campañas en contra de tal situación, alentadas y dirigidas precisamente por algunos de los que ahora se muestran más indignados, no sé bien de qué.

Se ha impugnado, entre otras cosas, si los señores profesores de las Facultades libres han de entrar en turno para leer el discurso inaugural, y si sus decanos han de formar parte del Consejo Universitario, impugnación que provocó una resolución afirmativa de la Superioridad. Y como este hecho, otros varios que han venido haciendo difícil la situación de las Facultades esas.

Repito que espero mucho bien del Real decreto del señor García Alix que, rompiendo una insostenible interinidad de 26 años, nos obliga á plantear de una vez el problema y tratar, como se trata, de resolverlo seriamente. Todo menos la continuación del actual estado de cosas, que se ha hecho imposible ya. No pueden soportarlo, al punto que aquellas han llegado, ni el prestigio de nuestra ciudad ni el buen nombre de la Universidad de Salamanca.

A las calumnias que haya podido haber, con hechos y no con palabras tan sólo debe responderse.

De las manifestaciones hostiles que con pretexto de esta agitación he sido objeto por parte de algunos regocijados muchachos á quienes no sé bien quiénes jalearán, nada he de decir. Me gusta que se diviertan los chicos, y como, según el filósofo granadino, «la cuestión es pasar el rato» más vale que lo pasen dando voces que no de otra manera peor. Porque peor manera de pasarlo es, sin duda, ir propalando por ahí embustes, especiotas y patrañas.

De otro asunto quiere usted que le diga algo, cual es el que me llevó últimamente á la Unión Escolar. El caso ha sido que, movidos por falsos informes, han mostrado haberse resentido de palabras que se me atribuyen más de mis dignos compañeros. Pidiéronme explicaciones y después de declararles que habían sido con buena ó mala fe engañados, me negué á rectificar lo que no necesita rectificación alguna, porque usted comprende bien que no he de estar á merced de lo que la torpeza ó la malicia quieran atribuirme. Yo, que cultivo con exquisito cuidado mis explicaciones, creo tener derecho á que cultiven sus entendaderas los que hayas de oírme, méteme Zúñiga funcionan las tales entendaderas á 25 días de plazo. Por lo demás, nunca me he permitido censurar en público la conducta profesional de mis compañeros de claustro, de estos mismos compañeros que declararon «ser escrito que no tengo derecho á su sincera estima.

La mía merecen todos y cada uno de ellos. ocupen el puesto que ocupare y por cualquier medio legal que á él hayan llegado.

Se me ha censurado también porque no he reunido en estas circunstancias al claustro oficial. Mucho me hubiera complacido hacerlo, pero me lo vedaba el saber, como sé de antemano, que no debo contar con su «decidida y espontánea cooperación» y usted comprende bien que, no siendo ni decidida ni espontánea, no debo buscarla.

Cuando de mi pobre cooperación creyese poder servirse el claustro, ó cada uno de sus miembros, saben bien que la tienen incondicional, porque sé que sólo para bien me la pedirían.

«Se está llevando por algunos por tan torcidos caminos esto, que hasta se ha indicado como fruto de esa supuesta enemiga del señor Ministro á nuestra Universidad—suposición, sobre fidei-culmismo—el Real decreto de 20 de Julio reformando la Facultad de Filosofía y Letras, reforma que alcanzó lo mismo que á Salamanca á Barcelona, Zaragoza, Granada y Sevilla, y reforma de que nuestra Escuela sale gananciosa.

Creo que ante todo y sobre todo, en este como en todos los demás asuntos, debemos sacrificarlo todo al amor á la verdad y á la sinceridad más absoluta.

En estos días de inevitable explosión de entusiasmo y pasiones, y de estallidos tribunicios, cuando se hacen tantas y tan diversas protestas, yo sólo pido á Dios que, conservándome la calma, me dé fuerzas para probar, sin protesta ninguna, mi amor á la verdad.

He de decir también á usted que, debiendo á lo que debo el alto y honorífico puesto que ocupó, he de poner siempre el interés supremo de la cultura patria sobre todos los demás intereses, intentando llevar á aquél los locales y personales y no aquél á éstos. Mi amor á la cultura patria y al fomento de la ciencia lo pongo sobre los amores de la carne y de la sangre.

Y vuelvo á repetir á usted que espero mucho bien del problema que en buena hora planteó el señor García Alix á Salamanca, dado el buen espíritu que domina en los que dirigen al presente el asunto. Y otra vez me, de todas las soluciones, de absolutamente todas las soluciones, la única que se ha hecho afortunadamente imposible es el *status quo*, la continuación indefinida del actual é insostenible estado de las Facultades libres. Cuando se haya disipado la humareda que se levanta siempre al principio de todo fuego, aunque sea

del más noble entusiasmo éste, se verá á cada cual en su puesto.

Recuerdo en estos días algunas de las más hermosas frases del hermoso *simo drama* de Ibsen *Un enemigo del pueblo*, drama acomodado á nuestra escena por un ilustre salmantino, el señor Fernández Villegas.

Por lo que á mi respecta, estudio con toda calma el asunto y como mis ocupaciones son muchas, no me queda tiempo de rectificar las noticias, ni exactas casi siempre, que en cuanto me atañe se complacen en dar un diario de esta ciudad, que nunca se informa directamente de ellas.

Una utilidad personal saca de todo esto, como de toda situación en que se ponen en juego energías humanas radicales é intereses hondos, y es que me ofrece amplísima materia de estudio psicológico y sociológico. ¿Qué de observaciones recogidas éstos días! qué de notas!

No lo puedo evitar, soy un profesional de la pluma, tengo escrita una novela de tiempos, escribiré otras, y sin quererlo, lo convierto en sustancia todo. En estas situaciones es cuando cabe atesorar caudal de experiencia y de conocimientos de psicología y de sociología positivas. Yo, que explico literatura griega, no puedo olvidar aquellas palabras de Homero de que «los dioses traman y cumplen la destrucción de los hombres para que los venideros tengan algo que cantar.» Hay que elevarse sobre la realidad, manchada de impurezas siempre, para extraer idealidad de ella. Una de las más grandes fidelidades de las pasiones humanas es servir de materia prima al arte y á la ciencia.

Cuando esto pase, nos quedará la noble, altísima y serena tarea de sacar las enseñanzas que nos da, y hasta, si hay un artista de verdad, la tarea de fijar en obra de arte puro el juego de sentimientos que en circunstancias tales se desarrollan. Entre tanto, nuestro deber es conciliar los intereses personales, locales y regionales con los supremos intereses de la cultura patria y de la ciencia, teniendo como principal instrumento el más acendrado amor á la verdad.

LITERARIA DE EL ADELANTO

DIRECTOR: RAMÓN BARCO

Salamanca 1.º de Abril de 1901

Se publica lo

CANCION DE CUNA

DUERME, angel de mi vida,
duerme sin duelo,
sueño te dió la Muerte
como consuelo.

Como consuelo y prenda
de su cariño,
de que te quiere mucho,
mi pobre niño.

Pronto vendrá con ánsia
de recojerte,
la que te quiere tanto,
la dulce Muerte.

Dormirás en sus brazos
el sueño eterno,
y para tí, mi niño,
nunca habrá invierno.

No habrá invierno ni nieve,
mi flor tronchada,
te cantará en silencio
dulce tonada.

¡Oh, qué triste sonrisa
riza tu boca;

•Duerme, niño chiquito,
que viene el coco,
á llevarse á los niños
que duermen poco.

tu corazón acaso
su maño toca!

¡Oh, qué sonrisa triste
tu boca riza!
¿Qué es lo que en sueños cuentas
á tu nodriza?

A tu nodriza amante
tierna y piadosa,
la tierra en que en paz santa
todo reposa.

Cuando el sol se levante,
mi pobre estrella,
derretida en el alba
te irás con ella.

Te rechaza la vida,
flor de la Muerte,
te rechaza la vida...
¡qué hermosa suerte!

El sueño que no acaba
duerme tranquilo,
¡que es del dolor la Muerte
tu único asilo!

MIGUEL DE UNAMUNO.

republicanos. No se devían en los originales.
DIARIO POLITICO DE SALAMANCA
 PAGO ANTICIPADO
 NUM. ATRASADO 10 cts.
 DIRECCIÓN Y REDACCIÓN, TELEFONO NUM. 67. — ADMINISTRACIÓN, TELEFONO NUM. 68.
 Año XVII Núm. 5072

es el diario de mayor circulación de la provincia.

Va a celebrarse un certamen en Salamanca; Dios quiera que entre las voces de poetas que á él concurren, haya alguna voz de verdadero poeta, de sacerdote de sinceridad. Tal es mi voto.

El Adelanto,
1-IX-1901

Van á celebrarse en Salamanca juegos florales y de desear es sean más fructuosos que cuantos hasta hoy vienen en estos años celebrándose. A juzgar por los resultados, cabe decir que así como las carreras de caballos sirven para el fomento de la cría de caballos de carrera,

Distinguese éstas, por lo común, por su solera de retórica y su falta de sinceridad.

Nunca he creído incompatibles á la retórica y la sinceridad; sé bien que puede palpitar un espíritu sincero bajo una balumba de flores de trapo y de trozos de manual, como puede haber una falsa sinceridad; una pseudo-sinceridad puramente retórica. Pero por lo común las flores á que la sinceridad da vida son frescas y fragantes, no de estufa.

La falta de sinceridad ha dado un carácter de desesperante ramplonería á nuestras actuales letras. Los espíritus cierran las valvas metiéndose en su dora concha; hay un miedo cerval á desnudar el alma. Una deplorable noción de la decencia hace que lleven muchos esa alma envuelta en trapos, faldas, y colchetas. ¿Emes tal vez el frío espiritual del ambiente, como pasan en exceso el frío material?

La monotonía de nuestra actual literatura da pena y grima. El más prosaico y pedestre sentido común campea en ella, ese intecando sentido común que no es más que la falta de sentido propio.

La falta de sinceridad esclaviza á los hombres á una absurda consecuencia y los petrifica en una rígida, invariable de convicciones, pues cuando sienten en su interior la voz de la vida y de la verdad, la ahogan. Porque la verdad vive; y como todo lo que vive, evoluciona; se nos revela gradualmente, presentándonos una cara cada vez.

Hay, además, miedo á la verdad. No es raro oír que hay cosas que no deben decirse. Debe decirse todo, y sobre todo la verdad, oportuna é inoportuna, y hay que decirlo cuando más resistencia encuentre. La suprema habilidad consiste en no tenerla.

Nada más bello que la sinceridad; cuanto más sincero es un poeta, más poeta. Un canto que brota del corazón, es una incógnita en que se pierden las entrañas del alma, en que se pone al desnudo el interior de ésta.

El arte pagano culminó en el desnudo corporal, en aquellas olímpicas estatuas griegas; el arte cristiano tiene que culminar en el desnudo espiritual, en místicas confesiones. Para ello es teoría toda la teoría.

301

VALOR MORAL

Pocas cosas más necesarias siempre y en todo lugar, pero más hoy, y en España, que el valor moral, ó sea el afrontar la lucha del sentimiento, y la razón, cuando en pugna se ponen, é irse con la razón, que es lo duradero. Es menester saber sacrificar, cuando sea preciso, los más caros sentimientos, los más socorridos consuelos, las más tradicionales costumbres, cuando á la marcha del progreso se oponen.

Tiene el progreso no poco de implacable. Una vía de comunicación necesaria para el fomento de la riqueza de un pueblo, puede cortar hermosos jardines y hasta exigir el derribo de algún vetusto monumento, cargado de recuerdos. Y hay que desoir en tal caso á los poetas al uso ordinario, que sólo saben cantar lo pasado y que quieren que vivamos de estética y de tradiciones. Santa y buena es la tradición, pero en cuanto puede servir de materia prima de progreso santo, y buenos los recuerdos, mas es cuando de ellos pueden sacarse esperanzas.

Lo primero que el valor moral exige es saber olvidar, saber volver la cara al pasado para mirar al porvenir. El día en que se le muere al pobre la compañera de su vida, va como todos los días al trabajo; no perdamos nunca el tiempo en lamentaciones y duelos. Cuando el cantar al pasado estorba el hacer el porvenir, conviene que nos callemos.

«No quiero pensar en eso» — se oye con frecuencia, y tal es la fórmula de la cobardía moral. Hay que afrontar los problemas que más nos atormenten y saber, cuando llegue el caso, renunciar á consuelos que nos resulten mentidos y hacer de la verdad, por amarga que sea, nuestro consuelo. Y, si es preciso, renunciar hasta eso que se llama ser feliz, buscando felicidad en la viril sumisión á lo incontrovertible.

Tiene cada cual de nosotros que seguir su camino, y no son los mayores pesares que en él se nos atraviesan la hostilidad de los demás, no. Lo más terrible, lo más duro, lo más doloroso en nuestra carrera es cuando para seguir la renemos que ahogar nuestros más arraigados sentimientos, sofocar amores del tuétano del alma. De mí sé decir que, al proclamar alguna vez ciertas verdades, he sentido mi propio sentimiento tan herido como el de los demás, y si he sido duro con él, era por ser mío, por ahogar la voz que no debe oírse.

Valor moral nos hace falta en España para sacrificar tradiciones á la vida de la cultura moderna.

MIGUEL DE UNAMUNO.

El Adelanto,
4-X-1901

UNAMUNO EN LA UNION ESCOLAR

Anoche inauguró Unamuno el curso en la «Unión Escolar», con la conferencia, previamente anunciada, sobre el tema: «Estudio de la lengua viva del pueblo».

Fuieron á oírle bastantes profesores y personas de reconocida cultura é infinidad de estudiantes y obreros.

Unamuno *había* querido leer-nos algo sobre el tema de la conferencia, y así lo hubiera hecho, de no haberle vedado escribirlo muchísimos quehaceres y preocupaciones; pero tenía que ser la cosa de palabra, no sin preparación, por ser lo concerniente á las lenguas, y sobremanera á la popular, materia en que frecuentemente trabaja.

«Es tan falsa como generalizada la idea de que la lengua es una cosa estática, inmóvil, muerta, permanente, cuando es algo dinámico, algo que evoluciona y se transforma, en virtud de la herencia y de la adaptación; un verdadero y acabado organismo vivo. Tal estatismo equivaldría al estancamiento de todo progreso, que no se concibe revolución ninguna en las ideas que no haya sido primero revolución en las palabras».

«También las lenguas mueren por ley de vida. Y hay quienes se escandalizan en oyendo decir que se van ciertas lenguas».

«No es posible conocer ninguna por su gramática, sus reglas y su diccionario. Eso sería como querer conocer las costumbres por las leyes. Medrado estaría quien quisiera adquirir por la Constitución el conocimiento de nuestras libertades. Un alemán ha escrito, sin enterarse para nada de lo que nuestro código fundamental y nuestras leyes dicen, sólo visitando el Congreso, el Senado y varios otros centros, y leyendo y estudiando en nuestras costumbres, un tratado de Derecho político español la mar de bueno. Hay que imitar al alemán, para conocer y enriquecer la lengua; hay que estudiar lo de abajo, lo que vive, se mueve y se modifica, la lengua del pueblo, que hay quienes menosprecian imaginándola tesoro de sandeces, cuando no hay nada de eso, cuando de lo que es tesoro, y riquísimo, es de movimiento, de vida, de frescura, de espontaneidad y de belleza».

«La lengua del Romancero y la de Gonzalo de Berceo es muy movida; la de Fr. Luis de Granada es como traducción del latín; es su periodo el periodo ciceroniano, oratorio; la de Santa Teresa es la lengua del pueblo».

«Cuenta Spencer de unos indios

que levantaron un altar al primer arado de verdadera que les llevaron, al ver sus perfecciones y ventajas sobre el que habían usado hasta entonces y que le rindieron adoración, como á un ídolo. Eso, es lo que hacen muchísimos con las palabras. Son éstas para los tales como arados, que convierten en ídolos, cuando lo que hay que hacer es convertir los ídolos en arados».

No se puede hacer un extracto de la conferencia del señor Unamuno. Es imposible extraer: á quien no dice más que cosas preñadas de cosas. Que me hagan un extracto de lo que dijo anoche, ó de *Nicotemo el Fariseo* (á lo de Nicodemo, para mediados de Diciembre, va á hacer dos años, no hubo en Madrid periódico que se atreviera á meterle el diente), ó del discurso de apertura del año pasado en la Universidad, ó de lo que dijo en el Congreso Hispano-Americano, sobre materias como la que trató anoche, ó de su discurso de Bilbao, ó de todo lo que nos decía á sus discípulos en una sola clase, etc. No cabe más extracto de lo suyo que copiar, sin pérdida de ripo, ni de punto ni coma, todo cuanto diga, y ofrecerlo. Eso no sería extracto, pero sería todo substancia.

«Y la forma! La forma de lo que dice sí que es originalísima, inimitable é irreproducible. Bien dijo en cierta ocasión Salvador Rueda, que *Unamuno es un artista á su modo*. Cualquiera otro que nos hubiera dicho todo lo que él nos dijo anoche, acaso nos hubiera resultado latoso. Sin embargo, él hizo que bastante más de una hora se nos antojara á todos bastante menos de un cuarto».

Unamuno nunca aspira á instruir, sino á despertar energías dormidas, á educar, á formar espíritu, á través de cualquiera cosa. A eso aspiró también anoche, encantando á todos.

¡Qué frescura, qué sencillez y qué poder de sugestión los suyos!

Por mi parte pasó tan bien el rato; que me pareció vivir en el curso pasado y estar con mi querido maestro en la inolvidable clase de Literatura griega.

MODESTO PÉREZ.

6 Octubre 1901.



PLANA LI

De Adelanto

AA - XI - 1901

EPOCA 8.ª - NUM. 81

SAJ

CRÓNICA

El director de esta PLANA se empeña en que le haga la Crónica de esta semana, y ¿qué le hemos de hacer? Aún no he adquirido la bastante dureza de corazón para negarme a tales requerimientos.

Pero ¿crónicas a mí? Si no tengo nada de cronista, y de *chroniqueur* menos... Además, yo no sé si dado mi carácter un género así, vamos al decir, ligero, me pinta bien, quiero decir, si en mí viste bien. Pero es el caso que acostúbrame vestirme por dentro, por muy dentro, de modo que no se vea a primeras el traje solemne y de respeto que llevo en el alma y aun en ésta debajo de un terno ligerito y suelto.

Además, ¿crónica en Salamanca? *Crónica* deriva de *chronos*, tiempo—no se olvide que soy profesor de griego—aunque algunos le dan otra etimología para que haya la tan amena diversidad de opiniones, y en Salamanca, afortunadamente, no suele pasar nada. Como que por no pasar nada, queda todo.

Y para que no se me diga que esta crónica ó lo que saliere se va a parecer al soneto aquel que mandó hacer Violante á Lope de Vega, hablaré... pues del folletito de Juan Barco.

*

Al cual Juan Barco, nuestro buen amigo, le han publicado su trabajo "El problema obrero.—Medios de mejorar el estado actual de esta clase.", trabajo premiado con el *primer accésit* del lema 13 en los Juegos Florales de esta ciudad.

Aquí podría darme yo pisto indicando todos aquellos puntos en que difiere del parecer de mi amigo Barco, pero ¿eso qué importa? Es conveniente para nosotros mismos, para nuestra amistad, y no sé si para la marcha de la civilización, que Juan Barco y yo difiramos en algo. ¿Qué importa que yo crea en la "universalización" del problema obrero y él no crea en ella?

Hay una cosa en que sí concordamos, y es en creer pernicioso la tan decantada sobriedad española y en lo necesario de crear necesidades si no hemos de quedarnos á la cola de otros pueblos. El curiosísimo cuadro de la página 21 es exacto, pero hay que tener en cuenta que en España se come poca carne y se toma poca leche. Con pan y catecismo nos basta y sobra.

Cierto es, como dice en la página 23, que la mano de obra resulta en Inglaterra más barata que en España, siendo el jornal mayor, mas esto no se debe tanto á la mayor habilidad del obrero—que existe—cuanto al mayor empleo de maquinaria. Y se emplea más maquinaria, porque los brazos son más caros, y los brazos son más caros, porque el hombre tiene más necesidades. Y créame el amigo Barco, uno de los medios de excitar esas mayores necesidades, es que se dediquen á "lecturas insanas y quizás subversivas", y que se asocien, aunque sea en exóticas *federaciones*, que eso de los gremios "encajados en moldes castizos", me huele un poco á... ¡Vamos, amigo Barco, no tan castizol Y, por Dios, deje usted en paz á Moratín á ver si le olvidan todos, que es lo que se merece.

Total; que es un folletito que me sugiere algo, aunque sea en discrepancia de su contenido, y esto vale más que leer algo y decirse: "sí, sí, es verdad; ¡pero cuánto sabe y qué razón tiene este señor...!", y olvidarlo luego. Está, además, muy bien escrito.

Lo mejor del folletito está al final, en la cubierta, donde dice:

En preparación:

CAMPOS DE CASTILLA

Colección de artículos

¡Estos campos sí que son hermosos y sentidos y honrados! Pero ¿cómo á Juan Barco, escribiendo esos *Campos*, podrá gustarle Moratín? Porque este dignísimo llamado de vulgaridades, monstruo de discreción sin aditamentos, era, á mayor abundamiento, irremediamente urbano. Que no me hablen, por Dios, de este Jenofonte español del siglo XVIII. Del otro, del Moratín griego del siglo V antes de nuestra era, dicen que le llamaban la abeja ática. Sí, por el zumbido. Llámémosle, pues, á nuestro Jenofonte el abejorro afrancesado.

MIGUEL DE UNAMUNO.

1. "LAS FERIAS", (*LA LIBERTAD*, 18-IX-1891)

¡En menudo apuro me pone mi amigo el director de *La Libertad* al pedirme algún articulillo literario acerca de las ferias! Fuerte cosa es querer sujetar a mi tábano, estro quiero decir, a que me pique y aguijonee en dirección a uno de los temas que me incluye en una listilla. Yo nunca he podido escribir sobre tema dado, ni aun dado por mí mismo, me gusta discurrir de aquí para allá sin atadero y hacer en vez de artículos que sean un tema desarrollado, sartas sin cuerda de pensamientos cogidos al vuelo.

¡Escribir de ferias! Y yo creo que debe ser de las ferias de Salamanca, porque las ferias así, en general, ni es nada ni merece la pena hablar de ello.

Sólo conozco a Salamanca de primera vista, llegué y salí, sin haberla olido bien. Si algún día le toma mi retina el color, ya será otra cosa.

Antes que llegue a poder escribir de cosas de ahí tengo que aclimatarme, y no es esta tarea menos difícil que hinchar un perro. ¡Hay una diferencia tan grande entre mis valles verdes escondidos entre montañas y arrullados por el mar, y esas llanuras inmensas de Castilla!

Aquí montañas en forma de boroña, verdes y frescas, de castaños y nogales, donde las flores amarillas de la argoma y las rojas del brezo salpican los helechos, por ahí ondulaciones de la llanura pelada, resquebrajada de sed, cubierta de verde suave donde sólo levantan cabeza el cardo rudo y la retama desnuda y olorosa.

A mí me gusta eso, y en este gusto difiero de casi todos mis paisanos. Que es hermoso ver en el confín de las tierras azuladas que tocan el cielo y que al recibir el sol, que se acuesta en ellas, se cubren de los colores calientes de un rubor vigoroso.

¡Ancha es Castilla, y es hermosa la tristeza enorme de sus soledades llenas de aire, de sol y de cielo!

Nada más parecido a eso, a juzgar por descripciones, que aquellas estepas asiáticas donde el alma atormentada de Leopardi pone al pastor errante que interroga a la luna por su destino.

Esos campos me recuerdan un cuadro en que vi un campo escueto, seco y caliente, bajo un cielo profundo y claro, inmensa muchedumbre de moros cubriendo largo espacio, de rodillas, todos, con las espingardas al lado, hundidas las cabezas entre los brazos y éstos apoyados en el suelo. Al frente un mahedi tostado, de pie, con los brazos tendidos al azul infinito y la vista perdida en él, que parecía exclamar: "Sólo Dios es Dios". Aquel campo lo mismo podía ser de la arabia que de Castilla.

Me recuerdan esos campos a don Quijote y Sancho, perdidas su siluetas en el horizonte de la llanura, a busca de aventuras.

También me recuerdan la campiña romana, tumba de tanta grandeza. Es singular que sea casi siempre triste el campo que rodea a los pueblos que fueron grandes.

Y ahora, en el otoño, será eso de ver con los escasos árboles pelados. Yo no sé si ahí, pero aquí el otoño es lo más dulce del año, porque es como el crepúsculo en el día, cuando a la luz moribunda los colores se enternecen, los sentidos se avivan y los sonidos todos llegan al oído más puros y más graves mientras la luz se derrite en la sombra.

Siento no poder llegar a tiempo de alcanzar las ferias. Aquí apenas las conocemos, pero tenemos romerías. Por vericuetos abruptos, a repecho, subiendo cuestras, atravesando arboladas, se va a la ermita el día del santo, y allí muchas veces bajo la lluvia que filtra por la arboleda, se pone la gente perdida de bailar.

Pero viniendo a las ferias, si he decir la verdad, el remedo de ellas que aquí en Bilbao se hace, como las que he visto en Madrid, es la cosa más triste. Esos puestos de a real y medio me dan pena.

Un barracón atestado de cachivaches y fruslerías, que todo en junto no vale un pepino, donde una familia nómada, vive y come, donde sacan a fuerza de gritos y privaciones el mendrugo, el maldito mendrugo, la verdad es que la cosa es triste. Y añádase exhibición de monstruosidades y escenas espeluznantes. Más de una vez me ha pasado salir lleno de una inquietud extraña de esos adueros en que solo se oyen gritos desaforados y organillos roncocos que lloran y gimen, y en que se ven por todas partes figurones de cara que apenas se diferencian de los que los exhiben, muñecos, pinturas de un cómico grotesco y fuertemente trágico a la vez, espectáculos, en fin, que siempre me han infundido tristeza.

Por el contrario, no hay cosa más alegre y viva que en un campo ancho, bajo el cielo hermoso, ver gentes traficando en ganados, discurriendo por todos lados y animándolo todo.

Pero repito que las barracas de espectáculos, de noche sobre todo, a la luz de aquellos mecheros que sólo despiden humo, viendo aquellos payasos que se buscan la vida, todo eso de la mujer tigre, el orangután *manflorita*, la ternera de dos cabezas, Higinia Balaguer, los espectros, la caza del tigre, etc., etc., me ha dejado siempre una impresión muy parecida a la que produce ese inmenso barracón literario de todas las monstruosidades humanas, esa Comedia humana en que ha dejado el sello impercedero de su genio el portentoso Balzac.

2. "LA AUTORIDAD CORRIDA EN LOS TOROS" (*LA LIBERTAD*, 17-X-1891)

Varones de seso y prudencia vituperan las corridas de toros; y otros, también de seso y prudencia las defienden y hasta encomian. Recuerdo entre éstos últimos Balmes.

No pondré alegato en este litigio porque creo que ello es cuestión de gusto y perder el tiempo discutir sobre él. Hay dos clases de gusto, bueno y malo, pero ninguno de los dos se implanta ni extirpa por raciocinio.

Por lo que me toca, las corridas de toros me dan sueño y si algo me atrae a ellas es su barbarie, decir otra cosa sería hipocresía. La angustia que se experimenta al ver al torero a punto de ser cogido es el punto culminante de la emoción trágica, rayana en horror, y el suspiro de peso aliviado al verle libre, es el fondo de toda emoción estética.

Pero dejo todo esto de lado y voy a mi objeto.

Sean las corridas de toros fomento de instintos groseros, séanlo de virilidad pública, lo que es bárbaro es el carácter de institución dado al espectáculo y ridículas las ínfulas de la prensa profesional.

Santo y bueno que haya corridas, pero no que se vaya allá la autoridad a ponerse a los pies de los energúmenos.

El más triste papel que la autoridad puede hacer es el que hace en los toros.

La dirección de una corrida parece ser oficio técnico y estaría bien que la ejerciera un chulo o matarife aficionado o cualquier doctor en tauromaquia, de esos que

La dirección de una corrida parece ser oficio técnico y estaría bien que la ejerciera un chulo o matarife aficionado o cualquier doctor en tauromaquia, de esos que se saben de memoria la obra magna de Sánchez Neira, pero...¡el alcalde!

Este va allí a que le silben, a que le insulten borrachos, a que el pueblo soberano haga de él cabeza de turco, y a que le griten a todas horas: "¡no lo entiende usted! ¡no lo entiende usted!" y por más vueltas que se le dé a la cosa, resultará siempre que de tales pasos sale ridiculizada la autoridad y rebajada a juguete de pueblo.

Pero la cosa no para aquí. El gusto del público está protegido por la autoridad y si un matador o un picador le desagradan, trabajan mal porque no saben o no quieren o no pueden trabajar bien.

No sé contra que ley del estado falta el torero que trabaja mal, ni en que código se castigue el que salga a torear a una plaza uno que no sabe hacerlo. Publica un ilustre novelista una novela; atraídos por la fama del autor la compramos, la obra disgusta a la mayoría, se conviene en que es mala y defrauda nuestras esperanzas. No sé yo que esto sea motivo para que fundándonos en que nos ha engañado el autor pidamos que se le multe.

En casos así deben llevar en el pecado la penitencia. Se anuncia un torero, va a verle quien quiere...¿no gusta? Pues con no volver, asunto concluido...¿Pero que nos han engañado, nos han robado el dinero! dicen. Son ellos los que así claman, los que se roban el dinero a sí mismo.

Alegan muchos que se trata de casos de orden público, que hay que multar al lidiador para evitar que el pueblo haga una de las suyas, y creo, no lo sé de fijo, que hay algún reglamento para el caso. Este, si lo hay, no debe ser más que una aplicación de principios de orden público, pero yo he visto multar faltas de orden... público. Y respecto a que con eso se evitan trastornos no hay más que llevar fuerza, proteger al lidiador, y el público defraudado en su gusto, que rabie y mire otra vez lo que se hace.

Ha ocurrido que por acudir Alfonso XII a una corrida después de la hora, recibí una soberana silba. Monarquía en que se silba al rey por hacer esperar el principio de una corrida, y me parece que era esta de invitación, cosa vista ¡paga y vámonos!

Que haya toros si hay quien los pague, que el público insulte al torero, le vomite epítetos soeces, y que el torero diga para su capote: "dame pan y llámame lo que quieras" pero que no vaya la autoridad a ser corrida en la plaza de toros, porque entonces sí que se puede gritar:

"¡No lo entiende Ud! ¡No lo entiende Ud!"

M.U.

3. "EL DERECHO DE LATA" (*LA LIBERTAD*, 19-XII-1891)

En la última sesión de nuestro Ayuntamiento, propuso un concejal que el tiempo de cada turno de palabras fuera de diez minutos en las discusiones y de cinco en las rectificaciones.

Tal proposición, amén de no conducir a provecho, es atentatoria al derecho ilegible, imprescriptible e inalienable a dar la lata.

No conduce a provecho porque si a un concejal le pide el cuerpo una hora de discurso y se la limitan a diez minutos y cinco de rectificación, o divide su discurso en seis chicos y tres más por pérdidas de disección, o le larga en los diez minutos reglamentarios y le pone por estrambote diez, doce o veinte rectificaciones de a cinco minutos.

Todo menos sufrir el estreñimiento consiguiente.

Pero aún cuando fuera provechosa la proposición, al concejal que la combatió le sobraba razón, que es tan malo como si le hubiera faltado.

Los excelentes ciudadanos que votaron al proponente, al objetante y a los demás concejales si estos no discursaran les podrían decir: ¿Qué se nos hace ese hombre en el Ayuntamiento?

Al pueblo soberano hay que darle discursos y mucho más ahora que tenemos sufragio universal, excelente cosecha de discursos para los sufragantes y de obras para los sufragados.

Ni la buena intención que se exige a todo concejal puede mostrarse más que en discursos, ni debe callar quien tiene el hablar por oficio.

Si el concejal proponente se cree capaz de encerrar en diez minutos la más cumplida cuestión, predique con el ejemplo, pero no coarte ni al concejal objetante, ni a sí mismo, ni a otro cualquiera, el empleo del tiempo indefinido que necesitan para llevar la convicción a los entendimientos y la persuasión a los corazones de sus oyentes y electores.

Con el ejemplo predicó el señor alcalde, que después de haber votado lo de los diez minutos empleó para defenderse de un cargo trescendentalísimo y que según él mismo implicaba censura contra él nada más que 42 minutos en dos tandas.

Por ese camino llegará día en que propongan diez minutos de estudio, diez de discurso y diez de descanso. Y esto no estaría de más, porque si los concejales se exceden en la discusión de los asuntos se exceden también en su estudio. El pueblo quiere que descansen y ahorren fuerzas.

El estilo es el hombre. Hay estilos sedativos, astringentes, purgantes, narcóticos, tóxicos, eméticos y hasta fastidiosos. Impedirle a alguien que se manifieste en su estilo es obligarle a mordaza o a máscara forzadas, o a que se quite las voluntarias.

Es sabia exigencia de la ley pedir que se discutan los asuntos y no creo sea el proponente de esos inocentes que desean que la discusión sea secreta y el voto público, pues el volverlo todo patas arriba es lo mismo que dejarlo como está.

Al mal que el proponente lamenta no hay más remedio posible que suprimir discusión, voto, sesiones y Ayuntamiento, y como esto es absurdo o inmoral, queda probado que este mundo es el mejor de los posibles. Que es lo que trata de demostrarse en todos los discursos edilicios.

Si a algún concejo le dan la lata en la sesión, su deber es estar a las duras como está a las maduras. No puede renunciar ni al deber de ser lateado ni al derecho de latear.

Si para dar las gracias al alcalde por una explicación hacen falta más palabras que tiene el credo, la culpa es de la espantable riqueza de nuestra lengua.

Si en las sesiones pierden los concejales el tiempo, para eso lo tienen, y sobra lo que queda después de cobrar con creces el perdido.

Ante todo no debe desnaturalizarse las sesiones de nuestro Concejo. Su utilidad es que sirven de pasatiempo a los ociosos, de escenario a los oradores y de medio de llenar dos o tres planas de *El Adelanto*.

El régimen democrático y el orden social reposan en la libertad de palabra.

Por algo son públicas las palabras y discusiones y secretos los actos y los votos. Por algo íntegros y mestizos claman más contra los blasfemos que contra los malhechadores, y temen más la soberbia del espíritu que la concupiscencia de la carne. Por algo es mayor pecado ser liberal rechazando la palabra de Dios, que ser asesino fal-

algo es mayor pecado ser liberal rechazando la palabra de Dios, que ser asesino faltando a su ley santa.

Por algo las obras sin la fe no justifican ni el cristiano ante su Dios ni al concejal ante sus electores, y la fe sola, con un sincero acto de contrición, salva a última hora a aquel y a esta.

No sólo de pan vive el hombre sino también de palabra.

Nuestro admirable sistema parlamentario, es producto del buen sentido burgués que quiere que la luz ilumine todo, y la proposición de que hablo se aplica hoy en reuniones socialistas, en reuniones de descamisados que piden fuego para purificarlo todo.

El mundo burgués está oscuro, pero no impuro, puesto que es una purísima farsa.

Bien está que se limiten de boca esos descamisados que sacan cínicamente del estómago una voz que huele a hipo de hambriento, pero no así entre nosotros, prudentes burgueses, que, huyendo del escándalo, purificamos los ecos de la panza en el exquisito laboratorio de las metáforas.

No nos metamos en honduras del estómago y volvamos a la lata, que es el principio de la sabiduría.

La palabra es el escudo del derecho y el baluarte de la santa propiedad. Es, sobre todo, capa de trasteo y uno y uno de los más eficaces recortes dar la lata.

Sufra, pues, con paciencia el señor Petit las latas y comprenda que el señor Núñez volvió por los fueros de un derecho ilegible, imprescriptible e inalienable al defenderla.

UNUSQUISQUE

4. "LAS TIJERAS" (*LA LIBERTAD*, 24-XII-1891)

Todas las noches, de nueve a once, se reunían en un rinconcito del café de Occidente dos viejos, a quienes los parroquianos llamaban "Las Tijeras". Allí mismo se habían conocido, y lo poco que sabían el uno del otro, era esto:

Don Francisco era soltero, jubilado, vivía solo, con una criada vieja y un perrito de lanas muy goloso, a quien llevaba al café para regalarle el sobrante de los terroncitos de azúcar. Don Pedro era viudo, jubilado, tenía una hija casada, de quien vivía separado a causa del yerno. No sabían más. Los dos habían sido personas ilustradas.

Iban al café a deshogar su bilis en monólogos dialogados, amodorrándose al arrullo de conversaciones necias y respirando vaho humano.

Don Pedro oidiaba al perro de su amigo. Solía llevarse a casa la sobra de su azúcar, para endulzar el vaso de agua que tomaba al levantarse de la cama. Había entre él y el perrito una lucha callada por el azúcar que dejaban los vecinos. Cuando don Pedro veía al perrillo encaramarse en el marmol relamiéndose el hocico, retiraba temblando sus terroncitos de azúcar. Alguna vez, mientras hablaba, pisaba como al descuido la cola del perrito, que se refugiaba en su dueño.

El amo del perro odiaba sin conocerla a la hija de don Pedro. Estaba harto de oírle hablar de ella como de su gloria y de su consuelo; mi hija por aquí, mi hija por allí, ¡siempre su hija! Cuando el padre se quejaba del sinvergüenza de su yerno, el amo del perro le decía:

– Convéznase, don Pedro. La culpa es de la hija; si quisiera a Ud. Como a padre, todo se arreglaría. ¡Le quiere más a él! ¡Y es natural! ¡Su mujer de Ud. Haría lo mismo!

El corazón del pobre padre se encogía de angustia al oír esto y su pie buscaba la cola del perrito de aguas.

Un día el perro se comió, después de los terroncitos de su amo, los de don Pedro. Al día siguiente este, con dignidad majestuosa, recogió, después de sus terrones, los del perro. Tras esto hablaron largo rato de la falta de justicia en el mundo.

Sublimes eran las conversaciones de los viejos. Era un placer solitario y mútuo; en las pausas del propio monólogo del otro, sin interesarle en el dolor petrificado que lo producía, lo oía, espectador sereno, como a eco puro que no se sabe de donde sube. Iban a oír el eco de su alma sin llegar al alma de que partía.

Cuando entraba el último empezaba el tijeiteo por un “¿qué hay de nuevo?” para concluir con un “¡misericordia pura! ¡todo es farsa!”. Su placer era *meneallo*, emporcarlo todo para abonar el mundo.

No reproduciré aquellos monólogos como se producían, prefiero exponer su melodía pura.

– Sea Ud. Honrado, don Francisco, y le llamarán tonto...

– ¡Con razón!

– ¡Resignación! predicán los que se resignan a vivir bien; por resignarse me plas-taron.

– ¡Y a mí por protestar!

– ¡La vida es dura, don Pedro! Siempre oculté mis necesidades, y me hubiera dejado morir de hambre en postura noble, como un gladiador que lucha por los garban-zos... ¡Oh! Hay que saber lucir un remiendo cosido con arte... yo no he sabido llori-quear a tiempo. Siempre soltero, jamás hubiera cumplido deseos santos, porque me quitaban el pan padres de hijos que tenían las lágrimas en el bolsillo. Yo me las tra-gaba...

– Yo he sido casado, los solteros eran una sola boca, corrían sin carga, se con-tentaban con menos... nada pude contra ellos...

– Pude ser bandido y no lo quise.

– Yo quise serlo y no lo pude conseguir, se me resistía...

– Dicen ahora que en la lucha por la vida vence el más apto. ¡Vaya una lucha! ¿El más apto? ¡Mentira, don Pedro!

– Verdad, don Francisco! Vence el más inepto porque es el más apto. Todos luchan, a quien más se rebaja, a quien más autómatas, a quien más y mejor llora, a quien más y mejor adula. ¿Tener carácter? ¡Oh! ¿Quién es este que quiere salir del coro y aspira a partiquino? Hay que luchar por la justicia, que no baja como el rocío, del cielo; el que no llora no mama. Apenas quedan más que dos oficios útiles, ladrón y mendigo, o la amenaza o las lágrimas. Hay que pedir desde arriba o desde abajo.

– ¡Ah, don Francisco! El que para menos sirve es el que mejor sirve.

– Aunque lo digan, yo no soy pesimista. No tiene la culpa el mundo si hemos nacido dislocados en él.

– No hay justicia, don Francisco, que aunque a las veces se haga lo justo, es a pesar de serlo.

– ¡Mire Ud., don Pedro, como le paga su hija!

El pobre padre buscaba la cola del perrito de aguas mientras decía:

– ¡La caridad, don Pedro! ¡Los pobres necesitaban el pan, me dieron palabras de consuelo... les cuestan tan poco... las tienen para su uso! ¡Los ricos me echaron men-drugos... les cuesta tan poco! Los habrían echado a los perros! Nadie me ha dado pan con piedad; sobre el pan del cuerpo, el del alma. He vivido del estado, esa cosa anó-

con piedad; sobre el pan del cuerpo, el del alma. He vivido del estado, esa cosa anónima a la que nada agradezco;

– ¡Ah, don Francisco! Pegan y razonan la paliza. No me duele el pisotón, sino el “Ud. perdone.” La paliza basta, la razón sobra... Me decían: “Te conviene, es por tu bien, lo mereces”, mil sandeces más, echar en la herida plomo derretido.

– Tiene ud. razón. Nadie me ha hecho más daño que los que decían hacérmelo por mi bien. Y nací hermoso como un gran diamante en bruto; me cogieron los lapidarios; a picazo y regla me pulieron las facetas; quedé brillante; ¡Ah hermoso para un collar!.. No quise ensartarme con los otros, ni engarzarme en oro, rodé por el arroyo; libre, el roce me gató, he perdido el brillo y los reflejos, y hoy, opaco, alisado, apenas sirvo para rayar cristales;

– Corrí yo, tropezando en todas las esquinas para llegar al banquete. “No te pressures, me decían al fin de cada jornada, aún tienes tiempo y no te faltará en la mesa, si no es un sitio otro”. Cuando llegué era tarde, el cansancio y el ayuno habían matado mi apetito, el resorte de mi vida, llegué a la ilusión desilusionado, hartado en ayunas... ¡se me había indigestado la esperanza!

Un día unos estudiantes hicieron una judiada al pobre perro. Su amo se incomodó, los chicos se le insolentaron y se armó cuestión. En lo más crudo de ésta, una salpicadura de la reyerta alcanzó al padre que oía todo callado, se levantó, gruñó un saludo y se fue, dejando al amo del perro que se las arreglara. Pero al siguiente día volvió como siempre.

– Yo he sido siempre progresista suelto, desencasillado, fuera de comité... ¡eso me ha perdido!

– ¡Eso nos ha perdido a los dos!

– ¿Qué ecarabajo es éste, don Pedro, que no tiene mote en los cuadros de la estomología política y social?

– Y mire Ud., don Francisco, mire como viven *Trigonidium cicindeloides*, *Anaplotermes pacificus*, *termes lucifugus*, *Palingenia longicada* y tantos más, de la especie tal, género cual, familia tal del orden de los insectos.

– Las ideas, don Pedro, no son más que lastre... la única verdad es la verdad viva, el hombre que las lleva... cuando quiere subir las arroja...

– el hombre, don Francisco, es una verdad triste.

Los buenos creen y esperan chupándose el dedo, los pillos se ayudan... y al cabo todos concluyen lo mismo. Yo creo en un limbo para los buenos y un infierno para los malos.

– ¡Feliz Ud., don Pedro!, ¡Feliz Ud. que tiene el consuelo de creer en el infierno!

– Mi mayor placer, después de estos parrafitos, es dormir como un lirón. Me gustaría acostarme para siempre con la esperanza de encontrar a la cabecera de mi cama mi vasito de agua azucarada un día que nunca llegue... ¡Dormir para siempre arrullado por la esperanza dulce!

– Mi único consuelo, don Pedro, es el pensamiento puro; y aun éste, en cuanto vive se ensucia.

Así, aunque en otra forma, discurrían aquellos viejos que, arrecidos de frío, miraban con desdén la vida desde la cumbre helada de su soledad.

Amaban la vida y gozaban en maldecir del mundo, sintiéndose ellos, los vencidos, vencedores de él, el vencedor. Lo encontraban todo muy malo porque se creían buenos y gozaban en creerlo. Era la suya una postura como otra cualquiera. Creían que el sol es farsa, pero que calienta, y en él se calentaban.

Salían juntos y bien abrigados, y al separarse continuaban, cada uno por su camino, el monólogo eterno. Todas las noches, murmuraban al separarse: ¡Miseria pura! ¡Todo es farsa!

Un día faltó don Pedro al café y siguió faltando, con gran placer del perrito de aguas.

Cuando el amo de éste supo que el padre había muerto, murmuró: “¡Pobre señor! ¡Algún disgusto que le ha dado su hija! ¿Si encontrará algún día el vaso de agua azucarada a la cabecera de la cama,” Y siguió su monólogo. El eco de su alma se había apagado, ¿Quién era?, ¿de dónde venía? ¿Cómo vivía? Ni lo supo ni intentó saberlo, quedó solo y no conoció su soledad.

Sigue yendo al rinconcito del café de Occidente. Los parroquianos le oyen hablar solo y le ven gesticular. Mientras da un terroncito de azúcar al perro, que agita de gusto su colita rematada en un pompón, murmura: “¡Miseria pura, don Pedro, todo es una farsa!” Y los parroquianos dicen: ¡Pobre señor! Desde que perdió la otra tijera, esa cabeza no anda bien, ¡Á cuánto le afectó! ¡Se comprende... a su edad!”

El amo del perro sale sin acordarse del padre de la hija, y sigue tijereteando: ¡Miseria pura! ¡Todo es farsa!

M. de U.

5. “EL PAPA Y NUESTRO PRELADO” (*LA DEMOCRACIA*, 10-1-1892)

S. E. I. el R. P. Fr. Tomás Cámara, del orden de San Agustín, aconsejó a sus diocesanos todos y muy singularmente a los sacerdotes, que no leyeran *La Región*, enseñó que en conciencia no puede ninguno de ellos ayudar a sostenerla y no contento con ello extendió su censura a todo lo que escribieran el señor Asensio y el que se firmaba *Egidio*.

La Región, como integrista, calló pero no se sometió. Se dijo desterrada, y siguió la antigua y gloriosa fórmula de “se obedece y no se cumple”.

Pero he aquí que ayer publica con letra grande la noticia de haber recibido un despacho de Roma, autorizado con la firma del eminentísimo señor Cardenal secretario de Estado, en que le manifiesta los deseos de Su Santidad de que sigan siempre fieles al glorioso dictado de católicos y otorgándoles su apostólica bendición.

Aquí tenemos el periódico que tantas amarguras ha costado a nuestro prelado, que con tal corona de espinas le ha coronado, cuyo director se paseaba en la galería alta del Seminario de S. E. I; aquí le tenemos bendecido por su Santidad, después de censurado por S. E. I.

No damos a lo de la bendición más importancia de lo que tiene. *La Región* felicitó a su santidad León XIII en el día de su Epifanía, como diario católico, y su santidad ordenó le pagasen la cortesía con su apostólica bendición.

No pasa de ser un acto de urbanidad a que siempre se sujeta la Santa Sede.

Porque en Roma ni saben que es *La Región*, ni la conocen, ni su felicitación es más que una de tantas tarjetas como circulan por millones de la cristiandad católica a Roma.

Recibieron la tarjeta de año de *La Región* con otras innumerables, tomaron nota, y el señor Cardenal secretario de estado hizo uso del poder que Su Santidad le ha conferido y contestó finamente a *La Región*, enviándole lo que desaba.

Es cosa que les cuesta bien poco.

Por otra parte S. E. I. no puede estar en todo.

De haber sabido a tiempo el envío de la tarjeta de *La Región*, es posible hubiera añadido a la suya una postdata informando al Señor Cardenal Secretario de qué clase de periódico es esa *Región* que ha coronado con corona de espinas a su prelado.

No hay que desconocer, sin embargo, que S. E. I. queda en el lugar en que su conducta le ha colocado.

S. E. I. dijo en sustancia a sus súbditos sacerdotes que no compraran *La Región* y a todos sus diocesanos que la leyeran con cautela, pero por efecto de la tímida e infantil precipitación con que obró, no echó de ver que si está en su mano dar y quitar censuras a los periódicos católicos, no lo está dar cautela a los que no teniéndola los leen, ni evitar que se crean cautelosos los no lo son, ni que quien realmente lo es sea engañado por otro que lo es aún más.

S. E. I. que de la sosegada y retirada celda del convento ha pasado al tráfico de un obispado sin tener mundo para prever las consecuencias de sus actos y los de sus curadores, ni tiempo más que para escribir vidas de santos, debió meditar antes de censurar como censuró a *La Región* aquello de *in necessariis unitas, in dubiis libertas, in omnia caritas*, unidad en lo necesario, libertad en lo dudoso, caridad en todo; o proceder con la energía que cumple a un prelado.

Hoy toca S. E. I. las consecuencias de haberse andado con paños calientes y cataplasmas de linaza en vez de haber ordenado a *La Región* que cesara de publicarse.

Hoy toca las consecuencias de permitir que se publique, reprendido, un periódico católico.

Hoy toca las consecuencias que haber permitido que se publique *La Región* sin censura eclesiástica, contraviniendo las reglas prácticas de aquel Congreso que en Zaragoza celebraron los prelados españoles en santa concordia y sin más nubecilla que los integristas, a quienes no se permitió allí hablar cuanto quisieron.

Hoy toca las consecuencias de haber desdeñado a *La Región* y negádose a juzgarla, hoy en que ve bendecido por Su Santidad, que así ayuda a sostenerlo, al periódico colocado por su prelado fuera de las reglas que formuló un Congreso de prelados españoles y a cuyo sostenimiento no puede ayudar según S. E. I. ningún diocesano suyo.

Hay en la bendición del periódico integrista una segunda parte que hoy no hacemos más que bosquejar.

En un mismo edificio habitan S. E. I. y los padres jesuitas, que enseñan en su Seminario; juntos viven, como viven juntos merced a un concordato el Estado liberal y la Iglesia romana.

S. E. I., desde que vio al director del periódico integrista paseándose en las galerías altas del Seminario con los Padres Jesuitas, previó la corona de espinas que le tenían reservada. Es que S. E. I., prelado propuesto por el Estado liberal. Su santidad, conoce bien a esa Orden cosmopolita que se jacta de depender directamente del Pontífice Romano, y de cuyo seno no salen prelados, pero sí consejeros de Su Santidad.

Es que la lucha entre mestizos e integristas es una reproducción de la lucha entre galicanos y ultramontanos, es la lucha de la iglesia que algunos muy bajito y en pequeño círculo llaman española contra la iglesia romana, que es la verdaderamente católica.

A un periódico íntegro censura un prelado español que fue propuesto a Roma por un estado liberal y bendice el Jefe Supremo de la Iglesia, el sumo representante

A un periódico íntegro censura un prelado español que fue propuesto a Roma por un estado liberal y bendice el Jefe Supremo de la Iglesia, el sumo representante del catolicismo romano.

Desde los tiempos apostólicos en que se inició la lucha entre Santiago y san Pablo, la lucha sigue. Desde que Roma dio leyes y unidad al mundo, Roma mucha por su supremacía.

La corona de espinas que previó le estaba reservada nuestro prelado agustino, cuando con los jesuitas se paseaba el director de *La Región*, es un pequeño accidente de la gran lucha.

No sabemos cómo estarán las relaciones entre dominicos y agustinos, que se han repartido las Filipinas, pero si son buenas, escriba S. E. I. al cardenal González ex arzobispo de Toledo y ex primado de las Españas, y pídale que en confianza le ilustre acerca de los motivos todos, aún los más ocultos, que le movieron a volver a la paz de la celda y al dulce sosiego necesario para dedicarse a los trabajos de pluma que le elevaron al archiepiscopado.

Fue el cardenal González propuesto para obispo a Su Santidad por un Gobierno liberal y republicano; por un Gobierno liberal; fue propuesto el P. Cámara, y por mucho que se quiera sofisticar, llevan los prelados sobre sí el sello del estado liberal que los propuso.

¡Por algo enseñan los padres jesuitas en su *Civiltá catolica* que los concordatos con la santa sede son contratos unilaterales.

Continuaremos tratando esta materia aquí bosquejada.

UNUSQUISQUE

6. EL MOVIMIENTO SOCIALISTA, I. (*LA DEMOCRACIA*, 12-II-1892)

El socialismo sirve de distracción a los señoritos burgueses que acuden a ateneos y centros de discusión, de tema de conversación a los rentistas, de argumento de sermones y profecías apocalípticas a los católicos, y es la pesadilla de los industriales.

Cuando leíamos la marcha triunfante del socialismo alemán nos producía admiración y respeto.

Es sin duda potente un partido que, secundado por el catolicismo, consigue derribar a Bismarck.

Pero en cuanto lo hemos sentido en casa han empezado a salir de quicio los que le estudiaban. Esta es otra cosa muy distinta, dicen ellos. No puede compararse con Iglesias o con Perezagua a todo un Liebknecht o un Bebel. Ahí es nada Liebknecht, todo un diputado alemán, dos cosas que cada una por sí significa tanto y juntas se multiplican.

Las manifestaciones del primero de Mayo y después sucesos en Cataluña, Andalucía y Vizcaya hacen a muchos volver los ojos a la agitación socialista en España.

En Madrid siguen tomándose a broma los meetings del Liceo Rius y pasan en medio de la indiferencia general, pero hay lugares en que un meeting socialista cualquiera atrae más la atención que la última conferencia y el último abrazo de Romero y Silvela.

La más ciega concupiscencia de oro se había despertado a la vista de los tesoros de la zona minera de Vizcaya. De todas partes concurrieron ambiciosos y trabajadores y uniéndose a los del país se empezó una explotación maravillosa.

A la sombra de la guerra civil y de la ley de minas empezaron los ardores. Se han improvisado fortunas en muy poco tiempo. Los buques que venían a cargar esperaban a los que salieran cargados, era un entrar vacíos y salir llenos como los cangilones de la draga. ¡Hermoso espectáculo el de la ría de Bilbao cuajada de barcos, empenachada de humo!

Cientos de personas se dieron a recorrer montañas inexploradas y denunciar minas. El afán persiste aún, y eso que apenas queda palmo de terreno sin denunciar.

Concurrieron braceros de todas partes. Dejaban la siega de los campos paternos y se iban a extraer vena. Se formó en la zona minera una población flotante entrando en ella y saliendo de ella los obreros como los buques en la ría.

Al pie de las minas, a las márgenes de la ría, se alzan fábricas, cuyo humo envuelve la atmósfera y el fuego de cuyos hornos enrojece de noche las nubes. Se han levantado pueblos donde no ha mucho era desierto y Bilbao se ha hecho en poco tiempo la villa de más porvenir acaso en España.

Estas son maravillas que han brotado de una explotación cruelísima para el pobre. Este improvisaba al rico su fortuna sudando lodo de hierro.

Mina hay subarrendada en tercera y aun cuarta mano. No es el dueño, a quien el obrero no ve y a quien por lo tanto apenas odia, no es el dueño, sino el capataz, el negrero de estos blancos.

Tenían que surtirse de la tienda del capataz, comprarle a él todo lo que necesitaran, servirse de sus géneros, vivir en su barraca. Era cosa de ver una de tales barracas. Cuatro tablas mal seguras cerraban un espacio donde se colocaban todas las camas que cabían, y estas no se enfriaban nunca, porque unos las dejaban para que las ocupasen otros.

Los obreros fueron adquiriendo conciencia de su situación. Esta se les hizo insostenible y a ello se añadió que una ráfaga del ventarrón socialista fue a refrescarles de la fatiga y el sudor.

Cuando los braceros de las minas de Somorrostro se amotinaron por primera vez declarándose en huelga y pidiendo justicia, la mayor parte de los compasivos burgueses de Bilbao, declararon que eran fundadas sus quejas, que fuera de las exageraciones socialistas de unos pocos agitadores que querían vivir de la agitación, había en lo demás un fondo de verdad. Medió el general Loma y se hizo un arreglo entre obreros y patronos.

Pedir más es gollería, se dijeron los burgueses. Hablaron a los braceros de su satez y cordura, se burlaron de los tres ochos y se divertieron en los meetings socialistas.

En las últimas elecciones municipales de Bilbao los socialistas bien unidos sacaron a flote cuatro candidatos mientras luchaban unos republicanos contra otros.

La última huelga ha sido un nuevo chispazo del fuego inextinguible.

La mayor parte de los braceros de las minas ni son socialistas ni se proponen más que fines inmediatos en sus agitaciones. Pero de éstas se aprovechan los apóstoles del socialismo y siembran sus rencores en aquel campo que por tan movable es el más a propósito. Salen y entran obreros y el que vuelve a su pueblo o retorna a la siega, lleva la nueva.

La guerra que se hace al socialismo es ruda, y en esta no son los que menos parte toman, por desgracia, los republicanos vizcainos.

He concretado la cuestión a la agitación socialista en Vizcaya, porque es lo que conozco directamente, pero todo cuanto acerca de ella diga, creo puede tener valor

He concretado la cuestión a la agitación socialista en Vizcaya, porque es lo que conozco directamete, pero todo cuanto acerca de ella diga, creo puede tener valor general.

En sucesivo artículos continuaré con esto mismo.

UNUSQUISQUE

7. EL MOVIMIENTO SOCIALISTA, II. (*LA DEMOCRACIA*, 15-II-1892)

No es el abuso que el patrono haga de las fuerzas del obrero lo peor en las relaciones entre uno y otro. Lo peor es el fondo de inmoralidad corruptora que hay en esa relación, llamada contrato libre. El amo dice: Es un contrato libre, si las condiciones no le convienen, lo deja y se va a otra parte, que no me faltarán brazos, pues es lo que sobra. Y el obrero suele muchas veces responder: Hace bien, si yo fuera él haría lo mismo, pero ¡ay de él el día de nuestro triunfo!

Con esta brutalidad por una parte y por la otra se hace la guerra entre los capitalistas y los trabajadores, no entre el capital y el trabajo.

Nunca olvidaré lo que oí cierto día a un obrero socialista, el cual derramaba toda su bilis no contra los dueños de minas y de fábricas, sino contra los bolsistas y jugadores.

Los obreros se forman casi siempre una idea exagerada del bienestar y la fortuna de su dueño. Es indudable que una gran parte de las rentas de un opulento fabricante se consumen en sostener y mejorar la fábrica, y muchas veces en crear y fomentar nuevas industrias.

De este modo puede decirse que son unos administradores, aunque malos y derrochadores de la fábrica.

Pero esto no es así de ordinario. Con una renta dada puede muy bien vivir el industrial y todo lo que de esa renta pasa, suele ir, por unos u otros caminos, a alimentar un número grande de jugadores y bolsistas.

A la sombra y amparo del florecimiento de la zona minera fabril y mercantil de Vizcaya, de donde tomo ejemplo, ha crecido el agio y el juego como los hongos al sol después de una copiosa lluvia. Junto a los grandes industrialies pululan no sólo los rentistas sino también los jugadores.

El jugador, más que el explotador de fábricas o minas, es el parásito que vive del sudor del obrero. El jugador se cree exento de responsabilidad con decir que él hace de su dinero lo que quiere, pero en resumidas cuentas ni es suyo el dinero aquél, ni puede hacer de él, aunque fuera suyo, lo que quiere.

El agio y el juego se han acrecentado en la región minera de Vizcaya cuando la explotación y la industria han llegado a una vida exhuberante tal que recompensa con creces el trabajo inicial y el riesgo de exponer capitales a ellas. Se ha desbordado la riqueza, pero no ha desbordado sobre el pobre, sobre el que labró las fortunas, cuya condición ha mejorado poco; ha desbordado sobre la ingrata turba de los agiotistas y haraganes.

Todos han ganado con el progreso industrial más que aquellos que lo fecundan con su sudor. Parece se cumplen aquellas palabras del Evangelio de que al que tiene mucho se le dará aún más de lo que tiene, y al que tiene poco, aún este poco le será quitado.

Y tras esto, siempre que hay alguna agitación, se indignan porque aquellos hombres ingratos, tras de recibir el pan que no se les debe, según aseguran, piden golosinas.

En uno de los últimos inviernos, que fue cruelísimo, los compasivos burgueses de Bilbao abrieron suscripción para socorrer a los obreros de las minas. Poco después ocurrió una huelga y era de oír a los burgueses indignados afean la conducta de aquellos hombres ingratos al beneficio. Convendría saber si en el fondo no era la limosna aquella un hueso echado al perro para que se distraiga royéndolo y no ladre, porque el sueño, ni muerda. Y convendría también saber si no era aquella limosna un río que vuelve al mar, del cual las nubes le sacaron.

A la vista de estas fortunas imprevistas que permiten vivir holgadamente al gran explotador y la muchedumbre que les rodea, y al abono de tanta variedad de obreros como de todas partes concurren a aquella rica región, ha brotado el socialismo mucho más potente de lo que se cree.

Durante largo tiempo he acudido a casi todos sus meetings, he leído sus órganos populares y les he oído expresarse y creo que conozco el socialismo de ellos, aquel en que ellos creen, el que predicán.

Sin embargo, con una pedantería que les sienta muy mal, hay obreros que hablan con énfasis del socialismo *científico*, y abominan de aquel otro socialismo más utópico, más ilusorio, pero mucho más juvenil y más refrescante para el espíritu. Conservo una carta de unos socialistas en que me hablaban de Marx, de Deville, de Lasalle y del socialismo *científico*. Nunca he podido comprender cómo tengan paciencia para leer el abstruso y amazotado libro que Marx tituló *El Capital*.

Però creer que les han hecho socialistas los pensadores y que su fe se debe a doctrinas abstractas, es creer que enseña la fisiología a digerir o que Copérnico trazó las órbitas de los planetas.

Tiene, por fortuna, su fe más hondas raíces.

Otro día continuaremos.

UNUSQUISQUE

8. EL MOVIMIENTO SOCIALISTA, III (*LA DEMOCRACIA*, 19-II-1892)

Nuestros socialistas militantes repiten en todos los tonos que su partido es partido socialista obrero, y que la lucha que sostienen es una lucha de clases. El socialismo que predicán es una organización en beneficio de la clase obrera, no una organización que comprenda a todas las del estado.

En sus discursos, el tema casi único es el de los explotadores y los explotados, el de los obreros, que trabajan y sufren y los burgueses que comen y gozan.

El odio a la burguesía es lo que les une en una acción común, y fuera de este odio y de los lugares comunes declamatorios a que da lugar, apenas se halla en ellos un programa definido y claro, lo cual es gran ventaja. Y es gran ventaja porque los ideales semi-inconcientes, las aspiraciones no encerradas en encasillados lógicos, son las fuerzas más vivas y adaptables a todo evento, las que mejor unen la diversidad de fines individuales. Un programa que sea parte de exquisita labor intelectual, convence a las veces, pero no persuade a la acción vigorosa. Por fórmulas, no por convicciones lógicas, por fórmulas que encerraban vagas aspiraciones medio envueltas en el misterio, han ido los hombres al martirio.

En el pueblo se mezcla a cierto respeto a lo que hoy llaman la burguesía, una irritación sorda contra ella. Está en él muy arraigada la creencia de que lo que no es trabajo manual no es trabajo. Es el reverso del mal disimulado desdén de la burguesía, por su parte, al trabajo manual.

Trabajaban cierto día en la Universidad de Madrid unos albañiles blanqueando los pasillos. La puerta de una cátedra estaba entreabierta. Asomáronse a ella y vieron al catedrático que hacía figuras en el encerado. “¿Qué será eso?” preguntó uno de ellos. Y otro le respondió: “Cosas que inventan estos señores para vivir sin trabajar”.

En el fondo así piensan los más, aunque de hecho es una injusticia achacar a los obreros socialistas la creencia de que sólo trabaja y es útil quien trabaja con las manos.

Saben bien que los corifeos del socialismo actual a partir de Marx eran en gran parte burgueses, y en casi todas sus reuniones hablan de los obreros de la inteligencia, a quienes han llamado mil veces a su seno.

Les han llamado, pero con recelo, y no dejan de tener razón los obreros en tenerlo contra los hombres de carrera y burgueses socialistas y en su idea de que inventan cosas para vivir sin hacer nada útil.

Mientras haya quienes carezcan de lo indispensable es egoísta dedicarse a lo superfluo.

Hay muchas profesiones y modos de vivir que no pasan de ser lujos del espíritu. El hombre que consume su vida en rectificar la cronología china, en preparar ediciones de poemas indios, ecétera, malgasta sus fuerzas. Y sólo es perdonable porque acaso no serviría para otra cosa y porque es él mismo el primer víctima, víctima de su educación.

Hay profesiones enteras que se reducen a rendir culto a dioses muertos, a conservar órganos atrofiados.

Cuando se quiere decir de uno que vive ricamente sin provecho para nadie y sostenido a expensas de la sociedad para no dar a ésta nada útil, se dice de él que disfruta una canongía. Hay muchas canongías.

Un hombre del pueblo me decía un día que las enfermedades son invención de los médicos y los pleitos de los abogados. He pensado muchas veces en esta paradoja y me parece muy exacta en el fondo.

A este modo de apreciar las cosas suele oponerse que si sólo sostuviera la sociedad aquellas instituciones, profesiones y trabajos cuya utilidad se ve inmediata y comprendé el pueblo todo, los pueblos volverían a la barbarie, pero no sólo de pan vive el hombre.

Aunque hay en esta observación mucha verdad, hay que hacer notar sin embargo que todas esas aptitudes podrán desarrollarse sin la protección del estado y que si todos los hombres se ocuparan primero de lo útil e inmediato a todos quedaría tiempo para lo elevado y mediato. Cierta es que todo sirve para algo, que tiene a la larga utilidad lo que más inútil parece, pero no lo es menos que hoy la burguesía protege las artes y profesiones liberales en perjuicio de las demás, que la verdadera vocación se abre siempre carrera; y que la protección del estado al cultivo de la filosofía pura, por ejemplo, no tan sólo no produce filósofos sino que los dificulta y produce pedantes.

Cierto es que el hombre no vive solo de pan, pero hay alimento para el espíritu al alcance de todos, de las inteligencias más romas y de los más incultos, al alcance de todos los humildes de sano corazón. La burguesía, preocupada con la lucha por la vida y el modo de sostener el poder, pone sobre todas las cualidades las intelectuales, el talento práctico, la astucia, la trapacería, y quiere hacer de la idea pura la reina del

mundo. Mas ofende a uno el ser llamado tonto que malvado. Las cualidades del corazón, que no van paralelas a las de la mente, son despreciadas y bueno es sinónimo de tonto.

Tienen razón los obreros en mirar con recelo a los que siendo por su educación más ilustrados que ellos, no les aventajan en rectitud moral. Tienen razón al estimar como vagos y parásitos a muchos que trabajan. Tienen razón al hacer del socialismo para obreros y pedir que seamos obreros todos, obreros útiles, cuyo trabajo se mida por lo que vale y no por lo que cuesta.

Y queda esto por hoy aquí pues harto se han extendido estas consideraciones tan deshilvanadas de enlace lógico y tan ensartadas a la buena de Dios.

UNUSQUISQUE

9. EL MOVIMIENTO SOCIALISTA, IV, (LA DEMOCRACIA)

Es un hecho que salta a la vista la lucha, ya franca, ya encubierta, entre el partido socialista obrero y los partidos republicanos.

Espero y creo que los lectores de *La Democracia*, diario republicano, recibirán con amplio espíritu de verdadera libertad las observaciones, que con recta intención, voy a hacer por mi cuenta.

En todos sus *meetings* los obreros socialistas recuerdan a los partidos republicanos y siempre para maldecirlos y execrarlos. Es indudable que en estas recriminaciones entra por mucho el odio que se produce en el liberto contra su antiguo señor, por bueno que éste hubiera sido, pero no cabe desconocer que no es ese odio de los obreros a los partidos republicanos, tal como hoy se hallan constituidos, un mero capricho.

En los partidos republicanos hay por su parte y para su desgracia no pocos individuos que hacen cuanta guerra pueden al socialismo, y hay que darse cuenta sin ceguera ni pasión, de esa lucha sorda que sostienen contra el partido socialista.

Contrayendo las observaciones de hecho a la zona minera y fabril de Vizcaya, foco de socialismo, como desde un principio vengo haciendo, he notado que el diario republicano de Bilbao se significa por una campaña, no por velada algunas veces menos dura, contra las ideas y los hombres socialistas.

Uno de los jefes más conspicuos del republicanismo vizcaíno pedía en cierta ocasión que se ametrallara a los huelguistas, y he oído a personas de viso en cierto partido republicano que no se acentuó más en el programa de este la nota socialista, conforme al deseo de sus principales directores, por la presión e influencia de la representación vizcaína.

Todo esto es lamentable, pero es un hecho. Procede en parte de que en los partidos republicanos, como en cualquier otro partido burgués, hay muchos que son antes de nada mineros, industriales o capataces. Dependen también de que, como dicen los socialistas gráficamente, han quitado a aquellos partidos la carne de cañón.

Pero hay en el fondo de esta lamentable disidencia, que tantos republicanos sinceros y prudentes tratan de evitar razones más hondas.

Los partidos republicanos, sucesores cual más cual menos del progresismo, y fruto éste de la clase media que la revolución ha creado, se preocupan aún demasiado de problemas políticos y de cuestiones que han perdido su importancia.

Aún hay quienes creen que el sugragio universal pueda ser una salvación para el pueblo, y que este necesita como el pan de cada día de ciertas libertades que de tanto

le sirven como le sirve la libertad de volar. Alas y no libertad es lo primero, que las alas dan libertad y la libertad no da alas.

En un país en que no haya la menor libertad religiosa, todas las demás libertades aprovechan al clero y a la iglesia oficial; la de enseñanza, por ejemplo, es la mejor protección al monopolio de ella por las órdenes monásticas. Del mismo modo donde no hay libertad social todas las demás libertades políticas y civiles son en provecho de las clases privilegiadas.

Mientras subsista en las relaciones entre patronos y obreros la actual *libertad*, que es odiosa forma de tiranía, el sufragio universal será arma contra el pobre. En las últimas elecciones de diputados a Cortes en el distrito minero-fabril de Vizcaya la lucha fue terrible. Era entre dos fabricantes, dos grandes caciques. Cada uno disponía de cientos de votos y el sufragio fue en los obreros un deber de servidumbre.

Donde no hay igualdad, la libertad es para los fuertes. Y por desgracia la igualdad, que se predica de ordinario no es la que conviene al pobre. De nada les sirvió a los socialistas bilbaínos sacar cuatro concejales en las últimas elecciones municipales, porque de los cuatro sólo uno pudo sentarse en el Concejo; los otros tres no pagaban la cuota necesaria para ser elegibles.

Se dirá a esto que el remedio consiste en extender el derecho de ser elegido como el de elegir, pero esto no resuelve la cuestión.

Hay que tener en cuenta que para ocupar con fruto y seriamente un cargo público hay que disponer de mucho tiempo sobrante, una vez cumplidos los menesteres individuales, y a los obreros no les sobra tiempo para poder ocuparse en concejalías y diputaciones.

Añádase que el parlamentarismo es una institución burguesa fundada en la discusión y en la que vence no el que más derecho tiene y mayor justicia pide, sino el que conoce mejor las tretas del oficio. Los obreros no pueden discutir con los burgueses, porque estos se educan para discutidores y sofistas y aquellos no. No es la acción reflexiva la más segura ni la más justa y en nuestro sistema casi nada se deja al sano instinto. Es el sistema un sistema creado por burgueses a su imagen y semejanza.

Por otra parte, en la mayor parte de los partidos progresistas late aún la idea de la libre concurrencia, del individualismo neto, acompañada de un exagerado culto a la libertad. Por eso advierten los socialistas el peligro para el pueblo de aquellas doctrinas, que preocupándose con exceso de libertades de lujo, y no moviendo la constitución social, remueven los diques políticos que la impiden tomar libre curso.

Esquivan a la vez a esos conservadores socialistas que, siendo o aristócratas de sangre en degeneración, o aristócratas de espíritu en orgullo, o despechados de la burguesía por odio a ésta vuelven sus ojos al cuarto estado; como ciertos reyes en ciertas épocas aparecían demócratas por domeñar a los nobles que le hacían competencia. Pero lo mismo en su odio a los burgueses progresistas, que en su esquivar a los conservadores socialistas, si hay un fondo de prudencia, hay no poco de recelo más o menos justificable.

Y como esto se alarga demasiado, lo dejo para otro día, así como el origen de la escisión entre socialistas y anarquistas.

UNUSQUISQUE

10. EL MOVIMIENTO SOCIALISTA, V, (*LA DEMOCRACIA*, 18-III-1892)

La aspiración intelectual a simplificar el complicado nexo de los fenómenos y a representarnos los hechos en la dirección más sencilla, hace que nos figuremos de ordinario las opiniones y tendencias políticas en una serie lineal, desde la extrema derecha a la extrema izquierda, desde lo que llamamos más retrógrado a lo que llamamos más avanzado.

De aquí que se oye frecuentemente que tal partido es más avanzado que tal otro.

Se ve sin embargo que aunque que para tal ordenación haya un criterio, el de lo más aparente, encierra, como todo lo mostrado en serie lineal un semillero de errores.

Se estima como más avanzado que otro un partido dado, porque es más revolucionario y de ahí se pasa a créer qu es más radical en doctrinas. El integrismo es, por ejemplo, mucho más radical que el carlismo en sus principios, es decir, su ideal está más reñido con la realidad actual, y sin embargo ha sido siempre menos revolucionario.

Un ejemplo análogo tenemos en los partidos republicanos.

Este criterio ha producido la idea muy vulgar, aunque ya muy rechazada, de que el socialismo está cerca de los partidos democrático-republicanos que de los conservadores y realistas. La opinión contraria, sin embargo está muy generalizada y se va abriendo cada vez más paso. Se oye decir cada vez más que los conservadores tienen más de socialistas que los liberales, que el cesarismo es mejor preparación para él que la democracia. Y ésta es una idea, a mi juicio, errónea.

Podrá ser insuficiente y pobre el criterio que ordena las opiniones en serie lineal, pero en el fondo de él, como de todo lo que es muy generalizado y casi espontáneo, hay verdad.

Mientras los socialistas rechazan a los partidos republicanos, y no les falta razón para ello, éstos repiten que sólo pasando por un estado democrático republicano puede llegarse sólidamente a un régimen socialista. ¿Hay en ello fundamento?

Nuestros partidos democráticos se basan como en cimiento en la doctrina de la soberanía nacional, es decir, la participación de todos los ciudadanos en el poder público.

Este ideal político es insuficiente y completamente vano para fundamentar un régimen social equitativo.

Es un ideal político, puramente político. Y si lo político es lo esencial en el periodo de formación de las nacionalidades, porque el gobierno y el ejercicio del poder es lo que daba individualidad de naciones a países compuestos de distintos pueblos, no pasa en realidad, en una organización socialista, tal como la gloriosa Internacional la deseaba, de una función como otra cualquiera.

La soberanía nacional se traduce en el sufragio universal y éste en el predominio, no de los más, sino de los más fuertes, los más hábiles, los más trapaceros o los más demagogos.

En tales partidos la patria se reduce sin querer al gobierno, el gobierno es la providencia y la panacea, y todos quieren participar de él. Se despierta la concupiscencia del poder y luchan los partidos por escalarlo aspirando unos a medrar, a lucir otros y a hacer experimentos *in anima vili* no pocos.

El administrador público como tantos administradores privados se alza con el santo y la limosna y enriquece a cuenta del amo. A lo cual quiere ponerse como remedio el que intervengamos todos en la administración pública.

Este es un mero buen deseo, y un imposible práctico, en la forma en que están las cosas. El que todos seamos soberanos y súbditos es un bonito sofisma.

La patria no es el gran trono sino el taller de todos.

La autoridad no puede derivar de la masa, de la muchedumbre, del número, ni tener por órgano y último arbitrio el sufragio, sino de la sociedad misma, que no es de la masa, de la ley que hace la sociedad, de la naturaleza de ésta, no de la resultante numérica de las voliciones concientes de sus miembros.

Parecerá acaso una paradoja pero puede decirse que el sufragio por universal que sea es imperfecto, porque en él no pueden tener voto ni voz los niños, los idiotas, los locos y las mujeres y tienen tanta personalidad como cualquier elector.

Declarar a todos aptos para ejercer la administración pública es lo mismo que declarar a todos peritos químicos porque todos podemos dedicarnos a la química.

La división del trabajo pide que en el taller nacional la administración pública sea un negociado, más o menos importante que otro, pero un negociado y no campo abierto a todo el mundo.

Y si se dice a esto que de esa manera abusarán los administradores públicos de los demás, basta contestar que no puede eso suceder sino donde el poder y la administración pública sean una misma cosa.

Por desgracia, conserva el partido socialista rastros de la doctrina burguesa del poder público, y parece no pocas veces que el partido socialista obrero solo aspira a escalarlo para *mandar* desde él.

Sin embargo, sus hombres, por fortuna y para honra propia, porque es hoy honra ser incapaz de ejercer cargo público, no tienen ni educación ni tiempo para ejercerle, y es de esperar, con un sano optimismo que nunca debe faltar al hombre si quiere hacer algo de provecho, es de esperar que una vez dueños del poder en vez de ejercerle en daño de las demás clases, se servirán de él para destruirlo en la forma en que hoy existe, para hacer de todas las clases sociales la clase de los trabajadores útiles, y de la patria, que es un *gobierno* servido por provincias y pueblos, el gran taller.

¿Qué todo esto son utopías vagas e indeterminadas, nebulosidades poco prácticas? Tanto mejor. Después de todo escribimos para que al leernos se piense en estas cosas, y no para presentar un programa realizable.

¿Pero pueden de algún modo aplicarse doctrinas semejantes? ¿Es posible adaptar a la práctica teorías análogas y presentar una organización social aplicable a todos, que de a cada cual lo suyo, que no ponga a la sociedad a merced de los más o de los más fuertes, y que haga de la patria un gran taller? ¿Los partidos socialistas hoy existentes ofrecen algo semejante?

¿No se puede acaso, hacer servir al sufragio universal de medio, aún supletorio y secundario, para conseguir el fin deseado, medio tan bueno como la acción en sentido socialista de los conservadores alarmados?

Cierto es que los unos con su sufragio buscan votos para escalar el poder, y los otros con su socialismo de Estado un caldo de inoculación como medio preservativo de lo de que temen, pero si proporcionan armas, es no servirse de ellas.

Hoy por hoy ¿debe el socialismo militante preocuparse de las doctrinas tanto como de los procedimientos? Y dentro de estos ¿de cuales se sirve y que resultado le surten y pueden surtir?

UNUSQUISQUE

11. EL MOVIMIENTO SOCIALISTA¹, (*La Democracia*, 27-III-1892)

En el último de estos artículos decía que la soberanía nacional, tal como la entienden nuestros partidos democráticos, no puede ser fundamento de la rectificación social.

La soberanía nacional, en efecto, es el último producto de la Revolución, que hizo la clase media principalmente, esa clase media infestada de intelectualismos es la flor del espíritu jacobino, que pone sobre todo poder el poder de las ideas abstractas; es la fórmula suprema de los partidos que piden ante todo un programa; es el dogma cardinal de los demócratas de *opiniones*.

La soberanía popular se traduce en todos sus actos soberanos en la resultante de los deseos *concientes* y *reflexivos* de los miembros que la comparten. Y así resulta que la doctrina de la soberanía popular tal como la entienden nuestros demócratas, supone esta proposición: nadie mejor que el enfermo conoce la causa, los prodromos y la marcha de su enfermedad.

Nadie mejor que el pueblo conoce el remedio a sus necesidades.

Es muy cierto que los médicos, por desgracia, suelen ser o charlatanes que van a su negocio, o víctimas de la oscuridad de su ciencia, pero no es menos cierto que no se cura mejor el enfermo que le cura el médico, y que el mejor método de vida es buena higiene y dejar obrar a la naturaleza, siendo cauto para con ella.

Muchas veces he pensado en lo que repetían los carlistas allá en su periodo de propaganda, antes de la última guerra civil, y no sé si seguirán repitiéndolo: que lo que se llama partido carlista no es partido sino comunión y que ellos en realidad no tienen programa.

Con un instinto admirable, el partido socialista desconfía de los oradores y los pensadores y los programas.

No ha de ser por convicción como han de vencer.

Es un error creer que Marx y Lasalle, P Proudhon y otros han producido el socialismo con doctrinas; es un error a que se aferran todas las personas inficcionadas de intelectualismo, que creen que las ideas concientes y expresadas rigen al mundo como al hombre. Es un error como creer que los planes de estrategia pueden superar al espíritu del ejército.

Todo eso de que las *doctrinas* socialistas derivan del liberalismo, y otras proposiciones análogas, podrá ser cierto en cuanto a las *doctrinas*, pero las doctrinas son inofensivas y no son ellas, ni las predicaciones, las que mueven al pueblo.

El movimiento surge de más hondo. Socialistas ha habido siempre, y el socialismo ha cobrado fuerza y se ha hecho una aspiración conciente para las masas en cuanto, por la aglomeración de obreros que procura el régimen industrial, por aquel punto de semi-bienestar engañoso que les despierta de la profunda modorra en que la extrema miseria les sume, y por otras causas físicas, morales, sociales, de todo más que intelectuales, se han unido y han adquirido conciencia de su valor.

1. Aunque ya dijo el autor de esta serie de artículos en uno de ellos que las ideas en los mismos expuestas eran exclusivamente suyas, sin que debieran ser atribuidas a la redacción, creemos oportuno manifestar nuevamente que nos honramos con la publicación de artículos firmados, sean cualesquiera las opiniones que sustenten, pero que no nos hacemos solidarios de las mismas, que sólo deben atribuirse a los autores que los suscriben. 6- La Redacción.

El socialismo es una aspiración más que una doctrina, se nutre de los ricos y poderosos fondos subconcientes del pueblo, deriva de sentimientos vagos, libres de la atadura de la idea, lo sienten más que lo comprenden.

Ahí está su fuerza. Junto a los partidos burgueses que sólo piensan en parlamentar, en discutir, en razonar, en sofisticar, en fabricar doctrinas y en redactar fórmulas de conjunción y programas de propaganda, el socialismo se preocupa menos (demasiado aún por desgracia) de tales cosas y aspira a unir voluntades, a despertar pasiones. Piensa más en unir a los trabajadores poniéndoles frente a frente de los explotadores activos y de los vagos, y debe pensar más en los procedimientos que en las doctrinas.

Lo que más me admira en las reuniones socialistas es la prohibición de discutir los principios; o aceptarlos o rechazarlos. Sus oradores, con el seguro tino del hombre del pueblo, no pierden el tiempo en desarrollar teorías ni exponen al detalle cómo ha de ser la organización futura, no imitan a un célebre jefe de un partido español democrático que hizo un libro en que descendía a las últimas minucias de la organización que él había de dar a España. No descienden a eso, sino que truenan contra la burguesía, amenazan, excitan y despiertan en los espíritus de los obreros el fondo común que ha de darles conciencia de clase.

En vez de un proyecto de reorganización social este sencillo lema: 8-8-8. Ocho horas de trabajo, ocho de descanso, ocho de estudio. Es una fórmula admirable, que por su precisión y su simetría ha hecho milagros.

Cuando algún burgués intelectualizado, repleto de espíritu *libresco*, apestado de jacobinismo, va por curiosidad a una reunión socialista a ver que dice *esa pobre gente*, y oye a sus oradores, sale diciendo: ¡paja! ¡no ha dicho nada! frases huecas.

Frases huecas son las pompas de jabón de palabras animadas de un sentimiento fingido y de una animación retórica. Pero las palabras calientes del hombre del pueblo que siente la injusticia social no son frases huecas, y son tanto más vivas cuanto menos ideas analizables den al Burgués.

Los teóricos del socialismo no le han hecho ni precedido, sino que le han dado forma, como no puede preceder el filósofo de un periodo de historia al periodo sobre que teoriza. Los teóricos del socialismo habrán sacado las fórmulas que aplican a la explicación del movimiento socialista de otras fórmulas de otras escuelas, pero el movimiento no deriva de tales escuelas. Tanto valdría decir que el conejo de las islas... (me parece que las Azores, no estoy seguro) que constanding proviene del de Europa, forma hoy una especie distinta de este y cuyo cruzamiento mutuo no da producto, que el tal conejo se deba a las doctrinas de Darwin, y que las ideas de este genio le han precedido.

Desgraciadamente el espíritu burgués intelectualista ha llegado hasta los socialistas, los hay que hablan del socialismo científico, y no deja de ser esta una de las causas hondas de su escisión en socialistas y anarquistas, como procuraré explicar.

UNUSQUISQUE

12. "CARTA DEL SR. UNAMUNO", (*LA INFORMACIÓN*, 684, 6-XII-1894)

Sr. D. Manuel S. Asensio

Muy seño mío: La cortesía, a la vez que agradecimiento por el interés que por mí muestra en la atenta "Carta abierta" que desde las columnas de *La Información* me dirige, obliganme a contestarle a ella cuatro líneas.

Por el mero hecho de haberme puesto al servicio de la propaganda y difusión de una doctrina que trabaja por acercar a estado social de paz verdadera, el actual de guerra cruda, comprenderá usted que lamento sea este tal que haga fatalmente inevitables luchas de pasiones y que se sientan lastimados en ellas los que, como usted, entran en liza.

Tengo la convicción de que el espíritu socialista, penetrando en el alma de los pueblos, ha de ser el principal factor de la modificación gradual y progresiva del carácter, hoy tan brutal todavía, de la lucha por la vida y por la dicha.

Y si es de lamentar el ineludible estado actual de la lucha, con sus consecuencias todas, de lamentar es sobre todo la causa tal vez mayor de que persista, la ignorancia y errores que nuestras clases educadas abrigan en todo lo que respecta a las doctrinas socialistas, a sus fundamentos y conclusiones, ignorancia y errores que contribuyen, por inconsciente que la contribución sea, a mantener y corroborar trabajos como los artículos que sobre el socialismo lleva publicados *La Información* que usted tan dignamente dirige.

Y dejando la cuestión personal, puesto que usted la declara de ningún interés público, le diré al respeto de su carta que no creo esta, por usted escogida, la ocasión de ampliar mis nada oscuras declaraciones, maxime cuando tal ampliación me llevaría, de querer aparecer leal cerrando a la vez el paso a toda habilidad forense, a extenderme en términos que no consiente la prensa periódica de información diaria ni soportaría el público que la lee.

Es, por otra parte, lo suficientemente rica la literatura socialista y hay en ella excelentes trabajos para que puedan satisfacer sus deseos los que se propongan estudiar sin prejuicios ni prevenciones y en las fuentes directas las doctrinas del socialismo.

Creyendo haber satisfecho el deber de cortesía y agradecimiento en que su afectuosa carta me ha puesto, quedo de usted S. S.

q. l. b. l. m.,

Miguel de Unamuno,
Salamanca 6 de Diciembre de 1894.

13. "RETÓRICA Y SINCERIDAD" (*EL ADELANTO*, 1-IX-1901)

Van a celebrarse en Salamanca juegos florales y de desear es sean más fructuosos que cuantos hasta hoy vienen en estos años celebrándose. A juzgar por los resultados, cabe decir que así como las carreras de caballos sirven para el fomento de la cría de caballos de carrera, así los juegos florales fomentan la cría de composiciones poéticas de juego floral. Distinguense éstas, por lo común, por su sobra de retórica y su falta de sinceridad.

Nunca he creído incompatibles a la retórica y la sinceridad; sé bien que puede palpitar un espíritu sincero bajo una balumba de flores de trapo y de tropos de manual, como puede haber una falsa sinceridad, una pseudo-sinceridad puramente retórica. Pero por lo común las flores a que la sinceridad da vida son frescas y fragantes, no de estufa.

La falta de sinceridad ha dado ese carácter de desesperante ramplonería a nuestras actuales letras; Los espíritus cierran las valvas metiéndose en su dura concha: hay un miedo cerval a desnudar el alma. Una deplorable noción de la decencia hace que lleven muchos su alma envuelta en trapos, canas, y coberteras. Temen tal vez el frío espiritual del ambiente, como temen en exceso el frío material.

La monotonía de nuestra actual literatura da pena y grima; el más prosaico y pedestre sentido común campea en ella, ese infecundo sentido común que no es más que la falta de sentido propio.

La falta de sinceridad esclaviza a los hombres a una absurda consecuencia y los petrifica en una ridícula invariabilidad de convicciones, pues cuando sienten en su interior la voz de la vida y de la verdad, la ahogan. Porque la verdad vive y como todo lo que vive evoluciona: se nos revela gradualmente, presentándonos una cara cada día.

Hay, además miedo a la verdad. No es raro oír que que hay cosas que no deben decirse. Debe decirse todo, y sobre todo la verdad, oportuna e inoportunamente, y hay que decirla cuando más resistencia encuentre. La suprema habilidad consiste en no tenerla.

Nada más bello que la sinceridad; cuanto más sincero es un poeta, más poeta. Un canto que brota del corazón, es una melodía en que se vierten las entrañas del alma, en que se pone al desnudo el interior de ésta;

El arte pagano culminó en el desnudo corporal, en aquellas olímpicas estatuas griegas; el arte cristiano tiene que culminar en el desnudo espiritual, en místicas confesiones. Para ello estorba toda liturgia;

Va a celebrarse un certamen en Salamanca. Dios quiera que entre las voces de poetas que a él concurren haya alguna voz de verdadero poeta de sacerdote de sinceridad. Tal es mi voto.

MIGUEL DE UNAMUNO

14. "VALOR MORAL" (*EL ADELANTO*, 4-X-1901)

Pocas cosas necesarias siempre y en todo lugar, pero más hoy, y en España, que el valor moral, o sea el afrontar la lucha del sentimiento y la razón, cuando en pugna de ponen, e irse con la razón, que es lo duradero. Es menester saber sacrificar, cuando sea preciso, los más caros sentimientos, los más socorridos consuelos, las más tradicionales costumbres, cuando a la marcha del progreso se oponen.

Tiene el progreso no poco de implacable. Una vía de comunicación necesaria para el fomento de la riqueza de un pueblo, puede cortar hermosos jardines y hasta exigir el derribo de algún vetusto monumento, cargado de recuerdos. Y hay que desoir en tal caso a los poetas al uso ordinario, que sólo saben cantar lo pasado y que quieren que vivamos de estética y de tradiciones. Santa y buena es la tradición, pero en cuanto puede servir de materia prima de progreso santo, y buenos los recuerdos, mas es cuando de ellos pueden sacarse esperanzas.

Lo primero que el valor moral exige es saber olvidar, saber volver la cara al pasado para mirar al porvenir. El día en que se le muere al pobre la compañera de su vida, va como todos los días al trabajo; no perdamos nunca el tiempo en lamentaciones y duelos. Cuando el cantar al pasado estorba el hacer el porvenir, conviene que nos calleemos.

“No quiero pensar en eso” - se oye con frecuencia, y tal es la fórmula de la cobardía moral. Hay que afrontar los problemas que más nos atormenten y saber, cuando llegue el caso, renunciará consuelos que nos resulten mentidos y hacer de la verdad, por amarga que sea, nuestro consuelo. Y, si es preciso, renunciar hasta eso que se llama ser feliz, buscando felicidad en la viril sumisión a lo incontrovertible.

Tiene cada cual de nosotros que seguir su camino, y no son los mayores pesares que en él se nos atraviesan la hostilidad de los demás, no. Lo más terrible, lo más duro, lo más doloroso en nuestra carrera es cuando para seguirla tenemos que ahogar nuestros más arraigados sentimientos, sofocar amores del tuétano del alma. De mí sé decir que, al proclamar alguna vez ciertas verdades, he sentido mi propio sentimiento tan herido como el de los demás, y si he sido duro con él, era por ser mío, por ahogar la voz que no debe oírse.

Valor moral nos hace falta en España para sacrificar tradiciones a la vida de la cultura moderna.

MIGUEL DE UNAMUNO